

## Presentación

El volumen de colombianos que han migrado al exterior alcanza en estos momentos una dimensión sin precedentes en nuestra historia. Se estima que más de dos millones de ellos viven actualmente por fuera de nuestras fronteras nacionales: huyendo de la precariedad económica o de la inseguridad y la violencia, o bien buscando otros aires en que vivir, estos compatriotas se insertan, con mayor o menor éxito, ya sea de forma provisional o definitivamente, en diferentes contextos sociales y culturales. Este número de *Sociedad y Economía* ofrece, dentro de su sección *Tema Central*, tres artículos sobre la implantación de emigrantes colombianos en diferentes contextos nacionales. El primer texto muestra las formas heterogéneas, tanto en términos sociales como económicos, que han presentado las sucesivas fases de la migración colombiana a Holanda y destaca especialmente las circunstancias particulares de su adaptación a este país. El segundo revisa y reconstruye la historia de una pequeña ciudad norteamericana (Elizabeth, New Jersey) desde la perspectiva de las comunidades latinas que a ella han arribado, haciendo especial énfasis en las vicisitudes de su sustantiva población de origen colombiano. El tercero describe las peculiaridades que presentan las mujeres colombianas que están detenidas en cárceles españolas al compararlas con las características tanto de las presas españolas como de las demás presas extranjeras.

Dentro de la sección *Otros Temas* publicamos dos artículos. El primero introduce una perspectiva de género en el estudio de la violencia urbana: a partir de un detallado seguimiento de la vida cotidiana, las prácticas y los discursos de una pandilla juvenil del barrio Siloé (Cali), su autora muestra la forma diferencial en que las mujeres jóvenes participan en esta agrupación y cómo, en ciertas circunstancias, ellas también se implican directamente en actividades violentas. El segundo texto describe las recientes movilizaciones indígenas del suroccidente colombiano, haciendo especial énfasis en las diferentes formas de acción colectiva que han venido desarrollando para enfrentar el conflicto y la guerra en sus territorios.

## **Tema Central**

### **1. Entre el estigma y la invisibilidad: inmigrantes colombianos en Holanda Damián Zaitch**

#### **Resumen**

Este artículo describe las diferentes fases y modalidades a partir de las que han llegado los emigrantes colombianos a las principales ciudades holandesas. Tras presentar algunas de sus características socio-demográficas, el texto muestra las principales actividades productivas y sociales que estos inmigrantes desarrollan en Holanda y hace énfasis en algunas de sus peculiaridades por medio de la comparación con otras poblaciones de inmigrantes en este mismo país. Finalmente, describe algunas de las dificultades vividas durante el proceso de su recepción e inserción en la sociedad holandesa y las nuevas dinámicas que experimentan los hijos de estos inmigrantes.

### **2. Recuperando la historia de los colombianos en Elizabeth: redefiniendo la historia de la ciudad. Yamil Avivi**

#### **Resumen**

Este artículo presenta algunos de los resultados de un proyecto de recuperación de testimonios orales de los emigrantes colombianos radicados en la ciudad de Elizabeth (New Jersey, Estados Unidos). Se plantea como primer objetivo revisar algunas versiones históricas muy extendidas que desconocen la presencia de población latina en la ciudad (que constituye hoy casi la mitad de sus habitantes) o la simplifican al tener en cuenta exclusivamente a la población cubana (que en términos numéricos ha sido ya superada por la colombiana). Como segundo objetivo, el texto muestra, apelando a los testimonios recogidos, la forma en que los emigrantes colombianos han experimentado su inserción a la vida de Elizabeth desde la década de los años sesenta.

### **3. Mujeres extranjeras en las cárceles españolas. Natalia Ribas Mateos. Alexandra Martínez.**

#### **Resumen**

Este artículo muestra que las tendencias hacia la globalización económica van acompañadas del endurecimiento de las políticas de control de los flujos de población extranjera en una época de fronteras semi-cerradas y de fuerte penalización de la droga. Se explora la forma en que se plasma la división internacional del trabajo a través de las migraciones globales, y describe la manera en que ello se cruza con las rutas de la droga y con las redes de tráfico relacionadas con la explotación sexual. Los resultados presentados son el producto de una investigación realizada en centros penitenciarios españoles: por su

carácter paradójico, puesto que suponen procesos de apertura y encierro, de movilidad de las personas y de procesos de reclusión, las cárceles se convierten en unos espacios de investigación estratégicos.

## **Otros temas**

### **4. La Playboy: la participación de hombres y mujeres en una pandilla juvenil de Siloé, Cali. Marta Domínguez**

#### **Resumen**

En este texto se analiza la naturaleza diferencial de la participación de hombres y mujeres en las pandillas juveniles a través del estudio de caso de una pandilla del barrio Siloé (Cali, Colombia). Asumiendo una perspectiva de género, y a partir de los datos recogidos mediante trabajo etnográfico, se muestran las formas particulares de participación de hombres y mujeres en estos grupos y se describen las interacciones cotidianas tanto en las pandillas como con respecto a otros residentes en el barrio y a grupos rivales. Todo ello a la luz de una pregunta general sobre el carácter de las soluciones que dan las pandillas a las contradicciones socio-económicas y de las expectativas de vida, diferenciadas por género, que la participación en estas agrupaciones ofrece a los jóvenes.

### **5. Formas de acción colectiva contra la guerra en el movimiento indígena del suroccidente colombiano. Jorge Hernández Lara**

#### **Resumen**

A partir de 1999, la resistencia civil contra la guerra, sus efectos y quienes la protagonizan, se convirtió para las comunidades indígenas del suroccidente colombiano en el componente principal de un nuevo ciclo de resistencia global contra todas las adversidades que las afectan. El ciclo se produjo a raíz de cambios en la estructura de oportunidades políticas, especialmente por divisiones entre las elites gubernamentales, nuevas actitudes de la insurgencia armada y, como consecuencia de lo anterior, la creación de condiciones inéditas para afirmar la autonomía entre los indígenas. Las modalidades que adoptó la resistencia pueden analizarse como formas de acción colectiva perteneciente a un repertorio singular, con marcos de significado y tramas organizativas igualmente especial, con resultados notables y por ahora parciales.

## **Documentos**

### **6. La República Liberal o la pasión por la estadística**

#### **Presentación**

Desde la época de Universidad o Educación –dos publicaciones de los años 1920 y 1930, dirigidas y animadas por los jóvenes intelectuales liberales que serían en gran parte los dirigentes visibles de la República Liberal (1930-1946)– es fácil percibir ya un deseo nuevo de conocer el país, de investigarlo, bajo formas y supuestos diferentes de aquellos que habían dominado a lo largo del siglo XIX, con algunas pocas excepciones. Un deseo y una forma de conocimiento que se habían manifestado ya, como programa y como inicial realización, en algunos de los más viejos mentores intelectuales de los “nuevos intelectuales” de los años 1930, tal como se comprueba en el caso de don Luis López de Mesa, quien ya lo había expresado con toda claridad desde finales de la primera década del siglo XX.

### **Crítica de libros**

#### **7. Testamentos Indígenas de Santafé de Bogotá, siglos XVI-XVII Renán Silva**

El profesor Pablo Rodríguez de la Universidad Nacional de Colombia publicó a finales del año 2002 una recopilación de testamentos indígenas que, por más de un motivo, resultan sorprendentes, no sólo en razón de los hechos que tienden a confirmar –por ejemplo el avance de los procesos de diferenciación social entre ciertos grupos de indígenas, directa y continuamente tocados por la conquista y la colonización–, sino en razón de la cantidad de preguntas relativamente nuevas que permite plantear este conjunto documental.

#### **8. Qué le espera a la familia, según E. Beck-Gernsheim. Pedro Quintín Quílez**

Cada cierto tiempo aparece publicado un nuevo texto preocupado por el destino de la familia. Por lo menos desde el siglo diecinueve la institución familiar ha sido reiteradamente condenada a muerte por sus detractores o llorada anticipadamente por sus defensores. Sin embargo, no hay que olvidar que esa inquietud viene de mucho más atrás: así, por ejemplo, ya Hesíodo describía en *Los trabajos y los días* (s. VIII a.C.) la forma en que la progresiva expansión de la vida de las ciudades griegas acababa con estos lazos inmediatos que, hasta entonces, habían cobijado a las personas. Para Hesíodo, pesimista, se trataba de un cruel sino, puesto que en adelante los hombres deberían enfrentar su supervivencia en solitario.

## **Entre el estigma y la invisibilidad: inmigrantes colombianos en Holanda**

**Damián Zaitch<sup>1</sup>**

### **Resumen**

Este artículo describe las diferentes fases y modalidades a partir de las que han llegado los emigrantes colombianos a las principales ciudades holandesas. Tras presentar algunas de sus características socio-demográficas, el texto muestra las principales actividades productivas y sociales que estos inmigrantes desarrollan en Holanda y hace énfasis en algunas de sus peculiaridades por medio de la comparación con otras poblaciones de inmigrantes en este mismo país. Finalmente, describe algunas de las dificultades vividas durante el proceso de su recepción e inserción en la sociedad holandesa y las nuevas dinámicas que experimentan los hijos de estos inmigrantes.

### **Abstract**

This paper describes the various phases and modalities of immigration of Colombian people to cities of Holland. After the presentation of some of the socio-demographic characteristics, the text shows the main productive and social activities of these immigrants, and underlines some of their peculiarities in comparison with other migrating populations to the same place. Finally, the paper describes some of the difficulties experienced by these migrants during the reception and insertion process in the Dutch society and the new dynamics experimented by the children of these immigrants.

**Palabras Claves:** Migración, Narcotráfico, Prostitución, Negocios Étnicos, Cambios Generacionales, Identidad, Holanda,

---

<sup>1</sup> Universidad Erasmus de Rotterdam, Holanda.

*¡San Antonio, dame novio!*  
Dicho popular colombiano

En claro contraste con otros grupos de inmigrantes en Holanda mucho más estudiados y conocidos (surinameses, antillanos, turcos, marroquíes, etc.), los inmigrantes latinoamericanos y en particular los colombianos han sido hasta hoy prácticamente ignorados por la investigación social. A diferencia de una presencia social manifiesta en países como EEUU, Gran Bretaña o España, los colombianos en Holanda se mantienen como una comunidad invisible y no cuantificada, con problemas que también aguardan ver la luz. En el marco de una investigación etnográfica realizada entre 1995 y 2001<sup>2</sup>, este trabajo presenta en primer lugar algunos datos sobre patrones migratorios, características socio-demográficas y actividades económicas y laborales de estos inmigrantes en los Países Bajos. En segundo lugar, se exponen algunos de los obstáculos que encuentran, los problemas que sufren, y las identidades que construyen. Finalmente, se intentan extraer algunas conclusiones sobre la naturaleza social y económica de dicho grupo, discutiendo la aplicabilidad de nociones tales como ‘enclave’ o ‘empresariado étnico’, ‘economía de enclave’, ‘diáspora comercial’ o, incluso, si puede hablarse de ‘comunidad’.

## **Colombianos en los pólderes**

### ***Patrones migratorios y perfil demográfico***

A diferencia de otros grupos migrantes que llegaron en una única ola inicial<sup>3</sup>, los colombianos han migrado continuamente hacia Holanda durante las dos últimas décadas. No fue sino hasta los años ochentas que un grupo significativo de jóvenes mujeres colombianas comenzaron a llegar a Holanda.

Los colombianos habían estado saliendo de su país en grandes números, primero durante los años treinta a Venezuela y después en los cincuenta a Estados Unidos. Este proceso se intensificó sólo durante los años sesenta y a fines de los setenta a países como Ecuador y Panamá. Durante los ochenta, la emigración a otros países latinoamericanos se estancó ya que todos estos países se vieron golpeados por una severa recesión económica. Pese a que muchos migrantes en los Estados Unidos empezaron a volver a Colombia con algún capital económico acumulado logrado

---

<sup>2</sup> El tema central de dicha investigación, defendida como tesis doctoral en 2001 en la Universidad de Amsterdam, es la participación de inmigrantes colombianos en los distintos niveles del negocio de la cocaína en Holanda (Zaitch, 2002). Este artículo reelabora materiales presentados principalmente en el capítulo IV de dicha tesis doctoral. [Traducción castellana de Pedro Quintín, profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle].

<sup>3</sup> Por ejemplo, los casos de los trabajadores mediterráneos ‘invitados’ en los años sesenta, de los migrantes surinameses de finales de los setentas, de los refugiados latinoamericanos entre 1973 y 1978, o, más recientemente, de los refugiados de los Balcanes durante los años noventa.

mediante actividades legales e ilegales, los flujos de salida no se detuvieron y se dirigieron entonces a ciudades más pequeñas en los mismos Estados Unidos y a otras regiones como Europa y Japón.

Mientras que algunos lazos culturales hicieron de España (Madrid, Barcelona y Valencia) su primer objetivo, experiencias previas en –y bajo el modelo de– los Estados Unidos, empujaron a muchos a mirar hacia el Reino Unido (Londres). España y el Reino Unido estarían seguidos por Francia y Alemania, que por ejemplo tiene una extensa comunidad establecida en Frankfurt. En menor número, los colombianos se asentaron también en Holanda (La Haya, Amsterdam, Rotterdam), en Bélgica (Bruselas) y Suiza (Zurich).

**Tabla I. Colombianos en Holanda (1991-1999)**

Año	LA HAYA		AMSTERDAM		ROTTERDAM		TOTAL HOLANDA			
	Na	Etnic <sup>a</sup>	Na	Etnic <sup>b</sup>	Na	Etnic <sup>c</sup>	H	M	Na	Etnic <sup>d</sup>
1990	173	s.d.	131	267	64	s.d.	422	716	1.138	4.943
1991	284	s.d.	180	316	108	s.d.	568	1.042	1.610	5.605
1992	343	s.d.	207	359	139	290	631	1.135	1.766	6.077
1993	362	s.d.	244	403	163	345	706	1.285	1.991	6.552
1994	351	s.d.	276	459	159	355	723	1.326	2.049	6.864
1995	260	835	249	474	140	369	527	1.142	1.669	6.874
1996	230	858	226	477	140	376	488	1.081	1.569	7.078
1997	230	907	232	533	140	401	475	1.109	1.584	7.561
1998	285	1.031	215	577	155	s.d.	512	1.206	1.718	4.783
1999	300	s.d.	230	609	170	s.d.	549	1.299	1.848	6.590

Fuente: CBS Statistics. *Niet-Nederlanders in Nederland (1990-1999)* y *Maandstatistiek van de Bevolking (1990-1999)*. CBS: Voorburg/Heerlen. Na: Número total de colombianos inscritos en la Register Office of City Councils.

<sup>a</sup> Dienst Burgerzaken Den Haag. *Bevolking Statistiek 1995-1998*. Residentes nacidos en Colombia o con padre y/o madre nacidos en Colombia (incluye tanto a la primera como a la segunda generación).

<sup>b</sup> O+S, Het Amsterdamse Bureau Voor Onderzoek en Statistiek. *Amsterdam in Cijfers 1990-1999*. Residentes con nacionalidad colombiana o doble nacionalidad –colombiana y holandesa– (excluye a la segunda generación con nacionalidad holandesa).

<sup>c</sup> COS Centrum Voor Onderzoek en Statistiek, Rotterdam. Residentes nacidos en Colombia (excluye a la segunda generación nacida en Holanda).

<sup>d</sup> Hasta 1997, una definición ‘amplia’ de no-nativo (*allochtoon*) incluía a las personas con nacionalidad colombiana, a las nacidas en Colombia, y a las que tenían a uno de sus padres nacido en Colombia. En 1998, la CBS usa una definición más ‘fina’ que sólo incluye a las personas nacidas en Colombia con al menos uno de los padres nacidos en el extranjero, y a los nacidos en Holanda con ambos padres nacidos en Colombia. Esto excluye a dos grandes grupos anteriormente tenidos en cuenta: cerca de 1.300 colombianos de segunda generación nacidos en Holanda con un solo padre nacido en el extranjero, y entre 1.500 y 2.000 hijos adoptivos de Colombia (nacidos en Colombia, con nacionalidad holandesa y padres holandeses). Desde 1999, se adopta una ‘nueva’ definición que reconoce a todos los colombianos de segunda generación: colombianas son aquellas personas con al menos uno de sus padres nacido en Colombia. Esto excluye al amplio grupo de los niños colombianos adoptados.

En el caso holandés, la gran proporción de mujeres jóvenes desde el inicio de la ola inmigratoria (con una constante de 2/3) se explica a causa de las principales actividades que las atraen o las mantienen en Holanda: el matrimonio con un compañero varón local, así como otras ocupaciones de ‘género’, como son las labores domésticas y la prostitución. Algunas de estas migrantes han estado antes en otras partes –especialmente en Estados Unidos, España, las Antillas holandesas o Japón– o tienen algún pariente en Londres, Frankfurt o España. Muchas vinieron con hijos pequeños, y otras los tuvieron en Holanda dando nacimiento así a una segunda generación de colombianos.

Mientras este primer grupo se establecía –en términos financieros y jurídicos, especialmente al lograr la nacionalidad holandesa–, se ponía en funcionamiento una cadena de migración que se iría intensificando durante los años noventa. A partir de una legislación migratoria más restrictiva, con medidas especiales desde 1994 que ponen grandes obstáculos a los matrimonios mixtos, hizo decrecer y luego mantener el número de residentes legales colombianos por debajo de la marca de los 2.000 (ver la Tabla I). Sin embargo, el flujo de entrada ha ganado dinamismo desde 1997 gracias al aumento de los inmigrantes ilegales, de la segunda generación de colombianos nacidos en Holanda y de los colombianos con nacionalidad holandesa.

Muchos inmigrantes vienen de las principales áreas urbanas colombianas o han vivido en ellas antes de la emigración. Los *vallunos* procedentes de la zona alrededor de la ciudad de Cali y los *paisas* de la región de Antioquia (Medellín) constituyen de lejos los dos grupos más grandes. Hay sin embargo muchos colombianos de Bogotá, de la ‘zona cafetera’ cercana a Armenia, Pereira e Ibagué, algunos *costeños* de Barranquilla y Santa Marta, y algunos inmigrantes de capitales regionales más pequeñas. En este sentido, pese a cierta sobre representación de los *vallunos*, los migrantes colombianos en Holanda vienen de las áreas tradicionales de migración, precisamente las zonas más pobladas e industrializadas del país.

**Tabla II. Estimación Total de Colombianos (2000)**

<i>Grupo</i>	<i>Número</i>
Nacionales colombianos	1.900
Primera generación con nacionalidad holandesa	2.700
Segunda generación con padres colombianos	500
Segunda generación con un padre colombiano	1.400
Niños adoptados colombianos	2.000
Inmigrantes ilegales	3.000–4.000
<i>Total</i>	11.500–12.500

Fuente: CBS y Organizaciones de migrantes colombianos en Holanda.

A diferencia de la población decreciente o estancada que constituyen los más antiguos refugiados Latinoamericanos de Argentina, Chile y Uruguay<sup>4</sup>, las mujeres y los niños forman el creciente contingente colombiano. Dos tercios son mujeres y la edad promedio es muy joven, con un 30% de menores de 15 años.

La Tabla II estima el número total de colombianos que están viviendo en Holanda en el año 2000. Su número es bajo comparado con el de otras comunidades migrantes, pero constituye el grupo más grande de entre los latinoamericanos, seguido estrechamente por los brasileños y los dominicanos. Por supuesto, está en discusión si los niños colombianos adoptados deben ser contados como colombianos. Muchos de esos niños no hablan castellano y no tienen relación cultural o social con Colombia o con colombianos. Sin embargo, un número creciente de ellos, algunos jóvenes que están cerca de lograr la autosuficiencia, parecen estar muy activos a la hora de reafirmar o redescubrir su ‘colombianidad’<sup>5</sup>. Precisamente, cuando la CBS dejó en 1998 de considerarlos como *allochtonen* (extranjeros de primera o de segunda generación) en sus estadísticas, algunos de estos jóvenes holandeses empezaron a sentirse y a actuar de manera ‘diferencial’. Mientras que ellos difieren en términos de bagaje sociocultural con respecto a otros colombianos de segunda generación (la mitad de los cuales sin embargo tiene un padre holandés), su creciente ‘conciencia colombiana’ puede acercarlos a otros inmigrantes colombianos.

Los colombianos en Holanda no viven juntos. Pese a que la mitad de ellos viven en la provincia del *Zuid Holland*, están sin embargo dispersos en todo el área del *Randstat* (4 grandes ciudades) y sus periferias. En ninguna calle o vecindario constituyen un grupo visible de la misma forma en que lo son en Jackson Heights (Queens, Nueva York) o en Elephant & Castle (Londres). Debido al alto número de parejas mixtas, muchos viven en áreas suburbanas o pequeñas municipalidades: Almere, Alkmaar, Amstelveen, Nieuw Vennepe, Haarlem, Zaandam, Purmerend, Rijswijk, Zoetermeer, Noordwijk, Spijkenisse, Capelle aan de IJssel, Hoogvliet, Woerden o Nieuwegein, por nombrar algunos de los destinos de la diáspora colombiana en Holanda.

Sin embargo, un extenso grupo de cerca del 40%, especialmente de nacionales colombianos y de inmigrantes ilegales, prefiere asumir costos de vida más altos en las tres grandes ciudades y estar así cerca de las oportunidades de trabajo formales e informales, de las facilidades educativas, o de los eventos culturales y de ocio.

---

<sup>4</sup> Los refugiados políticos que llegaron en los años setenta eran predominantemente hombres y permanecían más concentrados y cerrados en sí mismos. El grupo empezó a disminuir con el regreso a sus países respectivos de muchos de ellos durante la democratización de los años ochentas y noventas. Algunos todavía permanecen en Holanda, especialmente la segunda generación nacida allí.

<sup>5</sup> Quizás la organización colombiana más activa y dinámica durante mi trabajo de campo fue *Chicolad* –Chicos Colombianos Adoptados–, un grupo juvenil establecido en Amsterdam que, en 1997, pasó de estar constituido por dos o tres entusiastas jóvenes a convertirse en una red nacional con más de 100 miembros. Ellos organizaron *tertulias* colombianas (recepciones sociales), cursos de castellano y salsa, actividades culturales, excursiones o investigaciones sobre sus ‘raíces’ en Colombia, así como eventos de fútbol o de teatro. Algunos eran siempre visibles en eventos y actos *latinos* más generales.

La Haya es de lejos la ciudad con más colombianos, seguida por Amsterdam y por Rotterdam. De nuevo, los colombianos no se concentran en áreas particulares de estas ciudades sino que se mezclan en muchos vecindarios de inmigrantes o barrios mixtos: por ejemplo en el Laakkwartier, Transvaalk wartier o Den Haag Centrum de La Haya; en Amsterdam West, Oud Zuid o De Pijp de Amsterdam; o en Zuid, en Rotterdam.

## **Composición de clase y capital social**

El trasfondo socioeconómico y cultural de los inmigrantes colombianos es heterogéneo, lo que refleja los motivos diferentes que han tenido para ir a Holanda. Pertenecen a varios grupos étnicos y estratos sociales, desde los bajos hasta la clase media alta. Mientras las diferencias étnicas y regionales se mitigan durante la experiencia inmigrante, las disparidades de clase y educativas son fuentes permanentes de fragmentación social en el seno del grupo colombiano. Con algunas pocas excepciones<sup>6</sup>, no hay actividades ‘étnicas’ comunes o negocios que conecten entre sí a los colombianos de las diferentes clases sociales.

Un primer grupo de jóvenes mujeres vino o permaneció en Holanda básicamente porque habían encontrado una pareja local, en la mayor parte de los casos a un holandés pero también a un español o a un antillano. Encontré bastantes situaciones en los que el encuentro no se produjo en Holanda. Se trataba de empresarios holandeses, estudiantes, turistas, comerciantes o marineros que viajaron al exterior y que se encontraron con una mujer colombiana de una manera o de otra. Otros las encontraron en los enclaves caribeños holandeses, lugares visitados y habitados tanto por holandeses como por colombianos. Aún otras colombianas se encontraron con sus parejas locales en el transcurso de una visita a algún pariente que estaba viviendo en Holanda. Estas inmigrantes por ‘amor’ tienden a proceder de clases medias con, por lo menos, la educación secundaria completa y alguna experiencia laboral. Dentro de este grupo encontré a mujeres con licenciaturas en derecho, psicología, contabilidad, periodismo, o que estaban empleadas en Colombia como secretarías, vendedoras, operadoras turísticas o empleadas de fábricas. Como explicaré más adelante, ellas usualmente no mantuvieron sus ocupaciones o carreras una vez establecidas en Holanda. Sólo algunas, después de un período en el que aprenden la lengua y completan nuevos estudios o se capacitan, podrán eventualmente encontrar trabajos apropiados a su nivel educativo. Hasta entonces, o bien trabajan en trabajos no cualificados o son financieramente dependientes de sus parejas o de la beneficencia social.

Un segundo grupo, también formado mayoritariamente por mujeres, llegó a Holanda en busca de mejores oportunidades laborales. Esta migración laboral es muy dependiente de las redes personales que constituyen los parientes y los amigos

---

<sup>6</sup> Las más notables son los negocios con la cocaína, que a menudo unen, por ejemplo, a trabajadores sin capacitación con personas con estudios universitarios.

ya establecidos (migración en cadena) y en principio tiene como objetivo la economía informal, siendo los dos ejemplos paradigmáticos la prostitución y el servicio doméstico. Estas mujeres tienden a proceder de clases más bajas, pero aún tienen algunos niveles de educación formal. Algunas estaban desempleadas; otras tuvieron experiencia previa en empleos de bajos ingresos en la economía formal o informal. En algunos casos, ellas tenían familia en Colombia, que aún depende de ellas o que posteriormente, una vez ya asentadas, han llevado a Holanda. Por lo general no planean permanecer mucho tiempo en Holanda, especialmente cuando se dan cuenta de que las oportunidades de un empleo formal están bloqueadas: ellas se quedarán tanto tiempo como puedan para apoyar la subsistencia familiar y dar cuenta de aspiraciones materiales por largo tiempo deseadas. Muchas de estas mujeres eventualmente superan su precaria situación en Holanda deviniendo residentes legales, ya sea encontrándose con un hombre local que quiera apoyarlas o las provea con un permiso de residencia. Otras regresan a Colombia después de algunos años, siendo seguidas aún por algunos parientes que caminan tras sus pasos.

Hay también algunos hombres en este segundo grupo. A menudo son parientes o amigos de la mujer 'pionera' del primer o segundo grupo que ya se ha establecido y que puede ayudar a los recién llegados con las necesidades básicas, como son el alojamiento y los contactos para lograr empleo.

La ausencia de trabajadores más capacitados o de migrantes profesionales entre los recién llegados, quienes podrían entrar rápidamente en la economía formal, es producto de varias circunstancias. Primero, las restrictivas leyes de migración colocan una barrera que, en el caso de los colombianos, está particularmente dirigida a los hombres. Segundo, los obstáculos culturales y lingüísticos hacen que estos migrantes seleccionen otros destinos, como los Estados Unidos, el Reino Unido o España. Finalmente, estas cadenas de migrantes descritas más arriba no pueden ayudar a estos migrantes altamente capacitados. Sólo aquellos que son capaces de salvar estos obstáculos (casándose con un nativo, reentrenándose en Holanda y penetrando en el mercado de negocios holadés) tienen la oportunidad de ocupar niveles más altos en el mercado laboral formal. Las excepciones a todo esto son, por supuesto, los miembros del personal diplomático, algunos gerentes y empleados temporales de unas pocas compañías colombianas, y algunos alumnos de intercambio entrenados. Sin embargo, sólo una pequeña fracción de todos ellos permanece en Holanda.

Del pequeño número de los artistas colombianos (músicos, bailarines, pintores y escritores), sólo algunos estaban activos en Colombia pero ninguno migró debido a sus carreras o actividades artísticas. El muy pequeño grupo de refugiados políticos reconocido oficialmente tiende a proceder de clases medias y eventualmente tienen unos niveles de educación por encima del promedio.

Pese a que esta heterogeneidad se refleja también en la segunda generación de Colombianos<sup>7</sup>, este grupo de niños y adolescentes tiene características más comunes

---

<sup>7</sup> Durante los años ochentas muchas mujeres vinieron a Holanda con sus hijos pequeños. Aunque estadísticamente son considerados como inmigrantes de primera generación, ellos tienen todas las

entre sí en términos de educación formal, bilingüismo y perspectivas futuras en el medio holandés. Muchos de ellos alcanzan la educación superior y están en mejores condiciones de obtener un mejor trabajo que sus padres colombianos.

Holanda no es un destino interesante para los profesionales colombianos, sin embargo tampoco atrae inmigrantes empresarios. Como explicaré a continuación, aunque muchos colombianos tienen buenas habilidades para el comercio y mucha experticia en los negocios, están ausentes algunas de las condiciones necesarias para la emergencia de una clase empresarial local. Los pocos empresarios encontrados en esta investigación no traen su capital de fuera sino que tienden a depender de fuentes locales, ya sean sus ahorros laborales o bien de fuentes externas procedentes de sus parejas nativas holandesas.

## ¿Bienvenidos?

Como explica Portes (1995), la forma en que los migrantes son incorporados en las estructuras sociales y económicas locales no está determinada exclusivamente por su capital humano y sus capacidades individuales. Como miembros de estructuras y redes más grandes, el proceso de asimilación se ve afectado por su interacción con el contexto social. Los efectos contextuales se reflejan en tres diferentes niveles de recepción: las políticas de inmigración del gobierno, la aceptación de la sociedad civil y la opinión pública, y, finalmente, la naturaleza de las comunidades co-étnicas que también están presentes. Vamos a ver cómo estos tres niveles afectan a la asimilación específica de los colombianos en Holanda.

Holanda no tuvo una historia previa significativa de dominación colonial, geopolítica o económica sobre Colombia, aspectos que a menudo influyen algunos de los destinos en los flujos de inmigrantes. Pese a ser considerada como parte del 'primer mundo', Holanda está cultural y geográficamente lejos, siendo una tierra realmente extraña y remota para quienes no tienen referencias directas por parte de parientes o amigos. Es más, Holanda nunca se ha enfrascado en un trabajo sistemático de reclutamiento de trabajadores en Colombia. Sin embargo, si –hasta inicios de los años noventa– los colombianos llegaban a Holanda sin invitación oficial, desde entonces su entrada ha sido activamente combatida mediante leyes más restrictivas cada vez. Los recién llegados no reciben ayudas y se les niegan los derechos básicos. Las demandas de asilo les son rutinariamente negadas a los colombianos, e incluso las leyes de migración tratan de desanimar a los nativos para que lleven parejas colombianas a Holanda. A los estudiantes genuinos y a los turistas se les niegan a menudo las visas incluso cuando los requerimientos legales están completos. En este nivel oficial, la recepción de los colombianos puede ser definida como hostil.

---

características de sus compañeros de segunda generación (bilingüismo, no intención de retorno, movilidad social, etc.). Por tanto, no hago ninguna distinción entre ambos grupos de jóvenes.

El segundo nivel de recepción implica la aceptación social o el rechazo por parte de la sociedad holandesa, no sólo en términos de exigencias instrumentales sino también en términos de opinión pública e imágenes. Este nivel de reacción es más contradictorio puesto que diferentes grupos e individuos son aceptados o rechazados de muchas formas por parte de varios grupos sociales. Los arquitectos colombianos, por ejemplo, tienen muchas posibilidades de ser discriminados o ignorados por parte de sus colegas holandeses, mientras que las prostitutas colombianas no sólo son aceptadas sino animadas a venir por parte de sus muchos clientes nativos. Las mujeres colombianas son vistas positivamente por los hombres nativos en tanto que mujeres exóticas, atractivas sexualmente, calientes, espontáneas, honradas, fieles, amorosas y buenas trabajadoras. ‘¿Qué más se puede esperar de una mujer?’ escuché decir una vez a un holandés. Esas imágenes parecen jugar un papel positivo en su relativo éxito como prostitutas y como potenciales compañeras/esposas de los hombres nativos. Algunos otros elementos contribuyen a garantizar, por lo menos, algo más de indiferencia pública hacia los colombianos: son tolerados en tanto que ‘occidentales’ y católicos; son pocos y están dispersos; muchos de ellos son mujeres; su música y baile son muy populares en Holanda, etc.

Sin embargo, muchos se sienten discriminados y estigmatizados por la mala reputación de Colombia como productora de drogas, de pobreza y de violencia endémica. Este sentimiento es particularmente notable entre los hombres, los inmigrantes ilegales y los altamente capacitados o educados. En términos generales, sin embargo, la recepción de los colombianos puede ser caracterizada como natural o positiva.

Finalmente, un tercer nivel de recepción depende de la naturaleza de la comunidad colombiana ya existente. La asistencia de parientes y amigos es esencial para todos los colombianos recién llegados. Esta pequeña red personal es necesaria para asegurar un crédito inicial, alojamiento, contactos para el empleo, soporte social y psicológico básico, y envíos de dinero a Colombia. Sin embargo, estas redes ‘étnicas’ raramente van más allá del parentesco. De hecho, como explicaré, *no* hay una comunidad colombiana para recibir o asistir a los recién llegados. Se ven forzados a disolverse y a dispersarse entre otros grupos de migrantes o de nativos, por lo que están menos protegidos de los prejuicios externos y del choque cultural. La falta de una substancial presencia empresarial y profesional reduce las oportunidades de los nuevos colombianos que llegan. Hay más bien una débil recepción de los co-nacionales.

La recepción de los colombianos en Holanda puede ser conceptualizada como oficialmente hostil, socialmente neutra o positiva, y étnicamente débil. ¿Qué suerte de comunidad inmigrante se forja en estas condiciones? Antes de encarar esta pregunta, es todavía necesario mostrar lo que ellos hacen en Holanda y los obstáculos que enfrentan.

## Estrategias de supervivencia

### *El mercado informal*

Quizás la mitad de los inmigrantes colombianos trabajan en el mercado informal. Este grupo incluye no solo a la gran mayoría de los inmigrantes ilegales (hombres y mujeres), sino también a algunos residentes legales que, o bien tienen mejores ingresos en la economía informal (prostitución) o que trabajan en ella a tiempo parcial para obtener algunos ingresos extras. Se puede argumentar que muchos colombianos se concentran en dos *nichos* ocupacionales informales: la prostitución y el servicio doméstico. Por supuesto, su importancia en ambas actividades no es absoluta sino relativa dependiendo del tamaño del grupo. Cabeza:

*La mayor parte de las mujeres aquí [en La Haya] están limpiando. Un buen número está trabajando detrás de las ventanas. Algunas se retiran y otras nuevas se van viniendo. Algunas desaparecen por un tiempo pero las puedes ver otra vez después de algún tiempo.*

### **Prostitución**

La prostitución es por supuesto una fuente de ingresos para muchas mujeres inmigrantes colombianas, tanto legales como ilegales. Muchas prostitutas colombianas trabajan para *sex entrepreneurs* (propietarios de clubs) legales o bien son independientes (arrendando *ventanas*). Sus actividades son informales dado que no son perseguidas criminalmente pero tampoco están plenamente integradas a la economía legal.

A finales de los años noventas, entre 2.000 y 5.000 colombianas estaban trabajando como prostitutas en Holanda<sup>8</sup>. Constituyen no sólo el grupo más extenso dentro de la comunidad colombiana en general (proporción que estimo está entre el 15% y el 30%), sino que también, junto con las mujeres dominicanas, son el mayor grupo entre las prostitutas latinoamericanas. El resto lo componen pequeños grupos procedentes de Brasil, Ecuador –especialmente transexuales y travestis–, Perú, Argentina y México. Se concentran en áreas urbanas, pero es posible encontrarlas también en pueblos pequeños. Dependiendo de la ubicación, las políticas locales hacia la prostitución y su estatus legal en tanto que extranjeras, ellas trabajan

---

<sup>8</sup> Es difícil estimar su número actual ya que el incremento de la represión contra las prostitutas ilegales las ha forzado a esconderse o a circular a lo largo de Holanda y Europa. Algunos informantes que trabajan en instituciones para latinos (Iglesias y servicios sociales) hablan de cerca de 2.000 o 3.000, mientras que Polanía y Janssen (1998: 20) elevan a 5.000 el número de mujeres prostituídas, elevando por tanto el porcentaje final.

en sex-clubs y burdeles (Rotterdam y La Haya), ventanas<sup>9</sup> (en los distritos de la zona roja de Amsterdam y La Haya), casas privadas y granjas (en las pequeñas municipalidades y en las áreas rurales) y en las calles (*tippel*- o zonas de tolerancia en Amsterdam y Rotterdam).

La primera oleada de mujeres llegó a Holanda durante los años setentas e inicios de los ochentas, siguiendo a un primer flujo de mujeres del sudeste asiático. Desde entonces ambos grupos de mujeres fueron reclutados por los propietarios nativos con el objetivo de ampliar sus negocios sexuales; muchas de estas mujeres llegaron por medio de intermediarios quienes arreglaron sus viajes. Otras mujeres colombianas, como muchas mujeres dominicanas en ese tiempo, llegaron vía Panamá o desde las Antillas holandesas, donde estaban ya trabajando. Muchas se casaron con un hombre holandés para poder viajar, obteniendo rápidamente la nacionalidad holandesa. En términos generales, esta primera generación tendía a trabajar en hoteles, clubes y burdeles bajo la estricta supervisión de proxenetas o empresarios del sexo, a menudo sufriendo duras condiciones de explotación. Gradualmente se hicieron más experimentadas e independientes, saliendo algunas eventualmente de los clubes hacia las ‘ventanas’ de, por ejemplo, la *Poeldijksestraat* y la *Doubletstraat* en La Haya. En contraste con sus colegas dominicanas y con las mujeres que más tarde llegarían de Africa (Ghana y Nigeria) y del Este de Europa (Polonia, Rusia, Ucrania y República Checa), esta primera generación de mujeres colombianas usualmente se las arregló para deshacerse de los proxenetas y construirse así una reputación de trabajadoras independientes o auto-empleadas<sup>10</sup>. Algunas regresaron a Colombia; otras se casaron con clientes nativos y abandonaron ‘la vida’; otras incluso se casaron con sus proxenetas o *managers* de clubes y empezaron a organizar, en Holanda o Colombia, el reclutamiento de nuevas mujeres colombianas. Finalmente, otras permanecieron activas y se las puede ver aún, ya en sus cuarenta, trabajando y transmitiendo su larga experiencia en los negocios a una generación más joven. Muchas de estas mujeres vinieron originariamente de las áreas urbanas y de los departamentos de Cundinamarca, Antioquia, Risaralda, Quindío y Valle del Cauca.

Pese al hecho de que muchas de estas mujeres fueron seguidas por una cadena de migración estable compuesta por familiares y amigos, un nuevo flujo de mujeres colombianas se intensificó durante la segunda mitad de los años noventas. Con pocas posibilidades para arreglar matrimonios u obtener permisos legales, estas

---

<sup>9</sup> La ‘prostitución de ventana’ representa quizás el 20% del total de oferta en Holanda y es particularmente popular entre las prostitutas extranjeras. Consiste en una habitación con una ventana que da a la calle o a un corredor, desde la que una mujer vestida con lencería se muestra a los posibles clientes. La prostituta paga por el arriendo de la ventana entre 50 y 75 US\$ por día por ocho horas.

<sup>10</sup> Esta imagen (y auto-imagen) de las prostitutas colombianas como más ‘emprendedoras’ fue confirmada por todos los informantes de campo, incluyendo a las prostitutas colombianas y a las dominicanas, a los trabajadores sociales, los líderes religiosos y a todos los colombianos cercanos a estas mujeres. Se las contrasta usualmente con las mujeres dominicanas, que tienen un trasfondo rural y un origen mucho más pobre.

mujeres muy jóvenes, algunas menores de edad, vinieron sobre todo de la región del Valle del Cauca –Cali y sus alrededores– con un número significativo procedente de ciudades como Palmira, El Cerrito, Pereira y Manizales. Muchas de ellas son ilegales, y son a menudo ayudadas por las generaciones más viejas.

De esta segunda generación, algunas tienen novio en Colombia. Casi todas tienen familia allí, y muchas tienen hijos pequeños a quienes sostienen con envíos regulares de dinero. Ellas les mienten usualmente acerca de su fuente real de ingresos, y sus familias a menudo pretenden creerles. Algunos de los trabajos mencionados para encubrir su profesión real son la peluquería, la limpieza, el cuidado de niños, como empleadas de hotel y como modelos fotográficas. Algunas mujeres encuentran un compañero nativo en Holanda.

Muchas de estas mujeres no habrían trabajado en la prostitución antes y hubieran preferido otra profesión si la hubieran podido tener en Holanda. Aurelia es una joven prostituta procedente de Cali que trabaja tras una ventana en la *Doubletstraat* en La Haya. La encontré por medio de Cabeza, uno de los pocos hombres cercanos a los que ella reconocía como un verdadero amigo. Ella cerró la ventana y nos ofreció una taza de café:

*Esto es temporal, yo quiero otra cosa, incluso limpiar está bien. La única cosa que no quiero hacer es cuidar niños, los niños me vuelven loca. Trabajaba en Cali de vendedora, y era buena, eh; quizás podría también vender cosas aquí. Mi hermana viene la próxima semana y estoy buscando un lugar pequeño para ambas.*

Aurelia pareciera tener grandes problemas éticos con el trabajo, pero otras prostitutas colombianas con las que me encontré en la misma calle no fueron tan explícitas al respecto. Algunas ya estaban también trabajando como prostitutas en Colombia y querían permanecer en el negocio tanto como pudieran para poder ahorrar dinero y mandarlo a Colombia.

Pese a que muchas mujeres proceden de clases bajas o medias bajas, otras han completado la educación elemental o la secundaria. Cabeza me explicó lo que para él era la principal línea de división entre prostitutas:

*La mayor diferencia recae en la educación. Aquellas que han estudiado y tienen la idea de progresar en la vida, de ir más allá, en general sufren mucho y lo hacen sólo por un tiempo. Otras nunca estudiaron, y se quedan hasta que son demasiado viejas. Mira, a ellas les gusta esta vida, ellas no tienen problemas en decir que son prostitutas.*

Jéssica era enfermera en su país y vino a Holanda pensando que su diploma podría ser validado. También intentó seguir con sus estudios y capacitación. Sin embargo, necesitaba desesperadamente dinero para su hermana y acabó en una

‘ventana’. Paga al día 40 US\$ por la habitación (8 horas), con lo que el propietario termina ganando unos 100 US\$ al día por habitación. Algunas de estas habitaciones no están bien cuidadas.

Las prostitutas ilegales muestran un mayor grado de movilidad. Algunas trabajan durante unos meses, pasando el resto del año en Colombia. Otras se mueven por diferentes países europeos, especialmente Alemania, Suiza y España. Marga:

*Muchas mujeres van a lo largo de Europa. Ellas conocen cuándo es mejor para trabajar en cada lugar. Algunas ven a Holanda como unas vacaciones relajadas, ves, menos dinero, pero en mucho mejores condiciones.*

También estas mujeres se mueven alrededor de varias ciudades de Holanda, tanto buscando mayores beneficios en ciertos distritos como escapando de las redadas policiales o de los proxenetas explotadores. Encontré además a prostitutas colombianas que habían intercambiado sus puestos o se habían reemplazado entre sí.

A menudo las prostitutas colombianas fueron vistas como reventadoras del mercado, trabajando a precios más bajos o sin condón, laborando por largas horas y aceptando condiciones de trabajo insanas. Muchas mujeres en La Haya aceptaban trabajar por 12.50 US\$, una tarifa muy por debajo de los 30 US\$ solicitados en Amsterdam. En algunos casos, necesitaban a los primeros cuatro clientes para poder pagar sus gastos diarios, obteniendo ganancias sólo con los clientes posteriores.

Las ganancias varían mucho de acuerdo con los casos particulares. Van desde las de las mujeres que tras un par de años pueden comprar una o dos casas en su Colombia natal, hasta aquellas que difícilmente acumulan algo. Algunas incluso empeoran sus condiciones financieras después de contraer deudas que no pueden pagar. En términos generales, ganan bastante más de lo que podría ser su promedio de ingreso potencial en Colombia. Muchas envían remesas regulares y regalos, y pasan Navidad y Año Nuevo en Colombia.

Cintia viene de un pequeño pueblo cercano a Manizales, y trabaja como prostituta ilegal en la *Poedijksestraat* en La Haya. Permanece sólo durante 8 meses en Holanda, donde arrienda una habitación cerca de las dos calles principales de prostitución. El resto del tiempo lo pasa en su pueblo natal en Colombia con sus dos hijos pequeños. Como madre soltera, los niños tienen que vivir con su abuela cuando ella está trabajando en Holanda: *Yo envío dinero para mantener a mi madre y a mis hijos, les compré una casa. Ves, es malo acá, pero ellos comen bien y visten buenas ropas.*

Cintia está cerca de cumplir los treinta años y reclama que conoce la ‘vida’. Parece disfrutar enfrascándose y jugando juegos con sus clientes. Leticia confirma su afirmación:

*Deberías verla hablando con estos jóvenes holandeses, riéndose de ellos. A Cintia le gusta el trabajo, ves, se ha acostumbrado. Sólo está pensando acerca de hacer más y más dinero, y el resto no es tan importante. Ella es el tipo de chica que busca a un hombre rico.*

### **Otros trabajos y rebusques**

Pese a los potenciales altos beneficios, muchas mujeres no quieren trabajar en la prostitución, no tienen los contactos suficientes en el circuito o prefieren la seguridad del trabajo asalariado, así que ellas explotan la demanda local de empleadas domésticas y de niñeras. Ambos servicios son más caros si son contratados en la economía formal, así que muchos hogares holandeses recurren a los inmigrantes ilegales para obtener estos servicios más baratos. Estas trabajadoras usualmente trabajan durante largas horas combinando varios empleadores, no tienen ninguna protección laboral formal, y son pagadas en metálico por cada hora trabajada. Algunas mujeres también limpian bares, oficinas o estudios.

Para los hombres colombianos, la economía informal ofrece una mucho más limitada gama de actividades. Algunos están también empleados en el servicio y la limpieza de bares y restaurantes (no colombianos), ganando los mismos salarios que las mujeres. Otras personas trabajan en actividades estacionales ligadas con la jardinería y con la ‘agricultura en invernaderos’. Igualmente encontré a hombres trabajando como distribuidores de periódicos o de folletos, empleados ilegalmente en lavanderías, o esporádicamente contratados para realizar pequeños trabajos de refacción o de renovación en casas. Aún otros eran contratados para ayudar en la organización de grandes eventos comerciales de baile. Algunos hombres inmigrantes ilegales se quejaban de las crecientes dificultades para encontrar trabajos informales, mientras otros sugerían que los trabajadores legales no llenaban la demanda creciente de trabajadores sin cualificación.

Además, algunos hombres y mujeres también se emplean en trabajos de tiempo parcial conectados a varios circuitos. Algunas personas cocinan y venden comida colombiana (*empanadas, tamales, rellena, patacón, arroz con pollo*, etc.) para restaurantes informales, eventos especiales o para el circuito de la prostitución callejera. Otros colombianos dan lecciones privadas de castellano a una clientela variada. Finalmente, algunos otros se desempeñan como traductores e interpretes informales.

Debe enfatizarse de nuevo que la mayor parte de todas estas actividades informales no están enmarcadas en ninguna ‘economía étnica’ propia (Light y Karageorgis, 1995). Estos servicios y trabajos se hacen para clientes y empleados nativos: las prostitutas trabajan para hombres nativos, las aseadoras y las niñeras trabajan en casas de holandeses, los profesores de idiomas trabajan para los holandeses, etc. Sólo un pequeño número de colombianos trabaja informalmente para otros colombianos, especialmente en la limpieza y como niñeras. En muchos casos, se trata de un pariente que trabaja sin recibir sueldo a cambio de comida y

alojamiento o, algo extremadamente raro, pertenece a algún negocio familiar en el que él o ella deben ayudar.

Pese a que la mayor parte de estas transacciones informales no son inter-étnicas, estas oportunidades laborales –especialmente en la prostitución y en el servicio doméstico– son altamente dependientes de la información, los contactos y las recomendaciones proveídas por con-nacionales, ya sean parientes o amigos. De esta manera, una dinámica y variada demanda de estos servicios estimula una cadena migratoria (ilegal) de parientes y amigos que desean tomar estos trabajos.

Por ejemplo, la llegada pionera de Amanda a mediados de los años ochentas dio lugar a una cadena de migración de por lo menos 15 parientes directos y políticos durante los últimos quince años. Todos ellos trabajan en actividades informales, muchos en el servicio doméstico, en el cuidado de niños y en la construcción. Sólo una mujer trató de regularizar su situación volviendo a casarse con un hombre nativo. Los otros han permanecido como inmigrantes ilegales durante un par de años o incluso más. Algunos aún tienen compromisos en Colombia –hijos– y quieren regresar después de acumular algo de dinero, pero otros prefieren y tienen la oportunidad de permanecer y reconstruir sus vidas en Holanda. Todos ellos sueñan con la posibilidad eventual de encontrar compañeros nativos o en ser declarados legales por los empleados del gobierno. Sólo bajo estas condiciones pueden pensar seriamente en derechos básicos, perspectivas de estudio o trabajo formal.

### ***Traquetos y empleados***

Siendo Holanda un centro clave de la importación y distribución de cocaína para el mercado europeo, no es sorprendente que muchos nacionales colombianos vivan del negocio de la cocaína, ya sea transportándola, importándola o vendiéndola. Es un grupo heterogéneo, pequeño y cambiante, mayormente compuesto de hombres, con una gran variedad de orígenes geográficos, sociales y étnicos, que sin embargo durante los últimos quince años ha atraído la atención de la policía y de los medios de comunicación, ha mantenido un nombre y una reputación en el negocio de la cocaína, y ha afectado profundamente, por lo menos en términos simbólicos, las relaciones entre los inmigrantes colombianos.

Muchos de ellos no viven en Holanda o sólo están allí temporalmente. Las tareas, riesgos y capacidades requeridas difieren mucho entre sí, y las probabilidades de fracasar o de tener éxito son muy distintas de acuerdo con el nivel de implicación, el estatus legal, el grado de organización y la sobre posición con estructuras y arreglos legales.

Varios colombianos están envueltos en el transporte de cocaína a Holanda. Cualquiera que sea el método, estos correos no son nunca independientes sino que son empleados por exportadores e importadores para ‘coronar’ embarques a través de diferentes rutas. Tienden a no vivir en Holanda y comparten este trabajo tan arriesgado con correos menos conspicuos reclutados en otros muchos países.

Los nacionales colombianos están también activamente implicados en la organización de la importación de cocaína a Holanda. Aunque muy lejos de controlar este nivel, cierto número de importadores colombianos independientes compite tanto como colabora principalmente con los importadores holandeses y con los surinameses, y en menor medida con importadores de otros países. La participación colombiana es muy modesta en cuanto a las pequeñas cantidades, contrabandeadas básicamente por aire, pero es llamativamente alta en los grandes cargamentos embarcados desde Colombia por mar. En general, se puede argüir que los importadores colombianos son más vulnerables que los holandeses puesto que tienen problemas tanto para usar como para erigir empresas o sociedades de importación-exportación. Alrededor de estos empresarios ilegales, cierto número de colombianos es empleado o subcontratado para efectuar las tareas importantes: descarga, transporte interno, vigilancia de la descarga, seguridad y ayuda logística como anfitriones, conductores, traductores y operadores telefónicos.

Los colombianos están también implicados en el conjunto de la distribución en Holanda. Sin embargo, su posición a este nivel es más débil y más errática que en la importación, mostrando una clara desventaja respecto de otros operadores locales. En contraste con el caso norteamericano, a las redes de nativos colombianos les faltan las características esenciales requeridas para una implicación exitosa en la distribución comercial: sin infraestructura, sin protección y con débiles canales de mercadeo. Sin embargo, se benefician de la indiferencia y la tolerancia de sus compatriotas no implicados, de las dificultades de la policía para infiltrarlos o para conseguir información acerca de este grupo, y de la reputación que ellos tienen en el negocio. También se apoyan en colaboradores colombianos, a menudo menos diestros que aquellos vinculados a las tareas directas de importación. Algunos de estos colaboradores pueden ser vistos como ‘pobres’ *traquetos* que tienen que luchar para obtener el favor del empresario de la cocaína, viven metidos en problemas financieros permanentes, y a menudo combinan la venta de drogas con otros *rebusques* o actividades ilegales.

### ***Empleo en la economía formal***

Un gran número de colombianos con permiso de trabajo o doble nacionalidad está asalariado en la economía formal holandesa. Inmigrantes cualificados, algunos de ellos con un grado técnico o universitario y con experiencia laboral, están a menudo subempleados. Algunos siguen entrenamientos, interinajes o nuevos estudios en Holanda antes de obtener trabajos más cualificados. Entre estos profesionales hay trabajadores sociales, psicólogos, especialistas en medio ambiente y periodistas.

Muchos colombianos, especialmente mujeres, laboran en trabajos no cualificados sobre una base temporal o permanente, básicamente por intermedio de las agencias locales de empleo privadas (*uitzendbureaus*) A menudo, estos trabajos se combinan con los ingresos de algún compañero o pariente, y, en muchos casos, se trata de

trabajos muy cercanos a las labores domésticas. Están sobre todo empleados en compañías de limpieza, supermercados, locutorios, servicios de *catering*, salas de conferencias, hoteles, y como personal administrativo en todo tipo de empresas e instituciones, incluyendo universidades, ONG's, compañías de computación o industrias químicas. Otros disponen de trabajos más estables como secretarías, técnicos o administradores de nivel bajo en empresas de ingeniería y construcción, compañías aéreas, u hoteles caros. Sin embargo, no encontré gerentes o empleados de alto nivel entre los inmigrantes colombianos.

Aparte de todo esto, un muy pequeño grupo trabaja legalmente en los pocos negocios o instituciones colombianas existentes en Holanda. Entre ellos se encuentran algunas oficinas locales de empresas colombianas (*Uniban*, *Transportadora Marítima Grancolombiana*, etc.), la Embajada colombiana y los consulados, algunas pequeñas empresas de importación-exportación y algunos bares y restaurantes.

Muchos colombianos con altos niveles educativos y capacitación están a menudo dispuestos a aceptar, al menos provisionalmente, trabajos muy duros en los que pueden fácilmente ganar dos veces más de lo que podrían obtener en trabajos de cuello blanco en Colombia. Pese al hecho de que parece existir una fuerte demanda para estos trabajos ocupados por colombianos, debe tenerse en mente que muy a menudo este trabajo no es el primer atractivo que atrae a esta gente a venir o permanecer en Holanda. En este sentido, esta migración es, en muchos casos, el resultado de decisiones individuales que conciernen no sólo a razones económicas; se da también a causa de existir cónyuges nativos, de procesos de reunificación familiar (ilegal), de la búsqueda de nuevos estilos de vida o del avance en el conocimiento, etc.

Finalmente, cierto número de colombianos vende al mercado holandés habilidades asociadas a la cultura colombiana, para los que existe demanda local. Con o sin entrenamiento formal, la gente trabaja como traductor, profesor de castellano y de salsa en escuelas, institutos y organizaciones, como personal empleado o como contratistas. Unos pocos profesionales, especialmente músicos de jazz y de salsa, también tratan de sobrevivir tocando música para la audiencia local.

### ***Seguridad social y dependencia familiar***

Encontré a muchos inmigrantes que recibían beneficios sociales o dependían de los ingresos de su cónyuge. Diferentes tipos de colombianos recibían beneficios sociales: mujeres divorciadas con hijos, artistas, desempleados, e incluso algunas prostitutas y asexadoras que tenían un trabajo sin registrar. De hecho, dado el trasfondo de clase media de muchos de los migrantes y de sus expectativas de consumo, ninguno consideraba suficientes estos beneficios y trataban de combinarlos con el trabajo informal.

Muchas mujeres, sin embargo, permanecían en casa y tenían trabajos de tiempo completo como amas de casa y madres. Algunas se sentían frustradas acerca de su carrera rota. Otras sólo dependían de sus maridos por un tiempo, mientras eventualmente encontraban un trabajo. Encontré, entre los cónyuges holandeses, a oficiales de policía, camioneros, pensionados, comerciantes, analistas de computación, peluqueros, pequeños empresarios, investigadores científicos y obreros de la construcción.

## **Estudiantes**

Hay dos tipos de estudiantes en Holanda. El primer grupo lo forman estudiantes de intercambio que sólo vienen a Holanda con una beca y regresan a Colombia después de entre 6 meses y dos años. Estudian muchas disciplinas, pero se concentran en las agropecuarias, las técnicas o de desarrollo y los estudios sociales. Los colombianos largamente establecidos y los jóvenes de segunda generación forman el otro gran –y en incremento– grupo de estudiantes. Están dispersos a través de todo tipo de escuelas, institutos y universidades, y no conforman ningún grupo visible u organizado. Algunos de estos estudiantes también trabajan tiempo parcial para sostenerse.

Los científicos colombianos, que tienen alguna presencia en otros países europeos como Gran Bretaña, España, Francia o Alemania, están casi ausentes de los círculos académicos holandeses.

## **Empresariado y negocios étnicos: la falta de una infraestructura propia**

La mayor parte de los pequeños negocios étnicos son empresas organizadas por parejas colombo-holandesas, en casi todos los casos con capital holandés. Por ejemplo, un holandés casado con una colombiana compra productos colombianos en Alemania (comidas, artesanías y alcohol) que son vendidos en las grandes ciudades holandesas a precios extremadamente altos. Su puesto de venta en *Blaak* (Rotterdam) fue clausurado cuando la policía descubrió que estaba vendiendo *aguardiente* colombiano sin licencia. En La Haya, su tienda de mercado es frecuentada por cocineros y vendedores colombianos.

Los pocos negocios de importación-exportación en manos colombianas –algunos a pequeña escala que incluyen el menudeo de productos importados– están esencialmente limitados a las comidas y las artesanías. Los negocios de importación-exportación más grandes que tienen que ver con productos como el carbón, el café, las flores, los textiles, los químicos y la maquinaria industrial no están en posesión de empresarios colombianos.

Hay también algunas discotecas de salsa, bares y restaurantes dirigidos por colombianos. Estos negocios están dispersos y sólo algunos de sus propietarios

permanecen en el negocio por un tiempo largo. Por varias razones, muchos no duran más que dos años: los problemas financieros que implican las deudas o los impuestos, las peleas entre los propietarios, la re-emigración o las clausuras oficiales por causa de actos violentos o por implicación en el negocio de la cocaína. Algunos de estos negocios son bien conocidos en el circuito *Latino* y tienen un alto grado de visibilidad. No sólo se orientan a los colombianos, sino que también tratan de llegar a una mayor clientela que incluye a otros latinoamericanos, a antillanos, a surinameses y a holandeses. Descubrí también algunas agencias de viajes propiedad de colombianos.

Algunas personas que comenzaron como profesores de idiomas o de salsa terminan por organizar su propio negocio 'cultural' ofreciendo cursos de castellano, salsa o música, en algunos casos combinándolos con actividades más 'comprometidas' alrededor de proyectos de desarrollo en América Latina. Algunos criticaban a estos empresarios por implicarse en lo que algunas personas llamaban 'negocios de la solidaridad'.

Otros negocios típicamente 'étnicos', como las carnicerías, las instituciones financieras, las panaderías u otras tiendas minoristas, en manos de colombianos estaban totalmente ausentes en Holanda.

### ***Obstáculos, identidades, solidaridades***

'*Colombiano no se vara*' es un dicho popular repetido una y otra vez por orgullosos inmigrantes colombianos acerca de su proverbial capacidad para sobrevivir. No importa cuán difícil sea la situación, los inmigrantes colombianos reclaman no sólo tener una actitud positiva contra la adversidad sino también soluciones disponibles para sus problemas.

¿Cuáles son los mayores problemas de los colombianos? ¿Se organizan actualmente para superarlos juntos? Ambas cuestiones están sólo parcialmente relacionadas. Muchos problemas no son compartidos y son sólo sufridos por grupos particulares dentro de esta población tan heterogénea. Es más, algunos problemas son de hecho sentidos como creados o ampliados por 'Colombia' y por otros colombianos, así que una única respuesta compartida sería impensable. Sin embargo, muchos problemas son percibidos como comunes y producidos externamente o impuestos a ellos, pero aún así no parece florecer una solidaridad étnica (Bonacich y Modell, 1980). Después de revisar los principales obstáculos sociales y personales que sufren y son percibidos por los migrantes colombianos, trataré de ilustrar los límites de la organización y de la solidaridad 'colombiana'. Identificaré entonces los factores que plausiblemente explican la fragmentación existente entre los colombianos en Holanda.

## ***Colombia como trauma***

Sólo unos pocos inmigrantes vienen a Holanda dejando atrás una pobreza aguda. Como se explicó, la emigración es una vía cerrada para los más deprimidos y pobres de Colombia. Incluso cuando los migrantes pertenecen a la clase media baja, su situación es de todas formas substancialmente mejor que aquella de sus padres. De hecho, se puede argumentar que muchos vienen a Holanda precisamente porque han llevado su posición social a un nivel para el que una mayor movilidad está bloqueada o es incierta. Esta privación simbólica o relativa toma varias formas entre los diferentes inmigrantes.

Algunos sufren de desempleo o pueden encontrarse finalmente con una gran insatisfacción laboral. Otros tienen un trabajo, pero son conscientes de que nunca ahorrarán lo suficiente como para poder comprar una casa o mantener grandes hogares. Algunos colombianos miembros de clase trabajadora sueñan con convertirse en auto-empleados o pequeños empresarios, algo para lo que se requiere de un capital inicial. Otros se sienten excluidos de los patrones de consumo que los rodean.

Algunos migrantes han sufrido violencia en Colombia. Encontré hombres y mujeres cuyos maridos, compañeros o hermanos habían sido asesinados. Otros habían sido amenazados y no querían arriesgarse más. Aún otros fueron víctimas de abusos y de violencia doméstica. Pese a los intentos por mostrar una buena imagen del país, cualquiera de los tipos de inmigrantes tuvo experiencia directa con la muerte violenta: un pariente o amigo asesinado, muerto en un accidente, victimizado o perseguido. Para muchos Holanda representa un santuario de paz y armonía.

Estas experiencias –deprivación económica, violencia psíquica, y persecución– no son aún capítulos cerrados para los inmigrantes. Algunas de estas traumáticas experiencias tienen consecuencias persistentes en términos de miedos, actitudes de sospecha y auto-imágenes. Sus parientes y amigos en Colombia aún los conectan con estas realidades. Además, algunos de los recién llegados perdieron a sus familias en Colombia: muchos dejaron atrás a sus hijos o a parientes ancianos.

## ***Ilegales y privación material***

Los inmigrantes colombianos ilegales siempre se lamentan acerca de las consecuencias de la ilegalidad. Se les niegan los derechos civiles y sociales básicos (salud, educación, alojamiento, voto, jubilación, etc.), no sólo en abierto contraste con los residentes nativos o legales, sino también con respecto a su propio pasado en el que algunos de estos derechos les eran reconocidos. Se sienten discriminados por las instituciones oficiales (empleadores, gobierno, etc.) e ignorados o tratados con condescendencia por los vecinos. Reclaman que son ignorados o por lo menos tolerados por otros colombianos residentes legales, siendo la única ayuda financiera aquella que viene directamente de los parientes que también viven en Holanda.

También los ayudan con el alojamiento inicial, pero con el costo consecuente del hacinamiento. Luego son forzados a pagar altos alquileres, sobre todo a propietarios nativos.

Tanto la asistencia financiera de los parientes como, sobre todo, los trabajos estables informales evitan que se conviertan en marginados; pero estos migrantes están realmente forzados a permanecer al margen de la sociedad holandesa. Las condiciones de trabajo son malas, especialmente en actividades físicamente tan duras como la prostitución y la limpieza doméstica: estas mujeres sufren largas horas de trabajo y tienen problemas de enfermedades crónicas debido a las condiciones deficientes en términos de seguridad o sanidad.

Estos migrantes tienen pocas posibilidades de moverse. No pueden abandonar el país, aún cuando tengan dinero, ni tampoco visitar a sus parientes por Navidad. De hecho, raramente se convierten en visitantes asiduos de los espacios públicos: pasan la mayor parte de su tiempo en casa, restringiendo su vida social externa a las fiestas privadas y las visitas domésticas. Los que tienen hijos también se quejan de la falta de perspectivas para ellos en Holanda. Pese a que la policía de extranjería holandesa no busca ni persigue activamente a la mayor parte de estos inmigrantes colombianos ilegales<sup>11</sup>, todos ellos viven con miedo a la posible expulsión. Ansiedad y estrés son endémicos entre muchos de los inmigrantes ilegales colombianos con los que me encontré.<sup>12</sup>

Para los inmigrantes en mejores condiciones, con permisos legales o con doble nacionalidad, no existen muchos de estos problemas. Sin embargo, incluso aquellos que disfrutan de seguridades básicas también se sienten privados en formas sutiles más variadas. Unos se refieren a situaciones de alta dependencia respecto de los cónyuges holandeses o del Estado. Otros, particularmente los más capacitados y educados, a menudo arguyen que están trabajando por debajo de su nivel y que tienen ingresos mucho más bajos que sus 'pares' holandeses. Quienes envían regularmente remesas a Colombia encuentran muy difícil ahorrar dinero tal y como habían planeado originalmente.

---

<sup>11</sup> Las políticas oficiales holandesas invocan motivos 'humanitarios' tanto para tolerar a los inmigrantes ilegales (contra las *razzias* y las afirmaciones policiales) como para perseguirlos (contra la esclavitud social y económica). Estos argumentos están combinados con una retórica de la 'ley y el orden' acerca de expulsar a los más peligrosos socialmente (contra los criminales ilegales). En realidad, no es la utilidad 'humanitaria' sino la 'económica' la que decide quién se queda y quién es expulsado. A aquellos que ocupan los trabajos peor pagados (aseadores) se les permite quedarse. Los autoempleados (las prostitutas) deben irse. Es más, no es el 'crimen' sino la 'polución visual' y la molestia el criterio en juego. Los más hábiles y mejor preparados que están fuera de la ley (importadores de drogas, ladrones y estafadores) son difíciles de encontrar o de expulsar exitosamente. Los pequeños expendedores, ladronuelos, turistas de drogas y, de nuevo, las prostitutas, son por el contrario considerados los criminales ilegales *par excellence*.

<sup>12</sup> Estas características de los inmigrantes colombianos ilegales han sido encontradas también en Bélgica (Murillo Perdomo, 1996) e Inglaterra (Pearce, 1990).

## ***Alterizando lo holandés: identidad y ‘quejas’ culturales***

Sin embargo, Colombia no es vista sólo como una fuente de problemas. Así como tampoco la precaria situación de los inmigrantes es un tema de conversación diaria. Al contrario, muchos colombianos de primera generación colocan a las condiciones sociales, culturales o del tiempo en Holanda en el centro de sus conversaciones diarias. El orgullo y la auto-identidad son a menudo reforzados por medio de todo un conjunto de referencias negativas sobre ‘Holanda’ y los ‘holandeses’, que pueden tomar la forma de chistes, ironías, apuntes críticos, quejas abiertas o comentarios en voz baja. Los extremos hasta los que se representa peyorativamente al otro varían de acuerdo con las personas y con las situaciones, pero a menudo cristaliza en la confrontación abierta. La gente se centra en varios temas cuando se trata de rebajar a Holanda. Alrededor de estos temas recurrentes, los colombianos se sienten cerca unos de otros.

Un primer ‘problema’ es por supuesto el clima holandés. Pese al hecho de que hay por supuesto un gran contraste en términos de temperatura y horas de sol, las constantes referencias al clima son usadas para alabar sus propias tierras natales.

Segundo, muchas quejas están dirigidas contra la ‘fría’ vida social y las formas nativas de relacionarse y de expresar las emociones. De una forma o de otra, se refieren usualmente a la falta de cultura ‘en la calle’ y ‘nocturna’; a gente con un lenguaje corporal poco desarrollado; a la tendencia a evitar conflictos que se asocia a menudo con nociones de cobardía y debilidad; a una mentalidad predominantemente pragmática y de negociantes; y a un comportamiento formal y respetuoso de la ley. Desde estas características, aparecen un conjunto de ‘diferencias’ culturales. Es común escuchar que “mi marido no puede bailar de ninguna forma”, “mi médico no ha hecho nada con mi dolor de barriga”, o que la fiesta “ha sido tan divertida como un funeral”.

Las relaciones de familia son el siguiente tema de conversación, especialmente entre las parejas mixtas. Dado que las familias no juegan allí un papel central en la vida diaria, las mujeres colombianas tienen un sentimiento mezclado acerca de sus nuevas familias holandesas: por un lado enfatizan una especie de postura de indiferencia, lamentando la débil y poca interacción entre los miembros de la familia. Algunas mujeres indican que incluso “ellos no saben lo que yo hago”, “ellos no me ayudan con los niños”, o que “ellos tienen unas reuniones familiares aburridas”. Pero por otro lado, muchos parecen disfrutar de una buena relación personal con sus parientes políticos, agradeciendo su actitud no intrusiva ni conflictiva hacia ellos.

La lista de ‘quejas’ culturales que he escuchado a los migrantes colombianos es infinita: el almuerzo es servido demasiado temprano; la comida es demasiado frugal; los holandeses no practican ninguna religión (lo que está asociado a una mentalidad materialista), las fiestas son aburridas y terminan demasiado pronto; etc.

Un tema muy importante es el lenguaje. El castellano no es sólo central a la identidad de los migrantes colombianos, sino que es algo que los conecta con la gente de todo el continente. Es el elemento clave para sentir y actuar al mismo tiempo, por ejemplo, como *paisa* o como *latino*. El castellano es considerado como un bien valioso y, por el contrario, el holandés es visto como difícil y poco útil, siendo el inglés el considerado como el lenguaje del ‘éxito’. Algunos migrantes de primera generación hablan holandés después de algunos años dado que tienen que interactuar con los holandeses en la casa, el trabajo o los estudios. Muchas prostitutas o parejas colombianas ilegales sólo alcanzan a aprender algunas palabras o frases imprescindibles. Incluso entre las parejas mixtas, encontré a algunas hablando en inglés o en castellano con sus cónyuges. De hecho, algunos de los cónyuges hablan un castellano básico y muchos incluso lo disfrutaban. Sin embargo, se puede argumentar que las quejas frecuentes acerca del holandés reflejan precisamente el alto grado de interacción con el ambiente local –a través del matrimonio y del trabajo en la economía holandesa formal e informal.

### **Mujeres aburridas: el viejo se quedó mirando TV**

La tasa de matrimonios mixtos –con nativos holandeses– entre los colombianos es excepcionalmente alta. En 1997, la CBS reportó 908 parejas compuestas de colombianos legales que vivían en Holanda (1584, ver la Tabla I). Sólo un 5% eran de parejas con la nacionalidad colombiana, un 13% consistía de parejas con un hombre colombiano y una mujer holandesa, y el 77% estaba formada por una mujer colombiana y un hombre holandés (CBS Maandstatistiek van de Bevolking 1998)<sup>13</sup>. Incluso si algunas de estas parejas se deshacían tras la naturalización, las parejas mixtas continúan siendo la regla más que la excepción. Pese a que no hay estadísticas disponibles, la segunda generación de jóvenes colombianos muestran en mi opinión una mayor tendencia a mezclarse con novios o novias no colombianos.

Como ya mencioné antes, mientras los hombres holandeses tienden a retratar a las mujeres colombianas en términos positivos, es recíproca una total imagen desde el lado de las mujeres. Los hombres holandeses son considerados ‘buenos partidos’: son usualmente vistos como financieramente solventes o preparados para hacer dinero, fuertes y bien parecidos, dulces e inocentes, buenos trabajadores, confiables, fieles y dispuestos a aceptar las elecciones de las mujeres así como su libertad. Por supuesto, cada mujer pondera estas variables de forma diferente. Las parejas

---

<sup>13</sup> Este porcentaje del 77% sólo es superado por los filipinos (86,5%) y los tailandeses (90%), mientras que otros grupos más ‘integrados’ como los surinameses o los británicos muestran tasas de matrimonio mucho más bajas. La primera generación de mujeres turcas y marroquíes, por otro lado, raramente se casa con holandeses. Los porcentajes algo más altos de matrimonio mixto que se encuentran entre las mujeres polacas, rusas y dominicanas sugieren una múltiple interconexión entre la prostitución y el mercado matrimonial: matrimonios arreglados para trabajar como prostitutas, ex-prostitutas que se casan, prostitutas y compañeros reclutados de las mismas áreas, etc.

van desde jóvenes de clase media con unas bases e intereses similares, hasta relaciones extremadamente asimétricas (e instrumentales) entre, por ejemplo, una joven prostituta pobre con una educación mínima y un viejo holandés que no tiene problemas financieros.

Marga, una joven prostituta ilegal bien parecida que trabaja en Rotterdam, recibió una proposición de matrimonio por parte de uno de sus clientes holandeses que le ofreció “*buen eten, buen huis*” (buena comida, buena casa). Ella declinó la oferta argumentando posteriormente: *Si me caso me tengo que quedar aquí, con un viejo al que no quiero. ¿Y mis hijos? No, ves, he visto a muchas chicas que lo han hecho y que de todas maneras no están contentas.*”

Pese a que a menudo estas mujeres son censuradas y acusadas de tener un bajo estatus ‘moral’, estas ‘infelices’ mujeres son a menudo toleradas y nunca rechazadas por sus compatriotas. Una forma de lidiar con la insatisfacción es compartirla con otros *latinos*, degradando abiertamente a sus maridos y haciendo explícita la delimitación de los espacios sociales. No es raro escuchar a estas mujeres, por ejemplo en las fiestas de salsa, diciendo que están aburridas y que el “gordo”, el “hombre fuerte” o el “viejo” se quedó en casa viendo la televisión.

También las mujeres implicadas en relaciones más regulares tienen quejas de rutina sobre sus compañeros o ex-cónyuges holandeses. Algunas los condenan por ser malhumorados y tacaños. Otros son criticados por ser demasiado tranquilos, a quienes cuesta salir de casa y que prefieren quedarse en casa viendo la televisión. Varias mujeres se lamentan que a sus maridos no les guste la música colombiana y que no bailen.

### ***La segunda generación: ¿salseros o ravers?***

Han nacido muchos niños de estas y otras parejas colombianas durante las dos últimas décadas. Mientras el 75% de estos nacidos tienen padres mixtos (ver la Tabla II), el 25% restante tiene dos padres colombianos, sugiriendo esto que muchos hijos de parejas colombianas ilegales son sin embargo registrados en las estadísticas. Los mayores son ya jóvenes que están abandonando la escuela, ya sea para seguir sus estudios o para entrar en el mercado laboral. Sus patrones de ‘asimilación’ recuerdan aquellos de la clase trabajadora inmigrante (Portes y Rumbaut, 1990: 218), con la diferencia de que un alto porcentaje también habla holandés en casa. El castellano es, por supuesto, la lengua materna para muchos, así que la tendencia es a ser limitados o fluidos bilingües.

Mientras muchos permanecen dispersos y tienen pocos contactos con otros colombianos de segunda generación (pues no existen ni en el mismo vecindario ni en la escuela), otros, por ejemplo en La Haya, forman *combos* (grupos de amigos) especialmente para salir o para visitarse entre sí. Robert, de Cali, tiene 18 años y vive cerca del Amsterdam RAI. Su novia es Linda, la joven hija de Omaira, de La Haya. Él explica:

*Muchos de mis amigos viven aquí en La Haya; tenemos un combo chévere los fines de semana. Mira, algunos sábados después de que cierre El Caleño a las 5 en punto, solemos continuar en algunos amanecederos... Conozco al menos tres amanecederos aquí en Amsterdam. No están abiertos para todo el mundo; se necesita conocer a la gente para entrar. Son tan sólo casas, y tienes algo de comida, tragos fuertes, y por supuesto música hasta la noche del próximo domingo.*

Como muchos otros, Robert fue criado con música y ritmos de salsa colombiana, y sólo últimamente se siente más atraído por la noche holandesa que gira alrededor del Amsterdam Rembrandtplein. Muchos de estos chicos no disfrutaban las discotecas *latinas*, y van a los eventos y conciertos de *techno* o *hip-hop* holandeses. Las chicas suelen permanecer algo más vinculadas a las discotecas de salsa, asumiendo un papel más explícitamente colombiano (incluso, en muchos casos, saliendo junto con sus madres colombianas).

### ***Desconfianza paranoica y estigmas: con una cruz en la frente***

Un obstáculo final con el que todos los colombianos deben lidiar no tiene que ver directamente con su pasado colombiano, su estatuto de residencia, su posición socioeconómica, la cultura holandesa, sus maridos holandeses o sus hijos recién nacidos.

Los colombianos tienen que enfrentarse con las imágenes negativas sobre ellos. La constante mala prensa sobre el país, que refleja los problemas endémicos de pobreza, desastres naturales, violencia y negocios ilegales, tiene un efecto persistente en la opinión pública, de acuerdo con todos los entrevistados colombianos (ver también a Slutzky, 2002: 94). En Holanda, se sienten el objetivo tanto de las luchas internacionales contra la droga como de las políticas de inmigración restrictivas. Con ambas políticas combinadas, los inmigrantes (o viajeros) colombianos devienen los sospechosos número uno no sólo frente a los agentes de la ley, sino también frente a un amplio registro de agencias estatales. Todos están de acuerdo en que cruzar las fronteras de Colombia es una pesadilla. Marisol explica que tener un pasaporte colombiano es como tener una *cruz en la frente, una marca*. *¿No tenemos ya bastante sufrimiento como para también sufrir esto?*

En Holanda, como se explicó antes, una percepción más neutral por parte de la sociedad civil contrasta con la actitud hostil de los cuerpos oficiales. Sin embargo, los inmigrantes colombianos también tienen que encarar una situación perjudiciada especialmente por parte de quienes no tienen contacto con los ciudadanos colombianos. Por ejemplo, se cree que los inmigrantes son más pobres y menos educados de lo que realmente son, deben encarar chistes sobre el negocio de la cocaína, y a algunos se les acercan para preguntarles por drogas.

Sin embargo, este sentimiento de estigmatización desde afuera no sólo lleva a actitudes de defensa colectiva y de victimización. Muchos colombianos creen que no es sólo una cuestión de mala reputación. Muchos inmigrantes, especialmente mujeres de clase media con compañeros holandeses, artistas, estudiantes, e incluso trabajadores ilegales, apuntan su dedo acusador hacia otros colombianos. Algunos reclaman evitar el contacto con ellos tanto como pueden. Otros no se sienten a gusto con esta solución extrema, pero reconocen el problema. Aurora:

*Es urgente remozar la imagen de Colombia, no sé como. Es triste decirlo, pero en mi experiencia, donde hay colombianos hay problemas (...) Nos mantenemos muy separados entre los colombianos. Tenemos una mala reputación y muchos problemas, pero es sólo un pequeño grupo el que da mala reputación a todos nosotros. A algunos se les dice, antes de abandonar el país, que eviten todo contacto con otros colombianos. Yo estoy en contra de eso.*

Muchas mujeres comprenden la situación de las prostitutas colombianas, pero al mismo tiempo la ven como una fuente de desgracias. Evitan verse asociadas con ellas, y algunas incluso disminuyen su importancia cuantitativa. Los residentes legales se sienten ‘amenazados’ por los recién llegados ilegales. Los inmigrantes colombianos ilegales que desarrollan duros trabajos se sienten a disgusto con aquellos colombianos que tienen rápidas ganancias en las actividades ilegales, como el trapicheo de cocaína o los robos. Algunos bares y restaurantes colombianos no sólo tienen que luchar contra la mala prensa, sino también para tratar de mantener sano el lugar. Los rumores viajan a través de ciudades y pueblos, en tanto que los colombianos están dispersos a lo largo del país. Los recién llegados deben justificar su situación antes de recibir ayuda. Cuanto más aislado y ‘asimilado’ se viva, menos responsable se siente uno por los otros migrantes colombianos. Muchos temen ser estafados y usados. La desconfianza paranoica entre los colombianos es un patrón bastante extendido.

### ***La dispersión y los límites de la solidaridad intra-étnica***

El perfil social de los migrantes colombianos, por una parte, y todos los obstáculos mencionados arriba, por la otra, garantizan que los colombianos permanezcan desorganizados. Les faltan asociaciones económicas y apenas hay organizaciones sociales de migrantes.

Los pocos comités políticos o culturales y las iniciativas alrededor de Colombia están totalmente controlados por holandeses, ya sean simpatizantes de izquierdas, activistas de los derechos humanos, aficionados de salsa, e incluso parejas holandesas que han adoptado hijos en Colombia que están interesados por este país. Esporádicamente, algunos intelectuales colombianos y refugiados políticos

tratan de participar en estas iniciativas o de crear nuevos grupos, pero fracasan debido a la falta de soporte, interés y conflictos personales. Estas organizaciones no juegan ningún papel en la vida diaria de los migrantes colombianos.

Algunas organizaciones sociales, especialmente las vinculadas a la Iglesia Católica o a la red del servicio social holandés, trabajan con los grupos *latinos* más vulnerables: prostitutas, residentes ilegales, prisioneros, ex-prisioneros, sin techo y adictos a las drogas. Mientras estos tienen mayor reconocimiento y crédito por parte de los migrantes colombianos, de nuevo estas instituciones son ‘externas’ y no están en las manos de los mismos colombianos (pese a que algunos de ellos son voluntarios, sin embargo no son los más activos entre los grupos *latinos*).

Algunas iniciativas locales son sin embargo organizadas por *latinos*, pero no suelen durar mucho. Estas incorporan a veces a mujeres colombianas establecidas que se reúnen y eventualmente organizan alguna actividad. La excepción es *Chicolad*, la organización de niños colombianos adoptados, que ha demostrado ser muy dinámica y exitosa en mantener unida a la gente.

El Consulado colombiano también organiza, cada año, un evento con comida y música para ‘unir’ a los inmigrantes colombianos. Sin embargo, estas y otras reuniones sociales sólo son vistas como bonitos programas de ocio o, por parte de algunos, como una buena oportunidad para hacer algo de dinero. Según Germán *el año pasado nosotros cocinamos y nos fuimos hasta Utrecht con harta comida. La cosa no se vendió.*”

He visto peleas personales para organizar y vender comida en pequeñas fiestas. Un hombre colombiano expuso crudamente la situación:

*Mira, es muy difícil hacer cosas con los colombianos. Ellos vienen para la rumba, buscando buena y económica comida y trago colombianos. Quieren ser ‘servidos’, y hacer o ayudar lo mínimo a cambio.*

La interacción social y la cooperación económica se restringen al nivel de las relaciones de parentesco. Los parientes se ven y visitan entre sí con regularidad, e incluso viven a menudo cerca o en la misma área. Sin embargo, eso no ocurre a un nivel más extenso. Los contactos son irregulares y escasos, y muchos amigos sólo se encuentran en ocasiones especiales –cumpleaños, fiestas, eventos, etc.–. Aquellos que no tienen parientes en Holanda y con un cónyuge holandés tienen pocos contactos con otros colombianos, en ocasiones con no más de 5 o 10 de ellos.

## **A modo de conclusión**

A los colombianos en Holanda les faltan características esenciales para poderlos considerar un ‘enclave étnico’ o una ‘diáspora comercial intermediaria’.

Primero, no hay una economía colombiana de enclave. La falta de capital colombiano (en términos de negocios, empresas, etc.) es muy evidente, mientras

que el trabajo colombiano está básicamente orientado hacia el mercado holandés (negocios y clientes locales). Los pocos negocios legales o informales, aún cuando puedan emplear a otros colombianos, son débiles, de corta vida, dispersos, y no están especializados en una rama. Tampoco están agrupados e interconectados. Muchos de ellos son étnicos en el sentido que venden un producto o servicio ‘colombiano’, pero no están encuadrados en una economía étnica que pueda implicar capital étnico, trabajo y experticia en los negocios. Muchos negocios colombianos se establecen con capital y créditos holandeses, y muy a menudo implican a parejas mixtas con participación holandesa.

Segundo, el grupo no puede ser conceptualizado como una diáspora comercial intermediaria (masculina o femenina). A estos inmigrantes les faltan las características sociales esenciales típicas de estos grupos. La solidaridad étnica es débil, la tendencia al matrimonio externo es enorme, y sus hijos tienden a ‘asimilarse’ por medio de las corrientes de la escuela y la socialización. No hay organizaciones a un nivel suprafamiliar, ni siquiera voluntarias, ni asociaciones de caridad o de auto-ayuda que puedan, por ejemplo, ejercer un control social interno. En términos económicos, están lejos de formar ningún tipo de corretaje o intermediación entre los grupos dominantes y los grupos locales subordinados. Como ya expliqué, no practican ninguna actividad comercial local legal sino que se concentran en labores especializadas (de género) como amas de casa, aseadoras y prostitutas. Las familias medias típicas que poseen y operan un pequeño negocio están, de nuevo, ausentes entre los migrantes colombianos en Holanda.

Como mucho, se puede argumentar que el espíritu empresarial entre los colombianos en Holanda se manifiesta a través de la –parcial– colonización de particulares *nichos* ocupacionales. Los más claros ejemplos son la prostitución y otras labores informales básicamente ejecutadas por mujeres, como la limpieza. Pese a que esta fuerza laboral no supone ninguna red de empresas poseídas independientemente, tampoco se desarrolla en la forma clásica de un proletariado asalariado ‘étnico’. Tienden a permanecer como una fuerza de trabajo flexible, a menudo auto-empleada, dispuesta a ocuparse en varias actividades. Estas actividades pueden ser también, como encontré durante mi trabajo de campo, actividades ilegales en el negocio de la cocaína.

Finalmente, se puede argumentar que este alto grado de dispersión, invisibilidad, falta de solidaridad interna y de asociaciones sociales propias hace en ocasiones muy difícil incluso el uso de la palabra ‘comunidad’ para caracterizar al grupo de los colombianos inmigrantes en Holanda.

## **Bibliografía**

- BONACICH, E. y J. MODELL (1980) *The economic basis of ethnic solidarity*. Berkeley, University of California Press.
- LIGHT, I. y S. KARAGEORGIS (1995) "The Ethnic Economy", en N.J. Smelser y R. Swedberg (eds) *The Handbook of Economic Sociology*. Princeton, Princeton University Press.
- MURILLO PERDOMO, A. (1996) *Problemática psicosocial de los colombianos indocumentados en Europa*. Bruselas, Casa de América Latina.
- PEARCE, J. (1990) *Colombia, inside the labyrinth*. London, Latin American Bureau.
- POLANIA MOLINA, F. y M. JANSSEN (1998) *I never thought this would happen to me. Prostitution and traffic in Latin American women in the Netherlands*. Ámsterdam, Fundación Esperanza.
- PORTES, A. (1995) Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview, en: A. Portes (ed.) *The Economic Sociology of Immigration*. New York, Russell Sage Foundation.
- PORTES, A. y R. RUMBAUT (1990) *Immigrant America. A Portrait*. Berkeley University of California Press.
- SLUTZKY, M. (2002) *Holanda Latina*. Amsterdam, Arena.
- ZAITCH, D. (2002) *Trafficking Cocaine. Colombian Drug Entrepreneurs in the Netherlands*. La Haya, Kluwer Law International.

## **Recuperando la historia de los colombianos en Elizabeth: redefiniendo la historia de la ciudad**

**Yamil Avivi\***

### **Resumen**

Este artículo presenta algunos de los resultados de un proyecto de recuperación de testimonios orales de los emigrantes colombianos radicados en la ciudad de Elizabeth (New Jersey, Estados Unidos). Se plantea como primer objetivo revisar algunas versiones históricas muy extendidas que desconocen la presencia de población latina en la ciudad (que constituye hoy casi la mitad de sus habitantes) o la simplifican al tener en cuenta exclusivamente a la población cubana (que en términos numéricos ha sido ya superada por la colombiana). Como segundo objetivo, el texto muestra, apelando a los testimonios recogidos, la forma en que los emigrantes colombianos han experimentado su inserción a la vida de Elizabeth desde la década de los años sesenta.

### **Abstract**

This paper reports some of the results of a project of restitution of oral testimonies from Colombian migrants to Elizabeth (New Jersey, U. S. A.). A first objective intends to review some historical widespread versions that ignore the Latino presence in the city (which accounts for nearly half of today's population) or that reduce it to the Cuban component (that numerically has been already surmounted by Colombians). A second objective tries to show, by means of collected stories, the way Colombians have lived the insertion to the local life ways since the sixties.

**Palabras Claves:** Migración, Latinos, Historia Oral, Estados Unidos, Exclusión, Segregación.

---

\* Sociólogo. Estudiante de postgrado en el Latin American and Caribbean Studies Program de la New York University. Hijo de colombianos nacido en Elizabeth (NJ), sus intereses de investigación han girado en torno a las comunidades latinas de Estados Unidos y la recuperación de su historia oral. Entre 1999-2000, gracias a una beca Fulbright, residió en Cali donde estudió la migración de retorno de colombianos. Desde hace tres años trabaja en una organización de apoyo a inmigrantes en Miami. [Traducción castellana de Pedro Quintín Q., profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle; traducción revisada por el autor].

## Introducción

Durante mi año de estancia en Cali era interesante escuchar a mucha gente que había oído de mi nacimiento en Elizabeth, New Jersey<sup>1</sup>. Ellos también tenían familia o conocían a alguien que había emigrado a esta ciudad. Pero nadie en Cali conocía mucho de Elizabeth y de lo que en ella había ocurrido en términos de formación de una comunidad de colombianos en el transcurso de las últimas cuatro décadas; esto es, del proceso histórico que los llevó de ser un grupo invisible a convertirse en un grupo más visible y de mayor referencia para los otros grupos de latinos<sup>2</sup> de la ciudad. ¿Cuáles son los lazos que tiene la comunidad colombiana con la historia más general de la ciudad? De manera más sencilla, ¿por qué es importante la escritura de una historia colombiana de Elizabeth? El hecho es que, tanto en la ciudad como dentro de la comunidad multi-latina<sup>3</sup>, los colombianos<sup>4</sup> constituyen un grupo mayoritario. En este contexto, desarrollé un proyecto inicial de historia oral en el verano de 1999 entre los colombianos de Elizabeth con la idea de ilustrar sus características espaciales, sociales y políticas, así como sus transformaciones desde finales de los años sesenta. Básicamente, este artículo explorará a partir de algunas entrevistas estas características y cuestionará la forma en que ha sido escrita hasta ahora la historia de la ciudad: en general, la documentación histórica ha ignorado en gran medida su formación latina. Este artículo examina entonces cómo el proyecto de un grupo nacionalizado<sup>5</sup> encaja dentro de la comunidad latina mayor

---

<sup>1</sup> De acuerdo a los datos del Censo del año 2000, la población de Elizabeth es de 120.568 personas. En términos históricos, Elizabeth fue una importante ciudad industrial en el ámbito regional y nacional. Durante el periodo industrial tubo muchas fábricas instaladas, incluida la de las famosas máquinas de coser Singer. De esta forma, se convirtió en una ciudad industrial donde muchos blancos y posteriormente inmigrantes latinos se asentaron y encontraron trabajo. Elizabeth (con referencia al conjunto de la comunidad latina que incluye a los colombianos) es hoy mayoritariamente una población que va de la clase obrera a la clase media, aunque hay también una clase baja y un grupo de gente próspera. La ciudad experimentó una desindustrialización entre 1950 y 1970. Sin embargo, se convirtió en un gran centro portuario doméstico e internacional.

<sup>2</sup> La población latina de Elizabeth (59.627 personas) constituye aproximadamente la mitad de su población. La otra mitad (60.941) se compone de no latinos (anglos, judíos, afroamericanos, así como de otros afros procedentes de África y del Caribe).

<sup>3</sup> La comunidad multi-latina se compone de muchos grupos diferentes procedentes del Caribe, de Sudamérica y Centroamérica. De acuerdo con el Censo del 2000, que no registra a las personas indocumentadas, la población de estos grupos en Elizabeth se distribuía así: mejicanos (1.612); puertorriqueños (12.989); cubanos (7.069); dominicanos (3.629); costarricenses (323); guatemaltecos (537); hondureños (1.094); nicaragüenses (277); panameños (57); salvadoreños (3.518); argentinos (312); bolivianos (121); chilenos (209); ecuatorianos (2.135); paraguayos (7); peruanos (2.830); uruguayos (772); y venezolanos (296).

<sup>4</sup> De acuerdo al mismo Censo, la población colombiana era de 7.793 personas. Entre el anterior censo (1990) y el del 2000, la población colombiana se incrementó y superó a la cubana. Las cifras muestran que en 1990 los cubanos eran 10.485, mientras que los colombianos eran 5.722 y los puertorriqueños 11.617.

<sup>5</sup> La comunidad latina de una determinada área de la ciudad está compuesta de grupos de acuerdo al país de origen: por ejemplo, “colombiana”, “peruana”, “cubana”, etc.

y cómo incluso se convierte en un modelo a seguir por parte de otros grupos igualmente sub-representados.

En contraste con las zonas colombianas de las grandes ciudades de Estados Unidos, sobre las que los investigadores han escrito con cierta abundancia (por ejemplo, Jackson Heights, Queens, en Nueva York<sup>6</sup>, Los Angeles en California<sup>7</sup> y el Sur de Florida<sup>8</sup>), Elizabeth es una ciudad más pequeña que, sin embargo, representa el agrupamiento más significativo de entre todos los asentamientos de colombianos por fuera de esas grandes ciudades. Este artículo ofrece una descripción de las dinámicas de una comunidad colombiana, la de Elizabeth, en un marco urbano más restringido; además, a partir de esa dimensión local, este artículo examina el importante movimiento histórico que está viviendo la ciudad y que sirve para documentar la historia contemporánea y, de manera más urgente, la historia no-anglo de Elizabeth. El contexto local es por tanto una fortaleza del texto, ya que permite al lector tener en la cabeza a Elizabeth como un modelo para las ciudades de tamaño medio de Estados Unidos. ¿Qué significa todo esto para grupos de latinos que lleguen posteriormente<sup>9</sup> a la hora de definir sus propias historias y sus relaciones con estos enclaves extranjeros? ¿Cómo pueden los historiadores tradicionales acercarse a la historia aún no escrita de los diferentes grupos latinos?

En este sentido, el pionero y necesario proyecto adelantado en Elizabeth acerca de la historia de los colombianos tenía el objetivo de producir un cambio en la forma en que se ha escrito la historia de la ciudad y evitar así que, como sucedió con los colombianos, la llegada reciente de otros grupos de migrantes latinos no sea documentada adecuadamente. A partir de entrevistas destinadas a recoger la historia oral, se grabaron también las historias personales que, tomadas en su conjunto, han permitido producir una más amplia historia de la comunidad y de la migración: no se trata sólo de ofrecer unas perspectivas históricas acerca de la formación de una comunidad en particular, la colombiana, sino también sobre el sentido individual del cambio general de Elizabeth, en particular desde su fase de desindustrialización<sup>10</sup> a la de post-industrialización, que incluyó la “huída de los blancos”<sup>11</sup>. Por ejemplo,

---

<sup>6</sup> Guarnizo, Luis Eduardo; Arturo Ignacio Sánchez y Elizabeth M. Roach, “Mistrust, Fragmented Solidarity, and Transnational Migration: Colombians in New York City and Los Angeles”, en *Ethnic and Racial Studies* 22 (2), march 1999, pp. 367-396. De acuerdo al Censo del año 2000, en Nueva York estarían documentados 84.404 colombianos (de los que 13.338 estarían en Jackson Heights).

<sup>7</sup> Guarnizo, L.E. *et al.*, *op. cit.*

<sup>8</sup> Collier, Michael W. y Eduardo A. Gamarra, *The Colombian Diaspora in South Florida: A Report of the Colombian Studies Institute's Colombian Diaspora Project*, Florida International University, Miami, 2001.

<sup>9</sup> Es decir, de grupos de latinos o de otros países que llegaron después del asentamiento cubano y puertorriqueño, y que provienen predominantemente de Sud y Centroamérica.

<sup>10</sup> Entre 1950 y 1970, Elizabeth sufrió un agudo declinar en su industria, aún cuando la ciudad enfrentó al mismo tiempo la llegada de un enorme flujo de latinos. Aún cuando se daba esta decadencia de la ciudad, muchos entrevistados explican que los trabajos en las fábricas eran los más accesibles y estaban bien pagados.

<sup>11</sup> Este fenómeno se dio en las grandes ciudades, en particular cuando se cerraban las industrias y los

después de recoger todas estas historias y testimonios, así como de compararlos con otros textos históricos publicados sobre la historia contemporánea de Elizabeth, se han evidenciado como problemáticos algunos temas. Primero, que se había perdido una perspectiva específica perspectiva histórica acerca de la existencia de una Elizabeth latina y de cómo la ciudad había cambiado a partir del asentamiento de los latinos. Se puede entonces argumentar que los textos históricos contienen una perspectiva anglo y son unidimensionales<sup>12</sup>, es decir, que no atienden a las miradas de los múltiples grupos raciales y étnicos que residen en la ciudad. Segundo, que los textos históricos dependen demasiado de la ignorancia de los grupos poblacionales que han llegado de últimos, refiriéndose a ellos simplemente como latinos o hispanos, como si esta identificación no supusiera ignorar la formación de grupos específicos y procesos de diferenciación, tal y como sugiere claramente la historia de los colombianos de Elizabeth desde sus primeras etapas. Aún es más, parece como si estos experimentados historiadores<sup>13</sup> hicieran referencias críticas a cualquier grupo latino como si éste sólo tuviera como pilar de la comunidad multi-latina a los cubanos, en lugar de investigar los grupos específicos en sus propias características. Por lo general, dichas historias de migración son muy diferentes a las del grupo cubano, tal y como muestra este proyecto de historia. Irónicamente, en el transcurso de cuarenta años, la comunidad colombiana se ha desplegado de manera distintiva por toda la ciudad, tal y como se evidencia en la conformación de sus propias vecindades y en los lugares de mercado que han hecho prosperar. Apelando a los entrevistados, este artículo trazará la historia colombiana de Elizabeth desde la primera gran ola migratoria a la ciudad que tuvo lugar durante los años sesenta, documentando los acontecimientos históricos, hitos, instituciones y dinámicas comunales. Específicamente versará sobre: 1) la construcción de la plaza de mercado; 2) las experiencias que involucran el tráfico de drogas y el *profiling*<sup>14</sup>; y,

---

grupos de inmigrantes no-blancos llegaban a las ciudades y modificaban la dinámica étnica. Esto produjo una emigración masiva por parte de la comunidad anglo acomodada (clases medias y altas) lejos de los suburbios, mientras que los anglos que no se fueron los que no tenían suficientes medios económicos para ello. Los teóricos argumentan que esta huida de los blancos provocó la aceleración de la decadencia de estas ciudades.

<sup>12</sup> O la explicación desde un punto de vista que es el punto de vista anglo. Los historiadores que escriben estos textos demuestran escribir desde su perspectiva sin tomar en cuenta la perspectiva de otras personas relevantes.

<sup>13</sup> Los mismos autores han publicado varios textos históricos, en particular dos en un periodo de veinte años (el primero es el libro de Aquilina, Charles L., Koles, Richard T., y Turner, Jean Rae, *Elizabethtown and Union County: A Pictorial History*, Donning Company, Norfolk, 1984; el último, el de Turner, Jean Rae, *Elizabeth: The First Capital of New Jersey*, Arcadia Publishing, Charleston, 2003). Ambos textos documentan la formación de la comunidad cubana y dejan por fuera a los otros grupos latinos. De esta manera, los autores de hecho escriben sobre los latinos de Elizabeth de una forma muy extensa pero a la vez muy limitada.

<sup>14</sup> Término usado para referirse a la detención forzada por parte de la policía o agentes del gobierno de un individuo a causa simplemente de su origen étnico o racial, y que implica lo que en Colombia se

3) la formación de una organización de la comunidad colombiana con su respectiva agenda social y política.

### **Los relatos de los colombianos de Elizabeth, N.J.**

En nuestro proyecto de historia oral se recogió el testimonio de treintaicinco colombianos de Elizabeth. Este conjunto supone una muestra de individuos diversa, en tanto que varía de acuerdo a la edad, clase, ola migratoria, generación, nivel educativo, grado de asimilación, dominio del idioma inglés, participación comunitaria y política, y el sustrato regional en Colombia. De esta forma, todos juntos vienen a representar a esta tan heterogénea comunidad de inmigrantes. Después de recoger este conjunto de perspectivas mezcladas y de divisiones sociales y económicas, debería hacer constar que el estricto propósito de este artículo no es el de delinear finamente estas tensiones existentes dentro de la comunidad colombiana, sino el de extraer evidencia que muestre la territorialización del “espacio colombiano”<sup>15</sup> a lo largo del tiempo, así como la existencia de momentos de cohesión que llevan a configurar una específica identidad nacional –visible, palpable y políticamente cargada–. Un buen número de los entrevistados pertenecía a los clubes sociales y políticos colombo-americanos de la ciudad y, en consecuencia, se recogió el testimonio de varios reconocidos líderes comunitarios. También fueron entrevistadas algunas personas claves en el ámbito de los negocios que pusieron de manifiesto los comienzos de la plaza de mercado colombiana<sup>16</sup>. Es de anotar en este punto que, aún cuando los historiadores de Elizabeth han evitado mencionar esta formación específica, toda la población colombiana se ha visto afectada en cierta manera por similares fronteras sociales, económicas y políticas, sin importar si se trataba de un propietario de un negocio, un obrero, un líder comunitario, un activista político, si tenía estudios o si estaba aculturado. Es decir, por lo general todos han sentido la

---

conoce como requisita. Por ejemplo, muchos hombres negros han sido retenidos por agentes de la policía simplemente por culpa de su calidad racial y por tanto tratados como criminales o equivocadamente confundidos con alguien a quien la policía estaban buscando. En este sentido, los colombianos han sido perseguidos como traficantes de drogas y muchos han sido detenidos equivocadamente y arrestados simplemente a causa de su país de origen.

<sup>15</sup> Hay un caso comparable que vale la pena tener en cuenta cuando se lee este texto y que expone el reclamo de los residentes de *Loisaida*, el Lower East Side de New York City. En el ensayo titulado “Making Loisaida: Placing Puertorriquenidad in Lower Manhattan” (incluido en el libro editado por Agustín Laó-Montes y Arlene Dávila *In Mambo Montage: The Latinization of New York*, Columbia University Press, New York, 2001) se describe cómo los artistas y activistas de Puerto Rico en Nueva York usan los desfiles y las protestas para reclamar ese espacio-territorio como suyo y cómo, a la postre, se produce una visibilidad política que reta a aquellos que pretenden mantener marginada a la comunidad, incluyendo al gobierno municipal y a los encargados del desarrollo del Estado.

<sup>16</sup> Actualmente, la plaza de mercado colombiano es identificada como el punto final de Morris Avenue y de las calles adyacentes, incluyendo una cuadra sobre Broad Street antes de llegar al Midtown y una cuadra sobre Westfield Avenue. En otro sector, Elmora Avenue, se han abierto varias panaderías, restaurantes y carnicerías.

invisibilidad y la marginación por el hecho de ser colombianos.

La entrevista fue designada básicamente para recoger una historia personal de su asentamiento y del tiempo vivido en Elizabeth y, al mismo tiempo, para capturar como él o ella ha vivido los cambios físicos y sociales, particularmente en la forma que tomó progresivamente la comunidad colombiana con la llegada de nuevos colombianos. Así por ejemplo, en términos de subsistencia, quienes llegaron en los sesenta dependían totalmente de un sólido distrito comercial cubano, Elizabeth Avenue, que servía al conjunto de la comunidad latina y que ahora permanece como el centro del Distrito de Negocios Hispánico de la ciudad. Una mujer entrevistada explica:

*En ese tiempo no había llegado un Salermo aquí... No habían llegado los Salermos<sup>17</sup>. La primera tienda, la primera tienda Hispana fue La Copa, que está en Elizabeth Avenue, cerquita de [las calles] Marshall y Fulton, por allá. Entonces alguien dijo 'están abriendo una tienda hispana'. ¡Ay no! ¡Qué rico! Voy a poder comprar de todo lo hispano. Entonces inauguraron esa tienda. Fuímos mucha gente... Conseguíamos algunos productos. No había arepa, harina, ni mazamorra. Lo que no había allí, ya no había en ninguna parte. Lo que no había allí de hispano no lo busque en otra parte, porque esa fue la primera tienda que era de cubanos: se llamaba La Copa y sigue siendo La Copa a través de los años...*

Y un muy reconocido dirigente y hombre de negocios explica:

*Yo creo que el cubano fue el que más abrió el campo para el hispano de todos los países aquí. Porque el cubano empezó con uno de los primeros supermercados aquí. El Marranito quedaba por East Jersey<sup>18</sup>, cerquita de Alexian Brothers<sup>19</sup>. La Copa ya empezaron a traer productos Colombianos...*

Mientras tanto, todos los colombianos que llegaron alrededor de los años noventa experimentaron una "comunidad colombiana" diferente por el hecho de que ahora había, lejos de Elizabeth Avenue, una plaza de mercado separada con alimentos colombianos; Ello quizás contribuyó a aligerar las penas que acompañan usualmente el ajuste a una nueva vida. Otro líder comunal y antigua presidente de una organización colombiana de Elizabeth habla acerca de la forma en que esta área se ha convertido en una localidad colombiana, hasta el extremo de que actualmente la vida allí se parece a la del país materno:

---

<sup>17</sup> Empresarios cubanos que tienen tiendas de joyería y de muebles en Elizabeth Avenue.

<sup>18</sup> O East Jersey Street, una calle que corre paralela a Elizabeth Avenue.

<sup>19</sup> Uno de los hospitales de la ciudad, antes llamado Alexian Brothers y ahora conocido como Trinitas.

*...y déjeme decirle: Elizabeth se ha convertido en un lugar bueno para vivir para la gente. Supongamos, estoy hablando de la gente colombiana, porque la gente aquí ha encontrado sus raíces, ha encontrado supongamos un pedacito de su tierra...*

Obviamente, ella se está refiriendo aquí a ciertos mercados y vecindades que son colombianos<sup>20</sup>.

De esta forma, y hablando en términos sociales, se estableció una diferenciación entre las oleadas de colombianos. Por ejemplo, y de acuerdo con las entrevistas, aquellos que llegaron en los ochenta produjeron los momentos más conflictivos, puesto que la población colombiana que ya residía en la ciudad enfrentó el estigma colectivo a causa de las investigaciones y los arrestos de traficantes de drogas. Acerca de quienes migraron a inicios de los setenta y poco después, cuenta una entrevistada:

*[En 1971...] el que salía, uno no tenía mucha educación porque uno iba a hacer un dinero y regresarse. Pero ahora, en este momentico, trabajando en la oficina de personal, está saliendo mucha gente con educación en Colombia. Estamos casi igual con la época en Cuba cuando entró Fidel Castro: toda la gente que salió de allá eran profesionales. En este momentico es lo que está pasando. Antes no, en los setentas salió gente que no tenía mucho dinero, pero salió a buscar algo para regresarse. En los ochentas comenzó a entrar basura que consiguió dinero con droga, traía droga –la vendía acá y se regresaba allá a traer más o disfrutar lo que había vendido acá–. Esos son los cambios que uno ve de colombiano, y ahora en este año está saliendo gente con educación. La gente que salió en los setentas eran gente que aunque no tenían dinero eran gente honesta que vinieron a trabajar. Los de los ochenta son gente que vino a tratar de ganársela fácil, y ese es el tipo de grupo que no te puedo dar información específica porque nunca quise tener contacto con ellos.*

En un ángulo más profundo, las historias personales documentan cómo la ciudad entera cambió desde su asentamiento personal en la ciudad. El recoger estos testimonios da un nuevo sentido a la historia de la ciudad: se trata de encontrar una nueva perspectiva, distinta a la mirada anglo dominante, que sirve también para explicar la historia al mismo tiempo que muestra cómo los grupos de inmigrantes que llegaban experimentaron estos cambios, es decir, el paso de la des-industrialización a la posindustrialización. Sirve por tanto para mostrar el terreno

---

<sup>20</sup> De la misma forma en que los “nuyoricans” fueron haciendo que el Lower East Side fuera una especie de Puerto Rico, en el ejemplo ya citado (*In Mambo Montage: The Latinization of New York, op. cit.*).

inexplorado de las muchas perspectivas históricas que tiene una ciudad, así como la necesidad de documentarlas. Más adelante incluso, las perspectivas de los entrevistados pueden ser comparadas a la hora de describir cómo la principal calle de comercio, Broad Street, ha cambiado significativamente al verse afectada por la desindustrialización y por el traslado de la población anglo de la ciudad hacia las zonas periféricas vecinas. Según un entrevistado, *había tiendas buenas. Ahora lo que hay es pura basura... Aquí en Elizabeth había Macy's<sup>21</sup>, el comercio era bien bueno –tiendas bien finas–. Ahora hay tiendas de noventa y nueve centavos*". Y una entrevistada explica:

*Con Broad Street había dos almacenes muy caché, si podemos poner esa palabra. Que solamente pasaba y los miraba por afuera porque los precios eran muy caros. Era de muy buena calidad de ropa, pero solamente se veían por fuera... Eran Levi's..., había Levi's, había Canadian's<sup>22</sup>, que era muy caro. Solamente de afuera se veía. Y había otro que se llamaba Poppy's<sup>23</sup>; también era muy cache... Stern's<sup>24</sup> estaba en esa época. El highlight<sup>25</sup> del domingo era caminar porque arreglaba muy bien las ventanas: era un pasatiempo para la gente.*

Otra mujer cuenta que

*Broad Street en esa época la miraba mucho porque consideraba que el ambiente era más americano. Me gustaba ver..., caminar por el centro. Habían tiendas grandes. Me recuerdo mucho de Steinbach's... y ver las viejitas caminando bien arregladitas y no había tanto peligro. Caminaba uno muy tranquilamente, sin problema, y había como mejor que ahora. [Ahora...] pues, ahora sí que casi no paso por allá [se ríe]: no es mucho lo que frecuento, porque digamos que las tiendas que eran buenas en esa época. Ahora que ha habido tanta integración de tanta gente, ha venido tantos inmigrantes de tantas partes, pues yo pienso que como que cambió todo en cuestiones de las mercancías y todo ha ido como desmejorando mucho.*

---

<sup>21</sup> Macy's es una gran cadena de almacenes por departamentos que se encuentra actualmente en centros comerciales y hipermercados a todo lo largo de Estados Unidos. Esta tienda vende de todo, desde joyería y ropa hasta utensilios de cocina y muebles. No hubo nunca un Macy's en Elizabeth, pero la entrevistada lo usa como si se tratara de un sinónimo de los grandes almacenes con departamentos y características de alto nivel que ya no tienen ahora los almacenes de Broad Street.

<sup>22</sup> Almacén de ropa para mujeres que tendría un mayor nivel comparado con las actuales tiendas.

<sup>23</sup> Almacén de ropa de alto nivel para hombres, donde se pueden comprar tanto trajes completos como ropa casual.

<sup>24</sup> Otro almacén por departamentos parecido a Macy's. El único gran almacén parecido que había en Broad Street era Steinbach's.

<sup>25</sup> En otras palabras, el momento más memorable.

Antes de que los colombianos y otros grupos de América del sur y central vinieran a Elizabeth, las comunidades de los puertorriqueños y cubanos constituían las primeras migraciones latinas y definían la presencia latina en una ciudad que alguna vez fue mayoritariamente anglo. Sin embargo, fue la comunidad cubana de Elizabeth la que se hizo hegemónica<sup>26</sup>, pasando a representar a toda la comunidad latina en los frentes sociales, políticos y culturales gracias tanto al éxito relativo del grupo al construir su propia plaza de mercado como al logro de una temprana visibilidad política. Un entrevistado, antiguo presidente del Club de Leones Colombiano y asesor legislativo de un senador electo, explica:

*Ya tan lejos como en los sesentas y en los setentas, tanto Union City<sup>27</sup> como Elizabeth tenían muchos oficiales cubanos electos. Pero quisiera decir que estaban en trabajos primordiales y en posiciones en que representaban básicamente el sabor latino, aunque en el fondo ellos representaban a su propio pequeño grupo.*

Uno de los pocos y escasos libros sobre la historia contemporánea de Elizabeth (*Elizabethtown and Union County: A Pictorial History*, publicado en 1982<sup>28</sup>) reconoce, y de forma interesante exalta, la absolutamente rápida movilidad de la comunidad cubana, su relativamente fácil asimilación y, más importante aún, su gran influencia en el ámbito político, económico y social de la ciudad: ninguno de los otros grupos latinos recibe tal cumplido. El texto, escrito desde una perspectiva anglo y de una forma unidireccional al no tener en cuenta la perspectiva de ningún otro grupo social presente en la ciudad, describe que los cubano-americanos "... han tenido un éxito sin precedentes a la hora de mezclarse en las corrientes dominantes de la vida económica, política y cívica de Elizabeth y de sus comunidades vecinas" (p. 129). Se menciona también que un antiguo líder de la comunidad cubana de Elizabeth, Samuel Rodríguez, fue el primer concejal hispano en apoyar el inicial fortalecimiento político y cívico que tuvo el grupo, así como documenta que los cubanos "... han contribuido mucho al clima social y educacional de Union County" (p. 129). En primer lugar, el texto reconoce a los profesores, incluyendo

---

<sup>26</sup> El concepto de hegemonía y el de cultura dominante están expuestos en Alejandro Portes y Alex Stepick, *City on the Edge: The Transformation of Miami*, University of California Press, 1993. Este libro constituye una valiosa referencia acerca de la formación de una comunidad cubana y de su historia en Miami que puede ser aplicada a la comunidad cubana de Elizabeth, en particular en lo que tiene que ver con la construcción de una plaza de mercado. Otro libro que usa este concepto es el de David Rieff, *Going to Miami: Exiles, Tourists and Refugees in the New America*, University Press of Florida, 1999.

<sup>27</sup> Una ciudad, cuya población es de 67.088 y que bordea el Río Hudson, desde donde se ve Nueva York y en la que también se establecieron muchos cubanos. Según el Censo del año 2000, los latinos constituyen el 82.3 por ciento de la población: cubanos (10.296), puertorriqueños (7.388), colombianos (3.039).

<sup>28</sup> Aquilina, Ch. L., Koles, R.T., y Turner, J.R., *Op. cit.*

al Dr. Orlando Edreira<sup>29</sup>, presidente del Departamento de Lenguas Extranjeras del Kean College; respecto de la vida cívica, los historiadores hacen a la comunidad cubana responsable de veinte clubes y asociaciones y de dos periódicos publicados en español. En segundo lugar, el texto describe el impacto positivo de los cubanos en el ámbito de los negocios existentes en la zona de Elizabeth Avenue "... al renovar viejos edificios, abriendo restaurantes y almacenes, y transformando ruinosas calles gracias a la revitalización de la zona comercial de Elizabeth"<sup>30</sup> (p. 129), así como confirmando la principal característica hegemónica: que en este espacio la comunidad cubana es más importante que la comunidad latina.

Sin embargo, muchos otros grupos de latinos que llegaron posteriormente a Elizabeth no son siquiera mencionados. Por ejemplo, los colombianos, que llegaron unos quince años antes de la publicación de este libro. Obviamente, esto debe llevar a cuestionar las implicaciones sociales y políticas tal y como son percibidas por estos historiadores. Para la perspectiva anglo, estos grupos eran invisibles en ese momento, no cívicos e incluso hasta inexistentes. Pues, a diferencia de los cubanos, quizás los colombianos no eran tan visibles en ese momento dado que su plaza de mercado estaba apenas empezando a formarse en Morris Avenue. Además, mientras que ni los cubanos ni los puertorriqueños podían ser vistos como migrantes transitorios o precarios, todo lo contrario sucedía con los colombianos y con los otros grupos de recién llegados; por ejemplo, los cubanos estaban allí para quedarse permanentemente, puesto que no tenían la posibilidad de volver a su patria natal: muy probablemente, esta perspectiva y dinámica particular de migración en una sola dirección aceleró su movilidad general llevándoles a asumir rápidamente responsabilidades cívicas. Es solo recientemente, desde fines de los años noventa y hasta ahora, que los inmigrantes colombianos tienen que contemplar seriamente si verdaderamente estarán en condiciones de regresar a su país, dada la creciente crisis política y social que ha forzado los últimos éxodos, principalmente de profesionales de clase media y alta, de Colombia. Una antigua líder entrevistada acota que ... *la idea de volver es algo que está allí. Es algo que esta allí, pero día a día se va volviendo más lejano por la situación en Colombia. Pero realístamente lo veo como un sueño...* Como aclara el mismo líder y hombre de negocios citado antes, refiriéndose a las diferencias entre las migraciones de los colombianos y latinos respecto de la de los cubanos, estos últimos:

---

<sup>29</sup> Esta persona también había servido en el equipo de Future City Inc. y de la Historical Society de Elizabeth. Future City Inc. es una organización sin ánimo de lucro que trabaja en temas que conciernen a la sustentabilidad y preservación de los bienes de interés público. También ha tratado de introducir en la comunidad latina responsabilidades como conservadores y preservadores de los bienes públicos, en especial de los parques, de las zonas verdes abiertas y del *postindustrial* río que atraviesa la ciudad. La organización ha adelantado proyectos de educación comunitaria y ha facilitado los primeros foros sobre estos temas. A menudo trabaja en equipo con la Sociedad Histórica de Elizabeth.

<sup>30</sup> O de la zona de Elizabeth que se encuentra cerca del puerto de desembarque de Arthur Kill.

*Estuvieron más obligados a realizarse, porque ellos vivieron privados de una libertad. Vinieron como asilados a buscarse un futuro. En cambio, la mayoría de los otros hispanos siempre han venido con una ideal de ‘voy a trabajar tres o cuatros años y me devuelvo’. [...] La mayoría de los colombianos que han llegado aquí, cuando yo trabajaba en la otra tienda, siempre les decía ‘¿qué? ¿vas a comprar una casa?’ ‘¡No! Yo no voy a comprar casa: en cinco años me voy’. Y todavía están aquí... y eso hace 20..., 29 años que yo estoy aquí... y todavía los ve. Y si uno les pregunta: ‘¡No, en un año más me voy! Y no se van, no se van. No se adaptan.*

Seguramente, la posibilidad de ser repatriados refleja la más débil influencia cívica y política de la comunidad colombiana, incluyendo su proceso de aculturación y su sentido de pertenencia<sup>31</sup> por la ciudad y de “patria”<sup>32</sup> por la tierra que los acogió. Es más, el texto llega a destacar todo lo que los cubanos han llegado a superar, ya que “excepto por parte de los primeros refugiados franceses, a la mayor parte de los grupos les ha tomado dos generaciones alcanzar estatus social, económico y cívico” (p. 129). Mientras estos historiadores comparan a los cubanos con los más viejos grupos anglo que se asentaron en Elizabeth y enfrentaron grandes obstáculos con la movilidad y la aculturación, es evidente que su planteamiento lleva a pensar que los otros grupos no-cubanos no tienen la misma fortuna social, económica y política que tuvieron los cubanos y, por tanto, se les quita el reconocimiento de tener algún valor histórico para la ciudad.

Sin embargo, en realidad los colombianos empezaron a alejarse de este sector cubano y a desarrollar poco a poco sus propios mercados, vecindades y organizaciones comunales. Este proceso refleja que la comunidad se movió de la descentralización a la centralización y, aún más interesante, de un espacio latino a otro distinto, visiblemente colombiano. ¿Por qué pasó? ¿Cuáles eran las

---

<sup>31</sup> Sentimiento particular que muestran los ciudadanos por los bienes públicos de su ciudad y que, de extenderse, permitiría tener una conexión más emocional entre ellos y la comunidad inmigrante, incluidos los colombianos. La pregunta por la pertenencia es algo en lo que Future City Inc. ha venido trabajando con los grupos latinos que han llegado recientemente:

Nosotros, Future City, Inc. hemos trabajado para construir herramientas educativas para la comunidad latina con el objeto de que aprendan acerca de los bienes públicos (particularmente, quién los construyó y con qué valores los erigió, como por ejemplo los parques de la ciudad, planificados por Frederick Law Olmsted, el diseñador de paisajes, quien también construyó otros grandes parques, como el Central Park de Nueva York) y particularmente las conexiones que ellos tienen para levantar un puente más sólido de relaciones significativas para su conservación. Así, hemos trabajado en proyectos históricos sobre nuestros grandes parques, Warinanco Park y Mattano Park, y estudiado las relaciones particulares que ellos tienen con la comunidad latina.

<sup>32</sup> Una palabra que expresa un fuerte sentido por la patria y el vínculo emocional que estos entrevistados expresan por su patria de origen. Pero, en un nuevo sentido, estamos planteando también la necesidad de tener el mismo sentimiento de ‘patria’ por su nuevo hogar.

implicaciones sociales y políticas para ello y por qué debe escribirse la historia de acuerdo con ello? Una empresaria que abrió su propia peluquería en Morris Avenue tras muchos años de trabajo con una cubana propietaria de un salón de belleza, explicaba que había abierto su nuevo negocio en Morris Avenue "...porque hay más comunidad colombiana... realmente la mayoría de los negocios son de la comunidad colombiana." Algunos entrevistados describen que unos locales comerciales de colombianos llamados Las Palmeras y Séptimo Cielo, ubicados en la sección portuaria de Elizabeth, se establecieron en los años setenta, y que algunos restaurantes colombianos se distribuyeron esporádicamente sin mayor referencia a una centralidad espacial. Fue sólo en los ochentas cuando el primer empresario colombiano se asentó en Morris Avenue; poco después empezaron a surgir otros restaurantes colombianos, panaderías y una agencia de viajes. Durante las entrevistas, se preguntó a los dueños de negocios por qué no se quedaron en la zona aledaña a Elizabeth Avenue, dado que se trataba también de un mercado latino. Un elemento a tener en cuenta, señalaban algunos de ellos, era que los precios de los arriendos en el área de Morris Avenue eran más baratos. Sin embargo, como sugieren los mismos entrevistados, esta cuestión debe ser explorada un poco más a partir de sus propias perspectivas, pues este alejamiento de Elizabeth Avenue lleva a preguntar qué tan fuerte y por cuánto tiempo los colombianos se identificaron con la "identidad latina". ¿Por qué esta confortable historia escrita por estos historiadores es puramente acumulativa? Obviamente, este movimiento de desplazamiento respecto de Elizabeth Avenue supone un proceso de diferenciación que la historia de la Elizabeth latina debe conocer.

En un libro reciente titulado *Elizabeth: The first Capital of New Jersey* (2003), los autores aún mantienen esta perspectiva, agrupando a la comunidad latina en esta única identidad, más allá de alguna que otra referencia aislada a los cubanos de Elizabeth y sin decir nada acerca de los otros grupos latinos. Pero en esta nueva versión de la historia, y en contraste con el libro publicado en 1982, es evidente que estos historiadores ignoran no solo la formación de comunidades específicas sino que mantienen ideas negativas y descalificadoras sobre los grupos que han llegado últimamente. Además, igual que en los libros previos en que diferenciaban y estudiaban a los diferentes grupos de blancos del mismo origen nacional que formaron sus vecindades particulares, la comunidad colombiana es ya ahora lo suficientemente visible y fácilmente perceptible. ¿Por qué estos historiadores dejan de mencionar de alguna manera la formación de una comunidad que era ya visible en los ochenta, pero que lo es aún más hoy, en las Avenidas Morris y Elmora? Evidentemente, no hay ni el más mínimo intento de proponer alguna interpretación acerca de otros grupos latinos, de sus mercados particulares y de sus barrios, antes blancos, cuya primera formación étnica europea había sido ya suficientemente precisada. He aquí un ejemplo tomado de este texto:

Además de los judíos polacos y rusos, había gente polaca, rusa, italiana, griega, eslava y sueca. Después de 1900 había tucos y armenios. [...] La gente de la misma nacionalidad se agrupaba en diferentes partes de la ciudad. Peterstown, llamada así por la familia Peters que alguna vez manejó una granja en la cercanía del Parque Bryant, devino la parte italiana de la ciudad. Bayway, con su Club Polaco y la Iglesia de St. Hedwig se volvió polaca. La Plaza Ripley con las Iglesia católicas lituanas de St. Peter y St. Paul estaba habitada por lituanos. La calle South Park, con dos sinagogas, era judía... Los alemanes permanecieron por muchos años cerca de St. Michael's, en la Calle Smith. El siglo veinte fue reduciendo los barrios étnicos, puesto que la gente estaba cada vez más educada y recibía mejores salarios, empezando a desplazarse del centro de la ciudad hacia los suburbios, casándose entre sí (pp. 111-112).

Pocas páginas después, los autores describen el asentamiento cubano en Elizabeth como si se tratara del único grupo latino específico:

Tras el triunfo de Fidel Castro en Cuba, cientos de cubanos migraron a Elizabeth. Muchos de ellos tenían buena educación y eran profesores, maestros, médicos, poetas y abogados en Cuba. Se situaron en la zona del Puerto y tenían tiendas y restaurantes a lo largo de Elizabeth Avenue hasta que se aclimataron a América. En sus anuncios de prensa, los vendedores decían que habían salvado a Elizabeth Avenue. Empezaron su propio semanario, *La Voz*, un periódico en castellano (p. 130).

Desde una interpretación positiva por nuestra parte, se podría llegar a la conclusión de que quizás estos historiadores no quieren tener la responsabilidad de escribir esta historia, específica y compleja, porque no se sienten autorizados a asumir el reto. Sin embargo, en términos simbólicos, un proyecto de recuperación de esta historia oral puede potencialmente cambiar este discurso en Elizabeth e, incluso, en otras poblaciones similares de Estados Unidos. La responsabilidad de escribir la historia debe proceder del seno de estos grupos y probablemente sea necesario para la ciudad tener historiadores no anglos que representen toda su heterogeneidad. Lo que parece más obvio es la tremenda separación entre estos primeros historiadores y los grupos latinos llegados en último lugar, en este caso respecto de los colombianos. Historiadores de diferentes razas y grupos étnicos quizás podrían superar este vacío. Actualmente, con las características tan “poco exitosas” que tienen, como ellos dicen, tales como las barreras de la lengua, la aculturación, la discriminación, la inmigración ilegal y en particular el estigma, no es de extrañar que la reconstrucción cuidadosa de su historia por parte de los grupos dominantes y dirigentes sea el mayor de los retos.

En una mirada menos positiva, podría tratarse de que estos historiadores estuvieran obcecados, sesgados, con una perspectiva discriminadora y no preparados realmente para apreciar la complejidad y la textura de la comunidad latina. Pareciera que estos historiadores mantienen a estos grupos invisibles porque en buena medida no están enterados de, por ejemplo, las instituciones colombianas de Elizabeth y de sus actuales iniciativas culturales. Por ejemplo, en el capítulo que se centra en la historia contemporánea, los autores en cuestión mencionan la existencia de organizaciones cívicas en la ciudad, en particular el Club de Leones Internacional. Sin embargo, explican equivocadamente que la ciudad solo tiene dos Club de Leones, el Portuguese Lion's Club y el Elizabethport Lion's Club (p. 151). De hecho, el Elizabeth Colombian Lion's Club fue fundado en 1981 y continua ofreciendo proyectos de servicios comunitarios, así como también culturales. Algunos de los proyectos en los que ha trabajado el Club son, por ejemplo, el Mes de Protección de la Diabetes<sup>33</sup> y el Mes de la Herencia Hispana<sup>34</sup>. El Club está organizando y adelantando constantemente proyectos para toda Elizabeth, no sólo para la comunidad colombiana. El Club de Leones Colombiano solicitó a la ciudad que la semana en que cae el Día de la Independencia de Colombia fuera declarada como una semana cultural a nivel oficial. En la segunda parte de este texto, el relato de una antigua presidenta del Club ilustra cómo el objetivo es el de acercar y familiarizar a los ciudadanos no colombianos a diferentes elemento de la cultura colombiana con el objeto de promover la visibilidad y una interacción saludable con el resto de la ciudad. Tal y como varios entrevistados señalan y discuten, el Club de Leones Colombiano ha organizado desde muy pronto el famoso festival colombiano en Morris Avenue, al que acudían otros grupos latinos de Elizabeth y de otras ciudades y pueblos vecinos para disfrutar de los grupos musicales de salsa y de la comida. Como dice una entrevistada, una poeta que ha leído sus trabajos en diferentes eventos del Club y ha participado en muchas de sus actividades,

*Yo he participado en algunos recitales con ellos: en las Fiestas Patrias, que me gusta mucho. Literaturas y cosas culturales... Yo asistí a una asamblea allá en Filadelfia, y allá había de todas partes del mundo y esas gentes eran felices y felices... Y el Grupo de Leones Colombiano siempre ha sido sobresaliente: yo me acuerdo de los proyectos como el de la escolita de ..., el banco de ciegos, la fiesta de los ancianos... Así como las ayudas que hay cuando hay algún desastre natural en nuestro país.*

---

<sup>33</sup> Una iniciativa educacional del grupo para aumentar la protección de los residentes en Elizabeth a la diabetes, explicándoles cómo se produce y cómo debe tratarse.

<sup>34</sup> Celebración, reconocida a nivel nacional, de un mes de celebración de la herencia hispana o latina. Diferentes grupos cívicos y sociales latinos de varias nacionalidades se unen para organizar eventos especiales (musicales, literarios, etc.) a lo largo de la semana.

Uno de los fundadores del Club de Leones, propietario de un negocio en Morris Avenue, explica en su entrevista:

*Nosotros tuvimos hace unos años un festival de orquestas. Eso reuníamos hasta 60.000 personas. Eso era dirigido y organizado por el Club de Leones Colombiano aquí en Elizabeth, que fundamos en el año '81. Yo soy un fundador de él... Solamente hay cinco fundadores y como ochenta y algo de miembros. Yo sigo todavía allí.*

Este proyecto de historia oral representa una poderosa incitativa que nunca ha sido intentada antes por parte de ningún otro grupo de la ciudad. Es la oportunidad para un grupo minoritario de escribir su propio relato desde su iniciativa particular sin depender de la interpretación de aquellos otros historiadores que, como se ha mostrado, no proponen una mirada específica en la formación de una comunidad latina específica ni en los procesos de diferenciación entre ellas. Además, el proyecto aprovecha ciertos aspectos internos y, como resultado, observa cosas que un extraño no puede percibir o documentar correctamente. En el caso de los colombianos de Elizabeth, que son objeto de un estigma constante y de incesantes requisas [*profilings*], estas entrevistas nos abren a estos temas por intermedio de las explicaciones desde su punto de vista, desde lo que ellos han experimentado, así como desde los prejuicios recibidos durante años. Además, aparte de permitir escribir la historia, puede ser terapéutico en el sentido de que se puede convertir en un nuevo y sensible medio para discutir los estereotipos negativos que han enfrentado durante años en los medios masivos de comunicación lanzados tanto por parte de comunidades vecinas como entre sí. Como se puede leer a continuación, una entrevistada nos informa que ella nunca pudo contar a nadie su historia relacionada con las drogas porque estaba temerosa del ridículo y del estigma. Pero precisamente gracias a la recuperación de la historia oral, algo menos intimidador para ella, se decidió a contarla confidencialmente.

Hay actualmente en la ciudad un movimiento histórico para contrarrestar aquella aproximación unidimensional de los antiguos historiadores. La Sociedad Histórica de Elizabeth, una organización sin ánimo de lucro, ha lanzado un proyecto de investigación (“Tesoros de la comunidad” [*Community Treasures Project*]) que incluye la iniciativa de grabar la historia personal de todos los ciudadanos de Elizabeth, incluyendo a los inmigrantes, tanto de las primeras olas como de las más recientes. Paul H. Mattingly<sup>35</sup>, uno de los fundadores de esta Sociedad Histórica, explicaba en una entrevista el propósito de la organización y exponía un objetivo opuesto al de los antiguos historiadores: “el propósito general... es rehacer la historia de la ciudad, especialmente la del Siglo XX con sus múltiples poblaciones étnicas y

---

<sup>35</sup> Paul Mattingly, PHD en Historia, es el actual director del programa del Public History Program de la New York University. El ha sido un mentor muy valioso de este proyecto de historia oral.

raciales. Cuando estos grupos desaparecen de los registros históricos de la ciudad, la ‘historia’ de la ciudad se convierte exclusivamente en su relato histórico de 1664 a 1850”.

El recurso a la historia oral por parte del proyecto sobre los “Tesoros de la Comunidad” permite a la voz de los entrevistados convertirse en el detalle histórico mismo, que es una aproximación diferente a la forma elitista y convencional en que la historia de Elizabeth había sido escrita previamente. Permite a los entrevistados no-anglos estar presentes de una forma activa, convirtiéndose en representantes de su propia identidad étnica y racial, e incluso en historiadores. En la página Web de la organización se han colocado extractos de entrevistas recogidas por el proyecto acerca de diferentes temas e incluyendo el pasado y el presente de varios grupos étnicos y raciales, incluyendo a los afroamericanos, puertorriqueños<sup>36</sup>, cubanos<sup>37</sup>, italianos, judíos, musulmanes negros, etc. que representan claramente las experiencias vividas en Elizabeth desde diferentes puntos de vista. La Sociedad Histórica de Elizabeth apoyó<sup>38</sup> el proyecto de la historia oral colombiana en Elizabeth.

---

<sup>36</sup> La pareja presentada es puertorriqueña y participa de una organización puertorriqueña de la ciudad. Ellos explican: *Llegamos a Elizabeth en 1960, porque encontré alguna gente castellana y me sentía a gusto con mi gente, y en la iglesia María Inmaculada, que tenía misas en castellano...* El resto de la cita se puede encontrar en la página web: [www.visithistoricalelizabethnj.org](http://www.visithistoricalelizabethnj.org).

<sup>37</sup> Orlando Edreira, el entrevistado de esta parte, explica: *Empecé en Kean University en 1968... en el Departamento de Lenguas Extranjeras. Pero mi vida no estaba sólo en la profesión de enseñar. Estaba interesado en el poder social, en los servicios con que pudiera proveer a la sociedad. Primero me metí en el Equipo Comunitario de la Elizabeth General Mental Heath Clinic [un hospital] y después en el sistema educativo de la ciudad.* El resto de la cita se encuentra en la misma página web.

<sup>38</sup> La organización financió e hizo posible por primera vez en la ciudad un foro sobre la historia local. El resultado del proyecto de historia oral colombiana fue presentado en enero de enero del 2001. Fue un evento simbólico ya que era la primera vez en que se dio un compromiso público con un grupo específico para discutir la historia de la ciudad y las dinámicas comunales de los no-anglos, y en especial de los grupos llegados más recientemente. También la información sobre el proyecto de la historia oral de los colombianos se puede encontrar en la misma página web (*Forum I*).

## **Entrevistas para nutrir una historia colombiana de Elizabeth**

### **La construcción del mercado**

#### ***El pionero en Morris Avenue***

*Bueno en Elizabeth, ya estando en la General Motors, yo quede “laid off” [desempleado] en el ‘74. Ya caminando por Elizabeth fui a una tienda de un colombiano y nos pusimos a hablar de unas cosas. Dijo que él tenía la visión de poner un restaurante, que nos hiciéramos sociedad. A mi no me llamaba mucho la sociedad porque no he sido muy amigo de ella, sin embargo hice la sociedad con él... Yo [ya] tenía negocio de tienda, ¿no? Allá se vende de todo, ¿no? Se vende desde una aguja hasta cerveza, aguardiente, ron, todo... Entonces, me llamó la atención... Yo había visto a mi papá y a mi tío hacer la lechona, los tamales a mi mamá y bueno... allí le cogimos. Iniciamos el restaurante en el año ‘74. Aquí mismo. Todavía seguimos vendiendo lechona Tolimense. Y entonces en el año 74 le compré una parte y dos meses después le compré la otra y después seguí solo con mi familia, mi esposa y mi hija.*

Pregunta: ¿Y usted era la única tienda aquí en esta área?

Respuesta: ¡Bueno, para fortuna de los colombianos...! Soy el primer colombiano y el primer hispano que puso negocio en esta área.

P. ¿Cómo fue eso con los empresarios al lado?

R. *Pues siempre lo miraba uno con esa loquera. ‘Colombian food’ [comida colombiana]. ‘Rice and beans’ [Arroz con frijoles]. ‘Bananas’ es lo que le decían a uno, ¿no? Entonces uno les mostraba la comida. Yo aprendí a hacer muchos platos: lo que era mariscos, paella, y... fue llegando una buena clientela, gracias a Dios. Yo tuve el restaurante por once años y después lo convertí en bodega... El restaurante es un negocio bueno pero muy esclavizante. Tienes que depender mucho de los empleados y lidiar con empleados es bastante serio.*

P. ¿Por qué escogió Morris Avenue y no Elizabeth Avenue o Elmora Avenue?

R. *Bueno, por ejemplo Morris Avenue, me cogió la atención, logramos esta esquina, muy buena la renta, no estaba muy mala y [es] que Elizabeth Avenue era plaga de solo cubanos y los cubanos solamente son para ellos. Muy buena gente y toda esa vaina, pero solo los cubanos, vaya...*

P. ¿Cómo ha evolucionado el mercado colombiano?

R. *Hay agencias de viaje, hay peluquerías, salones de belleza, hay zapatería, puro zapato colombiano, hay reparación de zapato, joyerías, agencias de envíos [y] de carga para toda parte de Latina América. La única bodega colombiana es esta. Esto realmente es un pequeño comercio colombiano. Yo tenía mucho la idea de que de pronto lograríamos que estas dos cuadras, aquí de Morris Avenue, que pudiéramos lograr que la ciudad los dejara nombrar 'Avenida Colombia'*<sup>39</sup>.

***La Panadería: no hay que ir hasta Queens a por un pandebono***<sup>40</sup>

P. ¿Usted tenía una panadería en Cali?

Esposo. *Sí, tenía una panadería y una jugería.*

P. ¿Qué los motivo a venir a Elizabeth?

Esposo. *Realmente no sé...*

Esposa. *¡Locos! [se ríe]*

Esposo. *Sí, realmente sí. Nosotros estábamos bien, tenía mi negocio y mi trabajo. Yo trabajaba en la Universidad del Valle, en la Facultad de medicina y sicología.*

Esposa. *Un hermano me dijo: '¡Uy! Esa panadería allá en los Estados Unidos le iría muy bien'. Entonces nos decidimos a ir.. Comenzamos a buscar local y negocio. Los americanos muy bien, sin ningún problema, gente muy querida. No tengo problema, queja ninguna. Nos colaboraron sin inglés, nos fue bien.*

P. ¿Por qué en este sitio, Morris Avenue?

Esposo. *Legalmente no fue en este sitio en la Morris. Yo no busqué en la Morris, no. Yo en un principio tomé un local en [la Avenida] Elmora, ¿cierto? Estaba armándolo y todo eso. No tenía un conocimiento de que aquí tenía que ser un contrato de arrendamiento,... un 'lease' que le llaman, ¿no? Entonces armé mi negocio, mi panadería. Llegué con las cosas que compré en Nueva York, Jersey City<sup>41</sup>, Union City para montar, como los hornos, batidores... Encontré una carpa de un propietario que había*

---

<sup>39</sup> El libro *In Mambo Montage: The Latinization of New York* (op.cit.) documenta cómo un poeta y un líder de la comunidad puertorriqueña buscaron juntos un nombre que fuera manejable para la pronunciación en castellano y que, aún más importante, sugiriera a toda la ciudad de Nueva York que los puertorriqueños vivían en el Lower East Side y que ese era su lugar.

<sup>40</sup> Un entrevistado explicó que, según su padre, quien había migrado en los años sesenta, *uno tenía que ir hasta Queens para comer un pandebono o tomarse una avena.*

<sup>41</sup> Una ciudad del Condado Hudson, entre la ciudad de Nueva York y en los límites de Union City. Su población es de 240.055 personas y los latinos constituyen el 28.3 por ciento según el Censo del año 2000.

*vendido el negocio. Desgraciadamente allí perdí tiempo, ¿cierto? Unos meses también. Entonces me vine. Alguien me dijo en la Morris. Me establecí en la Morris.*

P. En los años ochenta, ¿Cómo estaba esto por aquí?

Esposo. *No habían tiendas colombianas ni nada. El único que existía era el colombiano 'Daniel Rojas', el de la esquina. De resto no había nada, nada colombiano. Los Cisnes<sup>42</sup> no existía. Llego después que yo, en un año o menos de un año.*

P. ¿Por qué no le pareció poner la panadería en Elizabeth Avenue?

Esposo. *No sé. Legalmente, no conocía nada... Eso fue como a ojos cerrados, ¿no? Así como fui a Elmora Avenue hubiera podido ir a otro lado.*

P. ¿Cómo vio a Elizabeth Avenue?

Esposo. *Eso era no más negocios cubanos, ¿no? Me acuerdo mucho del Sr. Salerno, eso era lo que más conocía uno. El Sr. López que tenía un salón de muebles. Muy queridos los cubanos.*

### **'Soledad Travel': La agencia de viajes**

P. ¿Cuándo pensó usted que quería poner una agencia de viajes?

R. *Teníamos la idea de yo de estudiar, de hacer algo para tener un buen trabajo y llegar a hacer algo por superarme, a tener algo profesional. Pero pues no hubo mucho chance, ¿verdad? Entonces pues consiguió Fanny, pues trabajamos en una factoría, entonces un señor argentino puso la agencia en Elizabeth Avenue, entonces pues ya empezó como a organizar el asunto del trabajo y la gente siempre le gustaba a Fanny entonces ya, ella trabajó en él. Yo también. Trabajamos... Ya el argentino no quería más con los pasajes ni nada, entonces Fanny se separó del esposo, hubo problemitas... Entonces Fanny, con la ayuda de un primo que vino de Colombia [que] le dijo: 'Fanny, ¿por qué tu no pones una agencia? Mira que a ti te conocen la gente... ¿por qué no lo haces?'. Y realmente le dio mucho impulso... El edificio donde se puso la tienda era una casa vieja, ese local todo feo. Mi primo lo arregló. Bueno allí llegamos y ya pues se puso... La señora Lenore puso el restaurante Los Faroles<sup>43</sup> luego, y ya poco a poco fueron llegando los comerciantes.*

---

<sup>42</sup> Un restaurante familiar muy popular ubicado sobre la Morris Avenue que se abrió a inicios de los años ochenta. Posteriormente, a inicios de los noventa, la familia regresó a Colombia.

<sup>43</sup> Los Faroles es actualmente también propiedad de otra persona y hace ya años que se trasladó a la esquina de las Avenidas Elmora y Westfield.

P. ¿Ustedes se establecieron en Morris Avenue por las otras tiendas colombianas?  
R. *Sabes que no. Todo el mundo se fue haciendo sin nosotros imaginarnos [que] después de tanto tiempo iba, la mayoría de los colombianos, iban a buscar esta área, ¿no? En realidad son muchos de los negocios que hay.*

P. ¿Por qué se ubicó aquí?

R. *Porque pienso que para el área de allá, aunque todos somos latinos, como que uno se integra más con lo de uno, ¿no? A lo mejor porque los cubanos siempre buscan los cubanos y el hecho de ser colombiano, de tener más o menos los mismos gustos, el ambiente y todo. Por eso buscaron esta área, ¿no es cierto?*

P. ¿Cuál es su relación con Elizabeth Avenue?

R. *Poco, porque pues los cubanos tenían allí lo que es Salerno, una de las tiendas o la tienda que es la más antigua. Vendían de todo... discos, periódicos colombianos, revistas, todo. Pues iba uno a comprar su revista o periódico y había unos negocios y uno entraba de vez en cuando por ropa, zapatos, o algo. Visitaba, pero no en mucha frecuencia, ¿no? ¡Cómo ese lado son cubanos y en este lado son colombianos!*

## **Experiencias que involucran el tráfico de drogas y la requisas**

Un entrevistado, llegado allí a los 15 años, en 1979, cuenta que

*El teléfono de mucha gente estaba interceptado ilegalmente. Tu hablas de requisas [profiling]: en aquellos días requisaban a las familias colombianas. Ellos estaban interceptando los teléfonos de las casas, haciendo vigilancia de aquellos que eran colombianos... Esto no eran requisas en el turnpike<sup>44</sup>, sino requisas en las calles...*

El entrevistado explica a continuación lo que enfrentó cuando se trasladó a un nuevo vecindario de Elizabeth compuesto en su mayor parte de anglos de clase media, en el que había muy pocas familias latinas o colombianas:

*Aquí es la única cuadra en Elizabeth que se cierra de allí a allá: se hacia un picnic... Esto aquí es puro irlandeses y italianos, aquí hay mucha gente retirada... Digamos que, en un principio, a mí me dijo el abogado, cuando yo fui hacer el cierre de esta casa, a mí me dijo el abogado que me habían investigado quince años. Por ley, no pueden*

---

<sup>44</sup> La autopista estatal que atraviesa Elizabeth. El entrevistado asume que las requisas se hacen típicamente en las autopistas, donde los carros sospechosos son obligados a detenerse en el arcén.

*investigarme a mí. Me averiguaron quince años de mi vida: que hacía esto y lo otro...*

P. ¿Quién?

R. *Los vecinos como aquí vivía mucha policía, mucho de FBI, entonces me investigaron.*

P. ¿Cómo se sintió usted?

R. *Mira, en un sentido no me sentí mal... Antes me sentí bien. ¿Sabes por qué? Porque esto les prueba a toda esta gente que no todo lo que hablan de nosotros es lógico. Hay gente... bueno: hay gente mala como en toda parte.*

Otra entrevistada explica una experiencia similar:

*Yo estude en la escuela de cosmetología de Newark<sup>45</sup>. Yo me hice cosmetóloga. Entonces yo estuve en una escuela que se llamaba Wilfred Academy. Y allí... cuando supieron que yo era colombiana, ellos investigaron si yo gastaba mucho dinero, si yo invitaba mucho a mis amigas, qué carro de qué año yo tenía, cómo iba, cómo venía... Si yo ofrecía una cosa en la escuela. Es decir, ellos me hicieron una investigación... Yo lo sentí y después vino el detective y me lo dijo: 'Usted ha sido investigada, I'm sorry! Usted es una linda gente, una buena persona'.*

Otra mujer entrevistada discute acerca de la forma en que durante su residencia en Elizabeth se vio afectada por el tráfico de drogas y la forma en que ella lidió con este tema. Había llegado en los años setenta. En su relato no menciona que su exesposo, colombiano, estuvo en la cárcel por delitos relacionados con drogas cuando vivía en Elizabeth.

*Para mí hubieron ventajas y desventajas... Ventajas, porque si yo iba a un restaurante y yo quería comerme un plato, una comida colombiana con sabores de comidas que se preparan en Colombia, hay [en Elizabeth] lugares que se han dedicado a eso. En ese tiempo la gente era muy sana, cuando yo recién llegue. Pero hoy en día las cosas han cambiado mucho. Tanto que pues por ir a decir que uno ya le da temor*

---

<sup>45</sup> Newark colinda con Elizabeth. La población de la ciudad es de 273.546 personas. En gran parte la ciudad es afroamericana. De acuerdo a una investigación hecha por el Cornwall Center for Metropolitan Studies de la Rutgers University ("Ethnic Succession and Urban Unrest in Newark and Detroit During the Summer of 1967"), en los sesenta la mayoría (55%) eran afroamericanos (p. 11). Sin embargo, actualmente la población latina constituye ya el 29.5 %, sobre todo se trata de puertorriqueños (39.650), cubanos (2.952) y colombianos (1.071).

*de hablar con otro compañero, con otro compatriota colombiano, por la sencilla razón del temor a verse involucrado en las drogas. Los colombianos tenemos muy mala fama y la fama se debe al tráfico de drogas. Y a mí eso no me sirve...*

*A mí me mataron a un hermano y eso es algún motivo que yo le tengo el pánico a esa situación... Yo no ando en esos planes, no me llama la atención. Me da temor saber que cerca de mí hay personas que están metidas en estos negocios, porque fácilmente lo pueden involucrar a uno sin menos pensarlo, ¿no? Y tampoco me ha llamado la atención porque por causa de la droga yo perdí a un hermano que me lo mataron, ¿ok? Por causa de la droga. El Gobierno de los Estados Unidos me deportó dos hermanos para Colombia: entonces, pues son tres pruebas por las cuales yo tengo que tratar de estar lo más lejos posible de llegar a tener un roce con una persona que esté en estos asuntos y yo me pueda ver involucrada. Pues yo tengo mucho que perder... una estabilidad, una tranquilidad mental, un nivel económico, un sentimiento filial que es con la hija. Todo esto se llegaría perder en un momento inesperado...*

*Yo perdí a mi hermano... hasta este momento no sabemos quién lo mato. Pero que cuando hicieron el levantamiento del cadáver en su casa se encontraron muestras de droga en su casa, que era cocaína. Al hermano mío, menor, que lo deportaron por tráfico de cocaína y a mi hermana menor también la deportaron por el problema de la droga también.*

*Esto es muy reservado en mi vida y no se lo comento a nadie porque pues no me gusta, y cuando una persona se da cuenta de esto, pues como que quieren saber más o lo toman a burla o no sé. Entonces no me gusta hablar de eso porque me da como tristeza.*

### **La perspectiva de un empresario: Soledad Travel**

*Bueno, al llegar uno aquí se encuentra con tanta gente o llega y empieza a conocer que éste que el otro –todos de la misma ciudad de donde veníamos–, y entonces a recordar... que bueno... ¡tan diferente! Que ya el trabajo y... bueno... En ese tiempo la gente era como más dada como a la amistad y... bueno, la pasaba como mejor que... pues empezaba a hacer sus reuniones y que... ‘¡ven para acá, que vamos a hacer una reunión!’.* Entonces a recordar, a reír, los cuentos, típico,... al estilo de Colombia, ¿no? ... Pero ya los tiempos fueron cambiando, ya era mejor como no tener muchas amistades que... pues empezaron muchas cosas. Después de todo, la gente de esa época... había un buen equipo de fútbol de los colombianos, pero ya empezó la gente... como te dijera... empezaron con sus negocios,... cosas raras. Entonces como que tuvimos

*que alejarnos, separarnos porque uno nunca sabe quién es quién y, en lugar de tener un problema, pues lo mejor es retirarse... En los ochentas, empezando en el '84..., '83..., '85 ¿verdad? Es la época que más se puso todo complicado, más difícil...*

*Ha pasado varias veces que nos han venido ha investigar [a la oficina]. Algunas veces vienen y te dicen: 'Somos tal' Nos muestran la placa y tu tienes que tratar de informar lo que puedas... decir sin tratar de evitar, denegar u ocultar, porque pues... porque... tu conoces a alguien que lo andan buscando que ha comprado pasajes aquí... porque hay que atender el publico.*

## **La formación de organizaciones comunales colombianas y sus respectivas agendas**

### ***La perspectiva de un antiguo líder***

Vea, antes de empezar el Club de Leones, con el famoso programa con los narcotraficantes, aquí todos los que cogían... una persona con droga, eran colombiano. Entonces mi persona, con una señora, Amy Peters, nos reunimos una vez antes de estar el Club de Leones ni las asociaciones colombianas, con el hoy Presidente de Educación, que estaba muy metido en la política. Entonces, hablando con él le preguntamos si podíamos hacer alguna cosa... que cuando cogían a una de nuestras personas, que no usaran tanto el nombre colombiano como había pasado con los cubanos, con los Marielitos... Eso no salió en nada, porque éramos dos personas. Estábamos haciendo la fuerza, pero no había un apoyo de la comunidad. Y cuando nosotros nos reunimos con los Concejales, nos dijo que teníamos que hacer un grupo... grande, y tener siquiera unos dos abogados que nos podrían representar, para poder motivar como estaba haciendo los cubanos con el problema de los Marielitos, porque cada que cogían un cubano robando le decían Marielito, y le estaba dañado el nombre a los cubanos y los cubanos emprendieron con eso y acabaron con eso. Entonces yo pegué en eso y trate de hacer eso, pero el apoyo fue muy poquito. [...]

El objetivo mío fue organizar... formar una asociación colombiana de que fuéramos políticamente a buscar que nos respetaran el nombre y cuando cogieran una persona que digan la nacionalidad exacta, porque aquí cogían cubanos y ecuatorianos y decían 'colombiano', nunca decían de otra nacionalidad. Eso fue antes del '80, mucho antes del '80, por ahí en el '77-78 más o menos, ya cuando la droga había cogido poder. La droga viene de hace tiempo. Había cierta discriminación. Sí, honradamente sí había discriminación. Sobre todo no contra el colombiano preparado, profesional o que tuviera un puesto más o menos de buen nombre, pero mucho a los que

eran obreros...los miraban feo, en las factorías les decían ‘¿trajo algo?, ¿tiene algo?, ¿vende algo?’.

*Aquí hay casos... yo conozco gente que está en la cárcel o estuvo en la cárcel... Me contaron un caso, porque el tipo tuvo un negocio y en el negocio iba gente que estaba en la droga. Pero él nunca hizo negocios con esa gente. Le vendió el servicio de venderles pasajes o tiquetes...: ese era el negocio de él. Y porque ellos iban allí, pensaron que él estaba en eso. Y el muchacho pagó por eso, perdió su residencia, se le dañó su hogar, y lo deportaron y fuera de eso pago 14 años de cárcel. Y el tipo es inocente totalmente.*

P. ¿Y usted nunca se sintió discriminado en ese sentido?

R. *No, no en ese sentido, porque yo sabía responder que es que no es el colombiano ni es la colonia colombiana que hace eso.*

P. ¿Por qué cree que se pusieron a organizar y por qué fue un éxito en ese momento?

R. *Porque la comunidad necesitaba una representación, la comunidad colombiana estaba buscando una forma de representación. En esos tiempos el Club de Leones Cubano –que fue el padrino de nosotros– estaba en su apogeo, tenía bastante apogeo aquí y lo tiene todavía... Entonces ya la gente quiso emularlos a ellos. Fuimos bastantes, claro que en la actualidad o después que se fundo mucha gente no dio el paso. Es muy distinto pertenecer a un Club a trabajar en un Club. La gente no entiende eso, la gente cree que porque va a ser de cualquier Club, no solamente del Club de Leones,... cualquier club que sea, la gente tiene que entrar con el deseo de trabajar y colaborar. No con el deseo de figurar, de que ‘Yo soy León o soy Rotario’. Mucha gente todavía no tenía ese ideal formado. Cuando se daban cuenta de que había que ir a reuniones, que había que ir a fiestas sociales, que había que pedir ayuda o coleccionar dinero, la gente sacó el cuerpo...*

P. ¿Cuáles fueron los primeros proyectos sociales para Elizabeth, para la comunidad colombiana?

R. *... El primer proyecto que hubo fue tratar de sacar a hacer ciudadanía, ayudar a las personas a ser responsables, a ser ciudadanos. Lo que pasó es que indirectamente los Leones no se pueden poner a hacer eso, directamente. Es una cosa que es no es primitiva del Club de Leones. El Club de Leones se juntó para ayudar a los ciegos..., a los inválidos,... no es una cosa política. Se daba una ayuda. Después empezamos con David, con Esteban Echeverri, con otro muchacho, tratamos de formar una asociación no totalmente política. Se trataba de hacer una asociación de*

*tipo social más que todo, con una visión política. Iba a haber dos ramas: de ayuda a la comunidad y de un nivel político por el otro lado. [...] La] llamamos Alianza Colombo-Americana. Creo que es de las únicas asociaciones colombianas que están registradas y todo.*

P. *¿Cómo evalúa la participación colombiana en la Alianza en general?*

R. *Lo que pasa es que la Alianza todavía apenas está... gateando. Está en sus primeros pasos, está empezando enderezarse y a caminar en dos pies. Y esperamos que... coja el lado que debe coger... La comunidad colombiana, no solamente en Elizabeth sino en sus alrededores, es bastante grande y no está que digamos bien representada, no está. La representación tanto política como social a las asociaciones Club de Leones, o Clubes de Montebello, o como clubes cívicos colombianos no tienen una representación política que pueda agrupar un grupo grande para exigirles a los políticos pedirles algo en retorno a los que les den, a los votos que se le den.*

P. *Yo me recuerdo que usted hace mucho tiempo, un año atrás, llamó a mi padre y usted le comentó que estaba formando un grupo de jóvenes. ¿Qué pasó con eso?*

R. *Eso es lo que estamos haciendo con el Colombo Alianza. Pero entonces si uno le dice... ¿sí? Muchos son incumplidos..., no dicen nada, no es el hecho de decir... aconsejarlo, ... decirle '¡Vaya!'. El problema es que, como los padres nunca estuvieron agrupados, es difícil que los hijos se agrupen.*

### **La perspectiva de una antigua Presidenta del Club de Leones**

*Yo fui la pasada Presidenta del Club de los Leones... El Club de Leones es una organización internacional en veintiocho países. A lo mejor más que todo ayuda especialmente a la gente que no tiene visión, pero no solamente se centra en eso, sino que hay muchas áreas. Entonces en el Club de Leones, lo que nosotros hacemos en cada Presidencia, organizamos proyectos para ayudar... depende de la necesidad que se presente. En la Presidencia, yo quise que a Colombia se la conociera por su tradición cultural. Entonces en la Presidencia mía con la ayuda de todos los Leones hicimos la primera semana cultural. Hicimos la semana cultural, entonces lo que nosotros hicimos hacer es que... hubo unos que presentaron el proyecto y yo lo secundé,... entonces empezamos a que cada día se presentara un aspecto cultural de Colombia... Entonces, digamos que la apertura lo hicimos con un pintor maravilloso, eh: le abrimos en ese entonces con un pintor.. que su arte*

*es arte pre-colombino. Entonces muy orgullosamente abrimos la semana cultural con la exposición de sus obras bellísimas, y entonces cada día presentamos... Un día fue la exposición de pintura, el otro día fue de danzas folclóricas, el otro día fue la literatura, que fue un panel de escritores y poetas. Y el último día fue el teatro...*

*Entonces nosotros cambiamos, digamos, la celebración de Colombia. Porque Colombia no solamente es muy bonito, las fritangas y los parques, y todo... las orquestas, parte del folclor Colombiano, pero tenemos que demostrarle a la comunidad que tenemos una herencia cultural hermosa. Entonces nosotros queremos compartir... Ese fue el mensaje... Querían que yo lo publicara en un periódico. Me vinieron los periódicos a que yo pusiera todo allí. Pero yo nunca lo publiqué ni nada. Yo en ese mensaje decía de que nosotros vivimos en un país donde debemos,... es nuestra obligación dar a conocer nuestras herencias culturales, porque nosotros somos muy orgullosos de donde venimos, pero también tenemos una obligación de dar a conocer a nuestros hermanos del mundo, no solamente los hispanos... [si no] del mundo, que tenemos muchas cosas que tenemos que compartir... Cuando uno comparte con una persona lo entiende mejor... Entonces, eso fue el mensaje mío, que este país lo debemos de hacer mucho mejor tratando de que la gente se uniera y la única manera que le gente se una es a través de la música, la literatura, y las bellas artes<sup>46</sup>. Entonces, ¿por qué? Porque son cosas comunes a la humanidad...*

P. Y en esas semanas culturales, ¿había mucha gente que no era colombiana que también fue?

R. Claro, es que esa era la idea. No solamente la gente colombiana, sino que otra gente de otros países viera eso. Esa fue una de las cosas que logramos en esa Presidencia...

P. ¿Qué la motivo a usted meterse en el Club de los Leones?

R. Mire, yo conozco al grupo Leones desde hace mucho tiempo y nunca me había metido porque yo no tenía tiempo. Yo pertenecía a otras cosas. Estuve en un club de profesionales, fui fundadora de un club de ejecutivos Colombianos... En todo caso, no me quedaba tiempo de meterme a más cosas, pero un amigo mío que es muy amigo mío me dijo: 'Te tienes que

---

<sup>46</sup> Estas diferentes formas artísticas de presentarse son similares a aquellas usadas por los puertorriqueños del Lower East Side a la hora de reclamar su espacio, su presencia y su residencia en el barrio. Obviamente, este relato del expresidente del Club refleja el uso de las formas de arte no sólo para educar a la comunidad sino para reivindicar una identidad colombiana y un espacio propio en Elizabeth. El proyecto de historia oral de los colombianos es en cierta manera otra forma de reforzar la identidad colombiana en Elizabeth.

*meter en el Club'. Y me metió, esa es fue la verdad, a mi me metieron allí. Para los Club de Leones uno tiene que ser invitado o tiene alguien que patrocinarlo. A mi me metieron al Club de los Leones. Entonces pasé, yo ya conocía a la gente,... O sea, que me recibieron muy bien: había participado, había ayudado en algunas cosas. Entonces, yo no llegué casi nueva, yo ya tenía un poco de trayectoria...*

*Llegué allí y el segundo año creo yo que me postularon para ser Presidente del Club de Leones... Mucha responsabilidad y nunca había sido una mujer... Entonces para mi fue algo muy intimidante, porque nunca en quince años había sido una mujer... Yo era la primera mujer Presidenta del los Club de Leones. No tenía mucha trayectoria para ser presidente, eso me intimidó mucho... Pero ellos vieron la capacidad que yo tenía y me postularon para ser presidente. Y la verdad que me sentí con mucho orgullo, y mucho, mucho honor, porque fue una oportunidad que me dieron ellos, ¿entiende?*

### **Palabras de cierre**

Estas voces reflejan parcialmente la identidad colombiana en Elizabeth después de cuatro décadas. Para muchos, incluso para nosotros mismos, es como si hubiéramos llegado tan sólo ayer. Entre todas las propuestas que han surgido constantemente entre los líderes de la comunidad colombiana, los oficiales electos y los residentes, la preocupación por la historia –un elemento académico tan poco práctico para los inmigrantes– nunca ha sido una de ellas. Pero a través de este proyecto de historia oral, las reflexiones planteadas tanto por los colombianos claves como por los residentes colombianos ordinarios inició una nueva conciencia –e incluso un nivel más profundo de visibilidad–. Claramente, lo que se observa es que lo que se ha creído como un grupo poco cívico e inasimilable no es algo que forme parte esencial de su propia historia, que es lo que precisamente esta historia oral reclama en último término. Las respuestas históricas y comunales a estas inquietudes deberán quedar aún sin poder resolverse. Este artículo muestra y documenta que la comunidad ha avanzado un paso adelante en la definición su lugar después de al menos cuarenta años de empezar a asentarse y de comenzar a formar una comunidad.

Quizás si la historia hubiera sido escrita de una forma diferente, recibiendo y promoviendo la inclusión de los grupos latinos recién llegados, habría sido posible que los grupos nacionales, como los colombianos de Elizabeth, hubieran enfrentado un proceso de asimilación más fácil. A pesar de todo, este grupo tiene una perspectiva que contar, iniciando con su propia experiencia migratoria, diferente a la de los cubanos, puertorriqueños u otros grupos de emigrantes latinos, y finalizando con su experiencia personal y comunal con historias más detalladas de la historia industrial y posindustrial de la ciudad. Quizás esto sea el inicio de la ampliación de la historia

general de Elizabeth y una forma de hacer más palpable la formación interna de sus diferentes grupos nacionales. Este proyecto ilustra cómo un grupo ha sido percibido y como él se ve a sí mismo como distinto y, por tanto, como mereciendo su propia historia y necesitando celebrarla. El relato de esta historia comunal simboliza la exploración de la identidad de este grupo y de su asentamiento en Estados Unidos antes de que se desvanezca. La literatura existente deberá marcar los hechos que, como hemos visto en Elizabeth, apuntan a mostrar la migración como permanente, mientras lo cierto es que aún muchos de estos migrantes exploran su posible repatriación. La escritura de historias específicas similares puede ofrecer a otros grupos latinos, incluyendo a los colombianos, más que todo a los recién llegados, una nueva forma, probablemente más plena de sentido, de mirar a su patria.

## Mujeres extranjeras en las cárceles españolas<sup>1</sup>

Natalia Ribas Mateos<sup>2</sup>

Alexandra Martínez<sup>3</sup>

### Resumen

Este artículo muestra que las tendencias hacia la globalización económica van acompañadas del endurecimiento de las políticas de control de los flujos de población extranjera en una época de fronteras semi-cerradas y de fuerte penalización de la droga. Se explora la forma en que se plasma la división internacional del trabajo a través de las migraciones globales, y describe la manera en que ello se cruza con las rutas de la droga y con las redes de tráfico relacionadas con la explotación sexual. Los resultados presentados son el producto de una investigación realizada en centros penitenciarios españoles: por su carácter paradójico, puesto que suponen procesos de apertura y encierro, de movilidad de las personas y de procesos de reclusión, las cárceles se convierten en unos espacios de investigación estratégicos.

### Abstract

This paper shows that the tendencies toward economic globalization go parallel to the tightening of control policies affecting the flux of foreign populations in an epoch of half-closed borders and strong penalization of drug trafficking. It explores the way in which an international division of labor is forged by means of global migrations, and describes how this process is traversed by routes of drug traffic and networks of sexual exploitation. The results presented here are the product of a research project advanced in Spanish penal institutions: as a paradox, these institutions become strategic spaces for research on account of their strange combination of openness and closure, of personal mobility and seclusion.

**Palabras claves:** Globalización, Migraciones, Políticas de inmigración, Género, Narcotráfico, Cáceles.

---

<sup>1</sup> Este artículo se basa en la investigación "Rastreado lo invisible: mujeres inmigrantes en las cárceles", realizada en España en los años 2000-2001, por un equipo de profesores y estudiantes de doctorado de la Universidad Autónoma de Barcelona y de la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona); el estudio fue subvencionado por el Instituto de la Mujer de España. Se analizaron siete cárceles, tanto mixtas como exclusivas de mujeres, cinco de las cuales fueron creadas en los años noventa: Alcalá de Guadaíra (1991), Brians (1991), Madrid V-Soto del Real (1995), Topas (1995); dos en los ochenta: Brieva (1989) y Madrid I-Alcalá Meco (1984); así como la más vieja cárcel de Wad Ras (1915).

<sup>2</sup> Socióloga. Posdoctorado en la Universidad de Sussex (beca de investigación Marie Curie).

<sup>3</sup> Socióloga, Universidad del Valle. Candidata a doctorado por la Universidad Autónoma de Barcelona.

## Introducción

Una de las características más importantes del encierro en el período de la globalización la podemos ver reflejada en el número de mujeres extranjeras que llegan como transeúntes o inmigrantes a España y que, vinculadas a las redes del narcotráfico, terminan formando parte de la población de las cárceles españolas. El actual período de globalización<sup>4</sup> que, en su aspecto económico, obliga al malabarismo de las canastas familiares, va acompañado de una generalización de las políticas de control de los flujos de población extranjera en un contexto de fronteras semi-cerradas y de fuerte penalización de la droga; se trata de un período en el que se profundiza además la división internacional del trabajo a través de las migraciones globales, es decir, de las migraciones de personas que se cruzan a menudo con las rutas de la droga y con las redes de tráfico dedicadas a la explotación sexual. En este sentido, la cárcel puede ser pensada como un espacio estratégico, puesto que en él se producen procesos de apertura y encierro, de movilidad de las personas y procesos de reclusión. De esta manera, en este artículo intentamos captar la globalización desde una muy concreta esquina del mundo: un módulo de una prisión, precisamente aquel que tiene la mayor concentración de reclusas extranjeras en España.

Centramos nuestro análisis en la transformación de la cárcel, la cual ha pasado de ser una institución correccional en decadencia a ser un pilar indispensable del orden y control social contemporáneo. El refuerzo e incremento de los sistemas de seguridad, el aumento de la población penitenciaria en Europa durante el último cuarto de siglo, reflejan en el entorno social una percepción generalizada de inseguridad. Además, temas como el desempleo y las migraciones en el contexto de la crisis del Estado del Bienestar, muestran cómo actualmente “las dotaciones asistenciales han pasado de derechos de los ciudadanos a convertirse en estigma de los impotentes y de los incautos” (Bauman, 2001). En términos generales podemos afirmar que las formas contemporáneas del crimen y el castigo se relacionan con los cambios en la estructura general del bienestar y de las relaciones de clase, etnia y género que subyacen en las transformaciones de las sociedades europeas.

Las condiciones de vida de las mujeres extranjeras reclusas muestran que, en la sociedad actual, ellas representan la categoría más emblemática con relación al concepto de explotación. Un análisis de estas condiciones nos permite observar que el proceso de explotación y de exclusión se desencadena a partir de dos mecanismos básicos: a) de estigmatización social (como extranjeras y como reclusas); y, b) de producción de una fuerza de trabajo altamente explotada, ya sea

---

<sup>4</sup> De acuerdo con diferentes teóricos, la globalización no está referida únicamente a procesos económicos, ni exclusivamente económico-políticos. En este artículo consideramos la globalización como un “proceso multifacético que pone en interacción las diversas esferas de la sociedad con disímiles ritmos e intensidades” (Fazio, 1999).

en la prisión recogiendo las migajas de los procesos productivos más precario del sistema industrial, ya en su salida a la calle al ser percibida y categorizada por los otros como una “ex-reclusa sin papeles” (Flaquer *et al.*, 2001)

En el año 2001, las mujeres representaban aproximadamente un 10% del total de la población reclusa en España, cifra considerable en comparación con el porcentaje europeo que sólo era del 3-4%; la población de extranjeras alcanzaba un 20% del total de mujeres reclusas en España (Flaquer *et al.*, 2001). En nuestro estudio de las siete cárceles antes señaladas, las mujeres extranjeras (un total de 246) procedían básicamente de los siguientes países: 56,9% de Colombia, 6,5% de Brasil, 5,3% de Portugal y 2,4% de Marruecos. El 78,5% de estas mujeres estaban sindicadas por delitos contra la salud pública<sup>5</sup> y un 70,3% tenía una condena de nueve años de prisión<sup>6</sup>

De todo ello se desprende, en una primera mirada, la existencia de elementos de discriminación, exclusión y criminalización dentro del sistema punitivo español; por ello, las prisiones de mujeres, consideradas *instituciones especiales*, han sido y siguen siendo objeto de estudio de la discriminación de género<sup>7</sup>. Los elementos de criminalización y discriminación en este nuevo “orden social” se acentúan: en consecuencia, el escenario de la cárcel nos proporciona un espacio ideal de análisis para detectar los cambios actuales tanto en los modelos de bienestar y exclusión del sistema penal como en los modelos migratorios de las sociedades avanzadas. En este sentido intentamos mostrar cómo aparecen articulados todos estos elementos en los centros penitenciarios españoles.

## Un Centro Penitenciario: Alcalá de Guadaira

Actualmente el sistema penitenciario español cuenta con 77 centros penitenciarios dirigidos a la reinserción social. De los siete centros penitenciarios seleccionados en esta investigación, tres son exclusivamente de mujeres (Madrid I-Alcalá Meco, Alcalá de Guadaira y Brieva), tres son centros mixtos (Brians, Madrid V-Soto del Real y Topas) y uno (Wad Ras) es una cárcel de hombres y mujeres que no se denomina mixta dado que ambos colectivos están en edificios separados y tienen muy pocas actividades compartidas. Las cárceles mixtas

---

<sup>5</sup> Es dentro de esta categoría que se cataloga el tráfico ilegal de drogas.

<sup>6</sup> Un elemento a tener en cuenta a la hora de interpretar el hecho de que las reclusas colombianas constituyan el mayor grupo está relacionado con la duración de las condenas: así por ejemplo, las penas son menores para las mujeres marroquíes puesto que sus delitos contra la salud pública suelen estar relacionados con el tráfico de hachís (que, junto a la marihuana, tiene el tratamiento de “droga blanda” e implica tres años de condena) mientras que los delitos de las colombianas se relacionan con la cocaína (considerada, junto a la heroína, como “droga dura” y cuyo tráfico supone nueve años de condena).

<sup>7</sup> En este sentido, algunas criminólogas que tienen en cuenta la dimensión del género destacan las particularidades de las cárceles femeninas y de los mecanismos de discriminación que se están aplicando actualmente en estas instituciones totales (ver, por ejemplo, a Almeda, 2002).

corresponden a un modelo de construcción penitenciaria denominado *macrocárcel* y fueron construidas por el gobierno español en la década de los noventa dentro del Plan de Amortización y Construcción de nuevos centros penitenciarios: se trata de extensos centros conformados por varios edificios alejados de los núcleos urbanos. Estas macrocárceles, que pueden ser consideradas auténticas ciudades penitenciarias, comparten las características de una cárcel moderna y cuentan con tecnología punta y un intenso sistema de vigilancia interna y externa (cámaras de vídeo y circuitos internos de televisión).

Por ejemplo, el centro penitenciario de Alcalá de Guadaíra está ubicado a 5 kilómetros de la población del mismo nombre y a 22 kilómetros de Sevilla. Tiene una capacidad aproximada para 200 internas y alrededor de 40 niños. Se creó para suplir la necesidad de tener un centro penitenciario que contara con una *Unidad de Madres con Hijos* debido al aumento progresivo de la población penitenciaria femenina en Andalucía. En este centro se diferencian tres zonas: a) una zona exterior donde se ubican las oficinas administrativas, el pabellón común y la sección abierta, que consiste en aulas, zonas comunes, jardines, guardería y el módulo de cumplimiento de penas por arresto de fin de semana; b) una zona intramuros destinada al módulo de madres, donde hay servicio de pediatría, tres aulas para diferentes usos, 20 habitaciones y un patio de recreo, además de una zona alta con tres módulos residenciales y una zona baja con patio general, comedor, capilla, enfermería, sala de descanso y economato (esta zona cuenta también con un polideportivo, talleres productivos de confección y aulas para cursos escolares y programas formativos); y, c) una unidad dependiente que se encuentra a cargo de la Asociación Nuevo Futuro donde las madres, en régimen de semi-libertad, hacen salidas diarias para trabajar y los niños van a guarderías externas cercanas a la cárcel. Entre sus actividades hay cursos de enseñanza no reglada (educación vial, ambiental, castellano para extranjeros); actividades remuneradas dependientes del centro (cocina, lavandería y mantenimiento) y dos talleres productivos dependientes de empresas ajenas a la institución. De esta manera los puestos de trabajo son de dos tipos: los correspondientes a talleres productivos gestionados por empresas ajenas al centro penitenciario y los correspondientes a tareas o servicios internos gestionados por el centro penitenciario.

De acuerdo con la ley española, se requiere de la colaboración ciudadana en el ámbito penitenciario, especialmente en las tareas asistenciales a la población reclusa. Sin embargo, no hay una regulación adecuada en el ingreso a los centros penitenciarios y en el tipo de ayuda que puede prestar la población civil, por lo que se cuenta normalmente con la ayuda de asociaciones que usualmente han prestado ayuda y que son de dos tipos: religiosas y profesionales (Almeda, 2002). Estas asociaciones cumplen el papel de preparación de los reclusos en su proceso de reinserción social y, en Alcalá de Guadaíra, prestan a las reclusas diversos servicios relacionados con las unidades dependientes, programas infantiles, salidas de los niños, las casas de acogida para los infantes, salidas de campamento, apoyo

educativo para las madres, programas de formación para mujeres de la etnia gitana, programas de apoyo a personas drogodependientes, actividades deportivas, etc.

Todos los centros estudiados se caracterizan por disponer de actividades productivas. Por este motivo resultan atractivos para aquellas mujeres reclusas extranjeras que requieren de un trabajo para resolver su propia situación económica e incluso la de sus familias en su país de origen. Las cárceles en España cuentan con una dependencia especial denominada *peculio* desde donde se controlan las remesas que entran y salen de la cárcel y que básicamente hace el papel de *banco* de las mujeres; sus características son generalizables a las siete cárceles: de todos los movimientos se destacan, por un lado, los movimientos de entrada de los giros de dinero (usualmente de los familiares de las reclusas españolas) y, por otro, la salida de los envíos y las transferencias (básicamente por parte de las reclusas extranjeras). Hay un control semanal de la cantidad de dinero que se puede retirar para ser usado en los gastos de las internas; este se ejerce sobre todo en el caso de las mujeres españolas, puesto que las extranjeras hacen uso del *peculio* para la remisión externa de las remesas.

*Dicen que las españolas reciben dinero de sus familias, sí. Pero nosotras somos al revés. En ese sentido, para nosotras las extranjeras es más duro. ¿Cómo mi familia me va a mandar aquí dinero cuando allá 1.000 pesos es aquí 10 pesetas? Es que aunque pudiera, no lo aceptaría. 100.000 pesos aquí son 10.000 pesetas, y 10.000 pesetas aquí se te van en dos semanas. Con el peculio tenemos derecho cada semana a pedir 10.000 pesetas: es el tope, no te dejan sacar más.*

La reclusa española normalmente se gasta el dinero en el centro penitenciario. No obstante, no todos los artículos se compran siempre en el economato, pues entre ellas hay un pequeño comercio informal en el que se evidencian varias formas de usura. Las reclusas españolas, que en su mayoría son drogadictas, suelen recibir dinero de sus familiares, para quienes el hecho de que estén ingresadas implica tener que asumir menos costos de sostenimiento, porque en libertad el consumo de drogas de estas mujeres es mayor. En cambio, en muchos casos las mujeres extranjeras envían a sus familiares en su país de origen el cien por cien de lo que ganan en los talleres productivos. En su gran mayoría, las mujeres que trabajan en los talleres de producción son extranjeras, básicamente de América Latina y, dentro de este grupo, buena parte destina sus envíos a Colombia. En algunos casos, incluso, las mujeres mandan dinero a otras cárceles donde tienen algún pariente.

Las colombianas, y en general las extranjeras, tienen cargas familiares que sostener. Normalmente hablan de los dos o tres hijos que han dejado en su país:

*Yo creo que, con las extranjeras, todavía más prefieren trabajar, más que las nacionales. De hecho, por ejemplo, en los talleres que tenemos*

*aquí, probablemente más de la mitad son extranjeras. Tenemos 68-69 (de ciento y algo, 68 están en taller productivo), aproximadamente un 70% casi son extranjeras. La extranjera es la que trabaja. La española es refractaria al trabajo. Pero no diferenciamos entre paya o gitana, yo creo que es igual. Lo que pasa que la extranjera, digamos que está acuciada más por un problema económico que depende de su país; entonces le interesa producir más porque tiene que enviar dinero a su país. Pero a la hora de producir, producen igual. Ahora sí, la española rechaza más el trabajo. En los talleres de limpieza está mediado, en cambio, por ejemplo en economato y alimentación, la mayoría son extranjeras. En alimentación vienen ganando unas 43.000 pesetas al mes. En economato, 21.000-22.000, y luego, en lo que es limpieza, suelen ganar unas 9.000 pesetas. Es que nos han recortado el dinero, nos asignan un dinero para todo el año y hay que repartir por meses. Mientras están haciendo eso no están en el patio, ganan un dinero. Se sigue un criterio, el equipo de tratamiento sigue un criterio: se empieza por el de limpieza y de ahí se van pasando a los demás talleres. No es jerárquico, pero se prefiere que una no salte del patio al mejor taller. Se pretende que sea el paso. Luego, aparte, les dan créditos por hacer una determinada labor que luego les sirve para la libertad condicional. Luego tenemos el taller de lavandería que vienen ganando unas 9.000-10.000 pesetas.*(Responsable del trabajo penitenciario, C.P. Brieva)

También se observaron casos de desarrollo de otras actividades; así, en el centro de Madrid I-Alcalá Meco, muchas de las mujeres jóvenes que integraban el grupo de teatro Yeses eran colombianas sin hijos: según las funcionarias del centro, ellas decían haber viajado para cubrir los gastos de sus estudios universitarios. Este grupo de teatro estaba compuesto por mujeres reclusas y por personas de la calle, es decir personas no pertenecientes al centro penitenciario. Encontramos también, entre los casos narrados por las funcionarias, los de mujeres que cuando salían de permiso tenían normalmente que trabajar en el sector de limpieza para poder cubrir los gastos causados en la calle; otros funcionarios relataban que muchas trabajaban como prostitutas: así, a su regreso a la cárcel, disponían de dinero.

### **Aspectos de la criminalización: contexto social y geográfico**

En España, la regulación de los procesos de inmigración se realiza a través de la Ley y del Reglamento de Extranjería. Las reformas sucesivas de dicho reglamento han producido el endurecimiento de las condiciones de ingreso al país para los extranjeros que no forman parte de la Comunidad Europea. Si examinamos la forma particular del control de las personas extranjeras que se hace desde la cárcel respecto a la condición de extranjería y, en general, los mecanismos de control que

se imponen fuera de la prisión, se observa que se encuentran articulados con el endurecimiento del cierre de fronteras, la lucha contra las mafias dedicadas al tráfico de inmigrantes ilegales y la lucha contra las redes de explotación sexual. Por otro lado, los estereotipos que existen fuera de prisión, en la calle, ponen en evidencia los procesos de criminalización a los que se ven expuestos los inmigrantes extranjeros. Si utilizamos los términos de Z. Bauman (1997), podemos establecer que los inmigrantes extranjeros provenientes del tercer y cuarto mundo representan, para las sociedades europeas, el grupo poblacional que se corresponde con las “clases peligrosas”, definidas en el nuevo orden mundial como las “clases criminales”, los excluidos, y “los consumidores defectuosos”, es decir aquellos que son identificados como quienes no tienen la posibilidad de contar con suficientes medios que les permitan la satisfacción de sus deseos: “consumidores incompletos” que no podrán “ganar mientras jueguen el juego siguiendo las reglas oficiales”.

En el proceso de criminalización, el sistema penal construye la marginación de dos maneras, los que debemos tener en cuenta en el caso de las reclusas extranjeras. De un lado, observamos un proceso de criminalización primaria cuando el derecho penal castiga ciertos comportamientos de una determinada forma; es decir, se construye inicialmente una imagen de lo criminal. Sin embargo, también encontramos que, a partir de los años sesenta, los mecanismos punitivos se amplían involucrando también al derecho administrativo (por ejemplo, con la Ley de Extranjería) que no tiene una estructura de garantía de los derechos que sí tiene el derecho penal. Por otro lado, tenemos el proceso de criminalización secundaria: no basta con calificar de criminal a un determinado comportamiento (la criminalización primaria), sino que “el sistema penal efectivamente persiga la conducta” delictiva que se ha definido como tal (Flaquer *et al.*, 2001).

En el colectivo de mujeres extranjeras de las cárceles estudiadas, se encuentra el delito contra la salud pública como el más recurrente; es decir, la principal causa de su detención es el tráfico ilegal de drogas: el 82% de las mujeres en las cárceles estudiadas han llegado a España como *mulas*<sup>8</sup> y está compuesto por personas de centro y Sudamérica; el 64% de estas mujeres mulas son colombianas. Las colombianas constituyen cerca del 57% del total de mujeres en las cárceles. El hecho de que el 78% de estas mujeres cumplan condenas por delito contra la salud pública, supone que sus penas estén alrededor de los 9 años de prisión. Se trata de un porcentaje que está muy por encima respecto del resto de los delitos penalizados, lo que nos permite observar la fuerte sanción y control del tráfico de drogas.

Lo cierto es que, según el sistema penal, se criminaliza a todos los sujetos implicados en el tráfico de estupefacientes; no obstante, quienes realmente resultan

---

<sup>8</sup> Nombre que se da a las personas que transportan drogas en su cuerpo o en su equipaje. Ellas forman parte del último eslabón en la cadena del narcotráfico y en la mayoría de los casos son utilizadas como señuelo para confundir a las autoridades y poder pasar un cargamento mayor de drogas. El nombre es de origen colombiano y hace alusión al animal de carga. Existe también la figura del *arriero*, la persona responsable de contactar, cooptar, preparar y llevar hasta el destino a las personas con el cargamento.

más vulnerables son aquellos que constituyen el eslabón más visible y frágil de este negocio ilegal y quienes en último término son susceptibles de un mayor control punitivo. Es el caso de las mulas –denominadas *correos* en España–: a menudo mujeres con características sociales y geográficas muy definidas.

*... somos simplemente correos, personas que nos utilizaron para venir a hacer este viaje, mientras que los grandes están fuera, dándose la gran vida y, nosotros, que somos los correos, pagando una condena tan grande. Nueve años no se justifican [...], aparte que tenemos que pagar los nueve años, nos quitan todo el dinero que llevamos en el aeropuerto. Y en un país que uno no tiene familia ni nada.* (C.P. Brieva)

Encontramos dos características esenciales para comprender el tipo de criminalización que se está produciendo sobre el colectivo de extranjeras: el contexto social de origen y el contexto geográfico. Ello implica que, en buena medida, es el carácter inseguro de las relaciones económicas y sociales lo que explica y da forma a las actuales formas de encierro y reclusión.

En el contexto social de origen de las mujeres presas extranjeras se ven unos elementos reiterados muy concretos: se trata de mujeres cabeza de hogar en su mayoría latinoamericanas. Muchas de las mujeres entrevistadas no mantenían relaciones estables con un hombre; es más, muchas de ellas habían sufrido una ruptura con la pareja en el periodo previo a la encarcelación. Con la mirada puesta en el tiempo de encierro, estas en prisión reflexionan sobre lo que supone esta complicación de sus perspectivas de vida, es decir, del significado de ser una mujer cabeza de hogar, con responsabilidades familiares; esta reflexión lleva a romper con la razón básica del sacrificio familiar que justificaba en un principio la comisión del delito: *¿Valió la pena? No valió la pena, porque mis hijos crecieron solos.*

El caso de la mula está identificado sobre todo con las mujeres colombianas. No obstante, el abanico de la criminalización es mucho más complejo: están también las traficantes europeas en prisión (que están numéricamente menos representadas en nuestro estudio ya que frecuentemente cumplen condena en su país de origen)<sup>9</sup>, las mujeres subsaharianas y, en último término, la mujer inmigrante marroquí; estas últimas son mujeres que, con frecuencia, tienen bastantes años de residencia en España y que son consideradas por los funcionarios de las prisiones como modelo de mujer antitransgresora, por el hecho de estar sujeta a un gran control social masculino.

Para tratar de comprender las distintas tipologías, se pueden diferenciar las estrategias según:

---

<sup>9</sup> También encontramos mujeres procedentes de Ceuta y Melilla (dos ciudades españolas ubicadas en el Norte de África) quienes, a pesar de tener la nacionalidad española, son percibidas dentro del medio social de la prisión, de manera despectiva, como *moras*.

(i) *El proyecto migratorio*, es decir, si se trata de una persona que está de paso o de una mujer residente en España. Aquí se puede distinguir de forma simplificada entre inmigrantes y correos o mulas, ya que estas últimas no tienen un proyecto migratorio definido sino que han realizado el viaje con la pretensión de regresar a su país de origen en un corto periodo de tiempo. Según si la emigración la ha realizado de forma autónoma o siguiendo al marido inmigrante, entonces podemos distinguir entre estrategia autónoma o familiar. En la mayoría de los casos, como hemos visto a través de las trayectorias de vida de las mujeres, los hijos quedan a cargo de la familia materna. Después de las abuelas maternas, las hermanas son también una figura importante en el cuidado de los hijos de las mujeres reclusas.

El motivo del delito está, en la mayoría de los casos, justificado por una urgencia económica entendida como legítima en su sacrificio como madres: aunque al parecer hay abundancia del tipo mulas (80,1%), en varios casos aparece también la figura de mujeres inmigrantes que cumplen el papel de *correos internos* o *arrieras* (19,9%).

(ii) *El estado civil*, en que aparecen otras figuras que no son siempre la figura de la madre con los hijos pequeños para quienes su principal sufrimiento, con independencia de su origen, es el de estar alejadas de ellos y de la familia. Una vez fuera de la cárcel, se refuerza la vinculación al hombre a expensas de los condicionamientos que impone la Ley de Extranjería para conceder la residencia a un extranjero: no tener antecedentes penales. En este sentido, entre las colombianas dominan dos perfiles: el de las madres (motivadas por la supervivencia) y, en menor medida, el de las jóvenes con un proyecto autónomo. En general, hemos encontrado varios subperfiles dentro de las mujeres colombianas: la estudiante que quería mejorar su posición; la mujer de origen campesino; la mujer que ya estaba inserta previamente en medios de contrabando e incluso de prostitución.

(iii) *La posición en la red de narcotráfico*. Aquí quedaría incluida toda la jerarquía y el sistema del comercio de drogas ilegales, desde los *jefes* hasta los *arrieros* y los *correos*. En la figura de la correo debe destacarse, además, el hecho de que las mujeres son conscientes de que las redes de narcotráfico consiguen encontrar siempre a la víctima perfecta.

*Yo creo que pecamos de ignorantes. O esa gente tiene suerte de encontrarnos a nosotros, porque nos buscan exactamente así. O sea, que somos las personas perfectas: entre la necesidad y la ignorancia somos las personas perfectas para agarrarnos. Es un lavado de cerebro que le hacen a uno solo y lo primero que te dicen es “no lo cuentes a nadie, se lleva en secreto”. Por una parte yo supongo que sólo el hecho de nosotros saber que nos vamos a meter con droga y que es algo ilícito, no podemos comprometer a nuestra familia. Porque uno teme*

*por la vida de sus hijos, de su madre o de un hermano... Porque, de hecho, cuando a uno le hacen la oferta, lo primero que piensa es “no, yo no puedo, tengo que hacerlo, porque está en peligro la vida de mi familia”. Entonces ninguno de esa familia tiene contacto con esa persona; es más, en el caso mío yo fui contactada por una tercera persona, no en realidad por las personas que me mandan. (C.P. Alcalá de Guadaíra)*

En segundo lugar, cabe mencionar la importancia de la geografía del delito. Curiosamente, el origen de estas mujeres tenía unas geografías muy diversas, apareciendo de esta forma una concentración en ciertas ciudades: Medellín, Guayabal, Cali, Bogotá, Armenia. Algunos estudios sobre prisiones<sup>10</sup> ponen de relieve el sentido del espacio como forma de distribución carcelaria en la prisión o como forma de simulación de una ciudad, así como se resalta que entre la población reclusa dominan usualmente unos lugares determinados (por ejemplo, la “Andalucía gitana”, las “latinoamericanas” o las “colombianas”); sin embargo, sabemos poco acerca de cómo se representa en las cárceles a la población dentro del actual ámbito global. Hoy en día, una de las características fundamentales de estas migraciones internacionales es la fuerte feminización de los flujos, una feminización que supone además que estas mujeres se conviertan en el inicio o punta de arranque de una cadena migratoria, saltándose en cierta forma el papel pionero que antes jugaban los hombres en las dinámicas migratorias.

Por otro lado, la fuerte presencia de mujeres colombianas en las cárceles españolas denota que las grandes ciudades colombianas están viviendo una fuerte crisis socioeconómica que las afecta especialmente a ellas (algo similar ocurre en el caso de las mujeres de Marruecos). Es en estos contextos que debemos comprender las estrategias de salida, las características de los contextos emisores y los perfiles de las mujeres (de origen rural, urbano o *neo-urbano*), sola o con hijos a cargo (jefa de hogar, en proceso de reunificación familiar o matrimonio), en una época de fronteras restrictivas donde a menudo la entrada irregular de inmigrantes es la única forma real de entrada y donde no se percibe como delito grave, por parte de quién migra, la entrada irregular del pequeño contrabando de drogas ilegales. En cuanto al mercado laboral de origen, destacan las actividades informales comprendidas como estrategias de supervivencia en familias con pobres recursos monetarios y con débiles ayudas locales. En este mercado es frecuente que las mujeres se empleen en cadenas de subcontratación: trabajo a domicilio o en pequeños talleres textiles (asociados a procesos de flexibilización laboral y a procesos de deslocalización industrial y de feminización de Zonas Francas).

---

<sup>10</sup> Cf. Hernández, G. *et al.*, “Proyecto Barañí. Criminalización y reclusión de mujeres gitanas”.

De la misma manera como en las teorías sobre las migraciones se pone el acento en los motivos de la emigración, en las teorías sobre la criminología se enfatiza en los factores que motivan el delito. Anteriormente se explicaba la desviación en términos de patología individual, mientras que hoy en día se alude a un fallo en la socialización del individuo o en la presencia de disfunciones sociales. Hemos subrayado ya las geografías del contexto de origen, ahora hay que marcar la relevancia de las estrategias de feminización en términos de los delitos: feminización de la supervivencia que lleva aparejada la asunción, por parte de las mujeres, de mayores riesgos asociados a la comisión de delitos: se busca “dinero rápido” para solventar una situación de emergencia (facturas impagadas, desempleo o empleo muy precario, problemáticas familiares, etc.).

Así, entre las entrevistadas se observa que, en sus sociedades de origen, estas mujeres eran trabajadoras insatisfechas con sus ingresos y en situaciones de supervivencia límites. En el caso colombiano, algunas ejercían trabajos muy precarios, laborando en oficios que iban desde el empleo doméstico hasta la agricultura, pasando por trabajos relacionados con el proletariado textil.

### **El módulo de extranjeras: las estrategias desde dentro**

El contexto de la prisión demanda llevar a cabo un examen profundo de las tesis racistas, o aún de aquellas basadas en la idea de la diferencia cultural, que se han ido extendiendo entre la población española durante los últimos diez años. Desde ellas se construyen estereotipos que suponen nuevas formas de estigmatización y victimización.

Por ejemplo, entre los funcionarios españoles de las prisiones de mujeres domina la idea de que la “sudamericana” se parece a la buena de las misiones, a la mujer de fácil evangelización, a la *enchufada*<sup>11</sup>, a la excesivamente agradable, melosa, desinhibida y afectuosa; es decir, a todo lo que, en su mirada, representa lo servil en el seno de la prisión. Ella es definida muy a menudo como una “buena presa”. En contraposición a esta figura, aparece el estereotipo de la marroquí como la mujer “reprimida” que, una vez encerrada, se vuelve “rebelde” y “mentirosa”.

En el caso de las latinoamericanas, ante el desconocimiento y la sensación de agresión que produce la nueva realidad impuesta al ingresar a la cárcel, intentan hacer de dicho entorno un lugar lo menos agresivo posible: es por ello que tratan de establecer una buena relación con las funcionarias; se produce así una adaptación de la conducta a la vida penitenciaria. Este comportamiento favorece la gestión de la institución, que las presenta en consecuencia como unas reclusas “ejemplares”. Pero esto también implica seguramente problemas para estas mujeres: escasa defensa de sus derechos, estereotipos sobre su personalidad “dulce y sumisa”,

---

<sup>11</sup> Persona que goza de privilegios de la institución gracias a las relaciones o a las redes que establece en el ámbito de la cárcel, privilegios básicamente atribuidos a su “buen comportamiento”.

necesidad de hacer un mayor esfuerzo de “adaptación”, menores posibilidades para expresar la rabia, etc.

Cabe destacar aquí el mundo de las estrategias asumidas por parte de las reclusas. Dentro de este marco de hostilidades estructurado por formas de disciplina y por el uso de estereotipos de sumisión, la medicalización de las reclusas y la culpabilidad que se les impone por la imposibilidad de la doble presencia, las mujeres ponen en marcha mecanismos de adaptación a través del énfasis en la producción, el juego de roles, etc. Por un lado, se ve cómo viven estas reclusas las prácticas de discriminación (relacionadas con la etnización del conflicto y la victimización, el discurso de la rehabilitación, los sistemas de permisos) y, por el otro, los mecanismos que se ponen en marcha en contra de estas prácticas: el rol de la “presa ideal” y sus mecanismos de auto-disciplina, la estrategia productiva, la búsqueda de bases de apoyo ya sea en la comunidad de las reclusas (o de las reclusas con el mismo origen geográfico) o en la religión.

Las discriminaciones particulares, así como las estrategias, se deben contextualizar de acuerdo con los centros. La diferencia entre ellos es importante tanto para comprender el sistema penitenciario como la distribución de las mismas mujeres, ya que el cumplimiento de las penas depende de tres criterios: la política del centro penitenciario (aludiendo a la idea de que cada centro penitenciario es autónomo), del Juzgado de Vigilancia Penitenciaria (de las acciones y decisiones del juzgado) y de los tribunales sentenciadores (que depende de cada Provincia). Una de las características importantes de estos centros respecto a las extranjeras es que hay centros de baja y de alta concentración de mujeres extranjeras. El centro penitenciario de Brieva se destaca respecto de los otros porque aproximadamente un 50% de las mujeres son extranjeras, básicamente colombianas: ellas parecen haberlo “escogido” por causa de los recursos que ofrece su sistema de talleres productivos.

En primer lugar, se deben destacar los papeles de buen comportamiento que son utilizados: aluden a los mecanismos de adaptación que permiten a la mujer sobrevivir a la hostilidad de la institución. Es decir, la medida en que la mujer reclusa extranjera, y en nuestro caso particular la colombiana, juega el papel que se espera de ella por parte de las funcionarias y por el equipo de tratamiento. En sus propios discursos se expresa de múltiples maneras una percepción específica de la discriminación que sufren las extranjeras y la conciencia de que ellas son un tipo de presas distintas, “no adictas” [a las drogas], “no problemáticas”, con un mayor nivel cultural; pero además ese papel de ser la “presa ideal” se construye como eje de la relación con los demás grupos de presas. Se establece así una división, que es visible en las siete cárceles, entre “las presas buenas” y “las presas malas”, las disciplinadas y las conflictivas. Una división que responde además a una organización en el espacio gestionada por el mismo equipo de dirección, tratamiento y por las prácticas de las funcionarias de prisiones. Por eso los grupos se construyen además de un cierto modo y con base en unas características de agrupación étnica o por origen nacional.

*... porque somos menos problemáticas, y como casi todas somos personas sanas, que no estamos con droga ni nada. Lo que pasa que las españolas que son drogadictas, claro... ¿qué pasa? Que no saben lo que hacen: contestan mal a las funcionarias, no respetan... andan metidas en problemas todo el día. Mientras que uno está bien, está trabajando, pasa de todos los problemas. [...] No, acá uno no necesariamente se habla, el saludo, o si necesitas hacerle una pregunta, se la haces y ya, o si a uno le hacen una pregunta pues le contestas y ya. Pues estar todo el día con una española, por ejemplo, pues no, muy poco porque cada uno se va buscando: las colombianas nos buscamos todas, y las españolas se buscan entre ellas. [...] De Marruecos, en el [módulo] rojo hay dos o tres, en el módulo azul no hay. En el azul somos colombianas y una inglesa. (C. P. Brieva)*

En segundo lugar, es la estrategia productiva la que destaca entre las mujeres extranjeras cuando se considera el ámbito socio-laboral de la institución (estudios, ocio, trabajo penitenciario, funcionamiento de las remesas). En verdad hay muchas formas de tratar de solventar el marco de las hostilidades y de compensar los efectos perversos del encarcelamiento: ya sea desde la formación o la participación en diferentes talleres, por ejemplo, hasta llegar al teatro. Es relevante subrayar, como dato, que la elección de la estrategia productiva por parte de las extranjeras está encaminada en cierta medida a establecer estrategias productivas a largo plazo con la finalidad de ofrecer mayores recursos a sus hijos y familiares en el país de origen por la vía de las remesas. La justificación de la alta productividad de las mujeres extranjeras y su fomento a través de un modelo de disciplina propio de la “buena trabajadora–buena interna” encaja a la perfección con el comportamiento de estas mujeres en prisión.

Los estudios sobre migraciones recalcan constantemente la persistencia del papel de la adaptación de los inmigrantes a las sociedades receptoras y a sus instituciones y el dinamismo de los inmigrantes en la búsqueda de modos de supervivencia económica como una forma privilegiada de adaptación. En el caso de la cárcel, se representa este aspecto por medio de una ética de la reclusa que basa el transcurrir de su condena en una lógica del ahorro. Pero, a diferencia de lo que ocurre en la sociedad, la extranjera en la prisión no tiene ningún margen para ir adaptándose a la cultura de acogida, sino que vive la nueva realidad como una realidad impuesta, no escogida. Este problema es también compartido por las presas españolas, a las cuales se les impone la disciplina penitenciaria de la misma manera. La diferencia es que, en el caso de las españolas, los códigos culturales son conocidos, saben cómo operar con los funcionarios, manejan las reglas sociales generales, conocen el tipo de comida, etc.

*Son adaptadas, no hay drogadicción, que [piden] trabajo, porque también ellas vivencian de forma muy importante la problemática que tienen en su país de origen. De hecho somos conscientes que un porcentaje altísimo de la mitad de las que están aquí en la prisión lo es por circunstancias económicas adversas, no porque –como decía antes– sean personas marginales o delincuenciadas, sino que hace de más delito por cuestiones meramente económicas, no por ánimo de lucro –como puede ocurrir con las españolas– sino por necesidades puras y duras. Entonces, claro, son personas que no tienen esos grados de marginación y por tanto su conducta es normalizada. El perfil de estas mujeres colombianas, básicamente, como hemos ido insistiendo, [es] una delincuencia, no-marginación, un nivel cultural bajo, nivel profesional bajo y insistente, y después con familias muy poco cohesionadas, sobretodo en el tema de la familia adquirida, que eso es una constante que se produce mucho: suelen ser personas que tienen varios hijos y no tienen pareja estables o están separadas y, por lo que hemos deducido, cuando hemos intentado tener un contacto para saber su historia personal a través del protocolo, a través de su trayectoria personal anterior que cuando nosotros, evidentemente es muy relevante, pues se está constando que se producía mucho en este país. No sabemos porqué: pensamos que los varones allí no asumen las cargas familiares y su responsabilidad paterna y dejan a su muy libre albedrío a las mujeres con los hijos y las dejan un poco al margen del apoyo del marido. (Subdirector Tratamiento, C.P. Brieva).*

### **Conclusión: la mula como una triple imagen**

Como ya se había mencionado, el perfil de las mujeres mulas, en la mayoría de los casos estudiados, encaja en su forma general con la imagen de la mujer cabeza de hogar para quien la motivación de viajar ha sido producto del desempleo, de las deudas o de necesidades económicas, presiones, amenazas, ambición de prosperar en lo material, el deseo de viajar y en algunos casos el de emigrar. En contraste con la política de criminalización de las drogas, la imagen de la mula opera como la expiación de un delito objetivado en un individuo con un entorno y una historia personal específicos, ajeno en principio al entramado de la red del tráfico ilegal de drogas. Por la manera como son captadas y el breve espacio de tiempo entre la conexión con una parte de la red (quien las capta) y el viaje, en su mayoría, las mujeres en estas cárceles vienen a ocupar el papel de víctimas tanto de la organización del narcotráfico como del sistema que las juzga. La poca efectividad de los mecanismos de control muestra a un grupo de mujeres de las que dependen familias lesionadas gravemente en su estructura: las situaciones más adversas son sufridas por los hijos, quienes quedan a cargo del cónyuge, de un familiar o de

conocido, ya que en ocasiones son abandonados por el cónyuge (cuando logra tener una nueva pareja) o los parientes (a su muerte) y dados en adopción o maltratados. Estas situaciones no sólo afectan al menor y a la madre que está en la cárcel, sino también a otros miembros de la familia quienes son víctimas de agresiones y de amenazas para obligarlos a proteger la confidencialidad de los implicados en el “negocio”.

La imagen que podemos percibir de las mujeres mulas presas en España no se corresponde ni con la imagen tradicional de la mula como criminal ni con la imagen usual de la población reclusa. Es aquí donde observamos la forma en que se construye un carácter doble por parte de la mula reclusa dentro de la prisión: frente al resto de la población interna esta imagen les permite mantener un estatus relativamente alto por su nivel educativo, por su catalogación como no-delincente y por su comportamiento productivo; por otro lado, como ya se ha explicado, frente a los funcionarios debe mantener el papel de “presa ideal”, papel que revierte en su asunción de un comportamiento sumiso que se ha de mantener mediante la obediencia irrestricta.

Desde el año 1991 se observa un cambio en el mercado de las drogas en Europa. Antes de esa fecha, en algunos de los países europeos que sirven de puerta de entrada de las drogas dirigidas al conjunto del continente, como es el caso de Holanda descrito por D. Zaitch (2001), las mulas estaban representadas por personas mal pagadas, mujeres mal informadas procedentes de algún núcleo urbano, de clase media baja, con bajo nivel escolar, desempleadas, de entre 25 y 40 años, solas, con muchos hijos y a menudo víctimas de presiones, amenazas, situaciones violentas y calamidades financieras. Después de 1991, el crecimiento de las medidas de seguridad para controlar el narcotráfico llevó a los exportadores de cocaína a la utilización de correos menos vulnerables y evidentes: más mujeres, tanto jóvenes como mayores, correos individuales con trabajos estables, que previamente solían viajar en avión con frecuencia, así como mediante la utilización de más colombianos con residencia legal en el extranjero.

Aunque España es uno de los países europeos de destino para la importación y distribución de cocaína proveniente de Centro y Sudamérica, en los casos estudiados se conserva la imagen feminizada de la mula vulnerable a las estrategias de la red que las capta. En las entrevistas encontramos repetidamente variaciones respecto de estas formas de captación: el narcotráfico, que inicialmente se había planteado como un negocio familiar o dentro de una red de amigos y conocidos, introduce finalmente a personas totalmente desconocidas que no tienen ningún vínculo directo con las personas de la organización. Por medio del contacto con un desconocido en la calle, de una supuesta oferta de trabajo, a través de lazos de confianza en el lugar de trabajo, etc., se produce la captación y selección de las mulas, lo que supone disponer de una figura menos vulnerable ante las autoridades. En esa tarea, apelar a la imagen de la mujer ha sido una estrategia bastante explotada por estas redes.

Sin embargo, esta alta representación femenina en las cárceles españolas, y la generalización del delito contra la salud pública, nos muestra que hay una visibilización de la mujer, y en especial de la de nacionalidad colombiana, que probablemente está relacionada con la criminalización de la misma. Mostrando unas características pronunciadas a la vista de las autoridades, la mujer mula colombiana –y, porque no, la mujer (o el hombre) colombiana en general-, aparece como la representación del “enemigo externo” del que habla la literatura de la globalización: aquel al que se ha de criminalizar, excluir y segregar. De esta forma, la imagen de la mula encarcelada, tal y como la hemos mostrado en este texto, se corresponde, en nuestra opinión, con la situación paradójica del nuevo orden mundial. En este nuevo mundo la prisión aparece como un punto privilegiado en el que observar la multiplicidad y las contradicciones globales.

## Bibliografía

- ALAMEDA, E. (2002) *Ayer y hoy de las cárceles de mujeres en España*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- BAUMAN, Z. (1997) *Los extraños de la era del consumidor: del Estado del Bienestar a la prisión*. Barcelona, Ediciones Paidós.
- FAZIO, H. (1999) *El Sur en el nuevo sistema mundial*. Bogotá, IEPRI-Universidad Nacional.
- OSO, L. (1998) *La inmigración a España de las mujeres jefas de hogar*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- FLAQUER, L., RIBAS MATEOS, N., ALMEDA, E., BODELON, E., y MARTINEZ, A. (2001) *Rastreando lo invisible. Mujeres inmigrantes en las cárceles españolas*. Barcelona, Instituto de la Mujer.
- ZAITCH, D. (2001) *Traquetos. Colombians involved in the cocaine business in the Netherlands*. Amsterdam, Universitiet van Amsterdam [inedito].

## **La Playboy: la participación de hombres y mujeres en una pandilla juvenil de Siloé, Cali**

**Marta Domínguez<sup>1</sup>**

### **Resumen**

En este texto se analiza la naturaleza diferencial de la participación de hombres y mujeres en las pandillas juveniles a través del estudio de caso de una pandilla del barrio Siloé (Cali, Colombia). Asumiendo una perspectiva de género, y a partir de los datos recogidos mediante trabajo etnográfico, se muestran las formas particulares de participación de hombres y mujeres en estos grupos y se describen las interacciones cotidianas tanto en las pandillas como con respecto a otros residentes en el barrio y a grupos rivales. Todo ello a la luz de una pregunta general sobre el carácter de las soluciones que dan las pandillas a las contradicciones socio-económicas y de las expectativas de vida, diferenciadas por género, que la participación en estas agrupaciones ofrecen a los jóvenes.

### **Abstract**

A case-study of a street-gang in the Siloé barrio (Cali, Colombia) gives the opportunity to analyze the differential participation of men and women in juvenile gangs. In a genre perspective and using ethnographic data, the paper reports the peculiar forms of participation of men and women in these groups, and describes the everyday interactions both within the gangs and with local residents and rival gangs. A central question here is the extent to which gangs offer solutions to youngsters, along genre lines, concerning the socio-economic contradictions and life expectations.

**Palabras Claves:** Género, Violencia Urbana, Pandillas, Jóvenes, Identidad, Sociabilidad.

---

<sup>1</sup> Socióloga. Estudiante del programa de Doctorado en Ciencias Sociales con Especialidad en Sociología en el Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México e Investigadora Asociada del CIDSE, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle. Una primera versión de este texto se presentó en 1999 como tesis de Maestría en el Gender Institute de la London School of Economics and Political Sciences. Mis sinceros agradecimientos a Paola Andrea Bedoya por su valiosa ayuda

## La perspectiva de género en el estudio de la conflictividad y la violencia urbana

Sin duda género y violencia son elementos que se han conjugado una y otra vez en el ámbito de las ciencias sociales. Esto se debe fundamentalmente a que cualquier reflexión que se plantea desde una perspectiva de género tiene como eje de análisis las relaciones de poder entre hombres y mujeres, siendo la violencia la manifestación más extrema de estas relaciones de poder. No es coincidencia por lo tanto que, en la mayoría de los casos en los cuales se conjugan género y violencia, el tema central sea la violencia contra la mujer, o de manera más general la violencia que se da como manifestación extrema de las relaciones de poder entre hombres y mujeres. A este tipo de violencia se le ha dado el nombre de “violencia de género” y su estudio ha generado valiosos aportes para la comprensión de los mecanismos más extremos (y más rutinarios si tomamos en cuenta la violencia simbólica) de subordinación de las mujeres (cf. Bourdieu, 2000).

Sin embargo, esta no es la única forma en la que se pueden conjugar género y violencia ni es la forma en que se plantea el análisis en este artículo. El uso de una perspectiva de género ampliada al estudio de la conflictividad y la violencia urbana plantea otra manera de mirar la relación entre género y violencia, permitiendo explorar elementos de género centrales en las manifestaciones de violencia, así esta no esté relacionada con mecanismos directos de subordinación. Así, la conjugación entre género y violencia no se basa en el estudio de las mujeres como víctimas de actos violentos, sino, más bien, en los hombres y mujeres como actores del conflicto y de la violencia, dando importancia a cómo diferentes aspectos del ser hombre o mujer son centrales para comprender tanto la participación de los actores en los conflictos y actos violentos como las manifestaciones concretas de la violencia.

Ciertos estudios sobre pandillas juveniles en Colombia, en especial aquellos de corte etnográfico, proporcionan algunas claves para entender la importancia de una perspectiva de género en el análisis de la violencia, aunque esta no se retome en ellos de forma directa. Tal es el caso de los estudios de Alfonso Salazar *No nacimos pa' semilla* (1990) y *Mujeres de Fuego* (1993). Sin embargo, y pese a que sus entrevistas con los miembros varones de las pandillas de Medellín están llenas de referencias a la importancia de *ser un hombre*, respetado, temido y admirado, se da poca importancia a la centralidad de la identidad de género y masculina en la comprensión final de las actividades de las pandillas y de la violencia.

---

durante el desarrollo de la investigación. No sólo me acercó a los miembros de la pandilla de La Playboy y me acompañó siempre, sino que también compartió conmigo sus experiencias con las pandillas y la historia de su vida en Siloé. Gracias a su paciencia y preocupación por mi seguridad fui capaz de terminar esta investigación. Quiero también agradecer a todos los miembros, mujeres y hombres, de La Playboy por compartir estas historias. [Traducción de Pedro Quintín, profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle; traducción revisada por la autora].

Salazar explica la forma cómo las pandillas se convierten en modelos de identidad para los jóvenes de esos barrios pobres de Medellín donde la violencia y la muerte son referencias fundamentales. Igualmente relaciona la vinculación a las pandillas con la necesidad de ser alguien en un mundo que ofrece pocas alternativas a los jóvenes.

Las condiciones de pobreza, desigualdad y falta de alternativas que Salazar asocia con la participación en pandillas no son exclusivas de los hombres (cf. Guzmán y Domínguez, 1998). Sin embargo, esta forma de “resolver” el problema de “ser alguien” parece ser específico de los hombres jóvenes de estos barrios. Esto no quiere decir que las mujeres no participen en las actividades de las pandillas ni en acciones violentas, sin embargo parece haber una diferencia marcada en la forma en que las mujeres se involucran en estos grupos y sobre todo en la forma en que le dan significado a estas actividades. En este artículo se intenta mirar más de cerca la naturaleza de la participación de hombres y mujeres en pandillas juveniles, a través del estudio de caso de una pandilla del barrio Siloé en la ciudad de Cali.

### **Subculturas juveniles**

Las pandillas callejeras y los movimientos de jóvenes en general han sido estudiados a partir de la categoría analítica de “subcultura”. Pese a que la utilidad de esta categoría ha sido cuestionada, algunas de sus proposiciones de fondo pueden tomarse como un punto de partida para un análisis de género de las pandillas de Siloé.

Se ha sugerido que las subculturas ofrecen, por un lado, “soluciones de naturaleza ‘mágica’ (es decir, que se desarrollan en el terreno de la fantasía) más que soluciones de naturaleza práctica a las contradicciones inherentes en el sistema socio-económico experimentado por el actor” (Brake, 1985: 15<sup>2</sup>). En *Resistance Through Ritual*, de Hall y Jefferson (1976), uno de los textos clásicos en la literatura de las subculturas, se sugiere que ellas “proveen a una parte de la juventud de la clase obrera, sobre todo a los muchachos, con una especie de estrategia para la negociación de su existencia colectiva particular” (McRobbie, 1976: 209).

Este planteamiento puede confrontarse con lo que sucede con las pandillas en Siloé. Ciertamente, los jóvenes de Siloé viven entre “contradicciones” como las que describe Brake para los jóvenes de las clases obreras: altos niveles de pobreza junto a un desempleo en aumento, pocas oportunidades para estudiar o adquirir habilidades en una ciudad con extremas desigualdades, y una muy limitada movilidad social. En este contexto, las pandillas parecen proveer esas “soluciones mágicas” para los jóvenes: cierta fantasía de poder y control mediante el uso extremo de la violencia; un dominio simbólico sobre el territorio; el sentimiento de ser alguien, respetado y temido, en un lugar donde estos jóvenes tienen pocas opciones y por consiguiente poco control sobre sus vidas.

---

<sup>2</sup> Todas las citas han sido traducidas por nosotros.

Pese a que el género no es un aspecto central en la mayor parte de la literatura sobre las subculturas, las anteriores constataciones de Brake y de McRobbie corroboran su importancia. El género surge como elemento importante en dos sentidos: por un lado, por el hecho de que estas estrategias juveniles o “soluciones mágicas” contienen dimensiones de género. Si las subculturas proveen una especie de “solución a las contradicciones inherentes”, ¿hasta qué punto tanto las contradicciones como las soluciones están relacionadas con lo que los jóvenes perciben que es ser un hombre o una mujer? Los estereotipos de género, ¿son reforzados, impugnados o vueltos a inventar en estas estrategias de negociación de “su existencia colectiva concreta”?

Por otro lado, las contradicciones inherentes al sistema socio-económico a las que se dice que se enfrentan las subculturas no son experimentadas exclusivamente por los hombres. Sin embargo, las culturas juveniles parecen ser un fenómeno dominado por los varones. Si las subculturas están constituidas “mayoritariamente por chicos”, ¿cómo están enfrentando las mujeres su existencia colectiva concreta? Su ausencia aparente de las culturas juveniles, ¿acaso es indicativo de una ausencia real, una falta de acceso a esta forma de expresión, o más bien un problema metodológico asociado a la presencia de sesgos en la investigación?

Angela McRobbie y Jenny Garber (1976) abordan este problema en su capítulo “Girls and Subcultures”, dentro de la misma compilación *Resistance Through Rituals*. Ellas llaman nuestra atención sobre el hecho de que muchos de los investigadores de las subculturas han sido hombres y los aspectos a los que han puesto más atención son precisamente las manifestaciones extremas de esas subculturas juveniles, como son la violencia, los asesinatos y las confrontaciones directas. Estas, de acuerdo con las autoras, son las actividades de las que más a menudo están excluidas las mujeres.

“La invisibilidad femenina dentro de las subculturas juveniles termina por ser una profecía autocumplida, un círculo vicioso, a causa de gran variedad de razones. Puede ser porque las jóvenes no han jugado un papel vital en estos agrupamientos. Por otro lado, el énfasis en la documentación de estos fenómenos en los varones y en lo masculino, refuerza y amplifica nuestra concepción de las subculturas como predominantemente masculinas” (McRobbie y Garber, 1976: 212).

Sin embargo, no es sólo un problema de investigación sesgada lo que hace a las mujeres invisibles o las sitúa en un papel secundario en la literatura sobre subculturas. Según el análisis de McRobbie y Garber, las muchachas ocupan de hecho un lugar menos central en las subculturas juveniles. Por eso las autoras sugieren un desplazamiento analítico respecto del grupo subcultural si es que se quiere decir algo acerca de la cultura de las jóvenes. Plantean, en consecuencia, que el grupo de la subcultura no es el mejor lugar para encontrar los “rituales equivalentes, las

respuestas y las negociaciones de las jóvenes” ya que ellas negocian espacios diferentes y ofrecen formas distintas de resistencia. Las autoras tienden a estar de acuerdo con lo que Jules Henry describe como parte de la experiencia de los adolescentes norteamericanos:

“Mientras avanzan hacia la adolescencia, las chicas no necesitan grupos; de hecho, para muchas de las cosas que ellas hacen, ser más de dos puede convertirse en un obstáculo. Los chicos van en manada, mientras que ellas pocas veces van en grupos de más de cuatro miembros; para ellos, un grupo de cuatro no tiene ninguna utilidad. Los muchachos dependen de la solidaridad masculina dentro de un grupo relativamente grande. En los grupos de chicos el énfasis se pone en la unidad masculina, mientras que en los de las chicas el propósito es excluir a las demás” (Henry citado en McRobbie y Garber, 1976: 221).

Esta posición parte de la observación de que los grupos de chicos y chicas a menudo se dan como un hecho que no necesita mayor indagación. Sin embargo, es precisamente a partir de una mirada crítica a este tipo de afirmaciones que se puede hacer un análisis de género de las subculturas. En lugar de rechazar la subcultura como un instrumento analítico para el estudio de la cultura juvenil femenina con el argumento de que las jóvenes “no lo hacen”, lo importante es preguntarse el por qué de esta situación. ¿Es cierto que ellas no necesitan grupos y raramente van en grupos de más de cuatro? ¿Es cierto que ellos dependen de la solidaridad masculina y enfatizan la unidad masculina mientras que ellas no lo hacen? Si ello es así, ¿por qué sucede?

En un artículo posterior, McRobbie (1980) elabora una manera más útil de enfrentar la ausencia aparente de las jóvenes en las subculturas juveniles. Aquí McRobbie se fija de manera central en el tema del acceso a las “soluciones subculturales”. Pensando en términos de “acceso”, introduce el tema de las diferentes posiciones que ocupan los chicos y las chicas, y explica la ausencia de las chicas como una evidencia de su subordinación.

“... la ausencia de subculturas predominantemente de mujeres, su negativa a acceder a estas ‘soluciones’, es la evidencia de su mayor opresión y de las normas heterosexuales que las rodean y que encuentran expresión en la ideología del amor romántico” (McRobbie, 1980: 74).

Puede ser cierto que los jóvenes tengan mayores posibilidades de participar en las pandillas dado que a ellos se les adjudica más usualmente una “necesidad de divertirse” o de “calmar sus ánimos”, privilegios raramente acordados para las chicas. Los chicos suelen tener además mayor libertad relativa para moverse, para estar en las calles. Las chicas están más confinadas a la casa y más

constreñidas por las “normas de la feminidad” y al mismo tiempo sancionadas con más fuerza por tener comportamientos “inapropiados”. Sin embargo, en términos de las pandillas de Siloé, la libertad relativa que tienen los chicos para participar en las pandillas es algo contradictorio. Es una libertad para vivir, como ellos dicen, *con un pie en la tumba*, una libertad para consumir drogas poco confiables, para vivir con la idea siempre presente de que no se va a pasar de la veintena. McRobbie reflexiona sobre este punto y sin embargo insiste en que las subculturas pueden por lo menos ofrecer un espacio a partir del que las chicas podrían superar y trascender algunas de las restricciones que les son impuestas a causa de su género.

La libertad para consumir alcohol y drogas, para esnifar pegamento y vagar por las calles marcando tan sólo territorios simbólicos es algo apenas un poco menos opresivo que las limitaciones que viven las chicas en sus hogares. Sin embargo, la subcultura clásica provee a sus miembros de un sentido de socialidad oposicional, y un placer sin ambages en el estilo, una identidad pública turbadora y un conjunto de fantasías colectivas... Hasta el extremo de que las subculturas exclusivas de las chicas, donde el compromiso con la colectividad estuviese en primer lugar, podría permitir trascender estos procesos y proveer a sus miembros de una confianza colectiva que podría llevar a superar la necesidad de “chicos”, lo que bien podría señalar un progreso importante en las políticas de la cultura de los jóvenes (McRobbie, 1980: 80).

En consecuencia, McRobbie da gran importancia a los aspectos colectivos de las subculturas y a las posibilidades de resistencia que ellos puedan tener para las chicas. Efectivamente, con todo ello nos propone un marco interesante para pensar la participación de las mujeres en las pandillas y el papel que tiene el género para mediar esta participación.

En general, la literatura sobre subculturas ofrece un marco pertinente a través del que enfocar los diferentes aspectos de la pregunta central de este artículo: ¿Hasta qué punto podemos pensar que las pandillas de Siloé dan soluciones mágicas a las contradicciones existentes en el sistema socio-económico tal y como son experimentadas por sus miembros? ¿Cómo se relacionan las actividades de las pandillas con las negociaciones de las identidades de género en el contexto de estas contradicciones? ¿Es periférica la participación de las chicas en las pandillas y, si es así, acaso tienen otras colectividades a través de las que enfrentar su existencia colectiva? ¿Hasta qué punto las actividades de las chicas están más controladas que las de los chicos, y cómo se correlaciona eso con su aparente invisibilidad como grupo?

## La investigación: metodología y procedimiento

### *Un conocimiento situado: la importancia de la reflexión*

Las feministas que han reflexionado sobre la epistemología y la metodología de la investigación han alimentado debates interesantes acerca de los significados de la objetividad. Uno de los pilares centrales de estos debates sobre la producción de conocimiento es que todo conocimiento está socialmente situado. La implicación que ello supone para la investigación es que nos coloca, en tanto que investigadores, dentro del proceso mismo de investigación. Ello nos obliga a pensar no sólo acerca de la pregunta de investigación sino acerca de nuestra posición en relación con esa pregunta y las implicaciones que nuestra posición tiene en el conocimiento que estamos produciendo. Esta sección metodológica plantea la forma en que este tipo de reflexiones han marcado esta investigación en particular. Se tomarán en cuenta dos propuestas básicas del debate:

1. Todo conocimiento está socialmente situado. Si la producción de conocimiento nunca es un proceso impersonal, entonces el resultado, el conocimiento, nunca puede ser visto como algo que viene “de ninguna parte”, como si fuera el resultado de un reflejo sin mediaciones de una “realidad” que está “ahí afuera”. El bagaje que carga el investigador, y que incluye por ejemplo el género, la raza, la clase social o la educación, no está por fuera de cómo percibimos el mundo y por tanto es central a la hora de determinar cómo hacemos investigación y cómo interpretamos sus resultados. Esto lanza fuertes dudas sobre las concepciones positivistas de la objetividad y las concepciones de la investigación como captura de un conocimiento que está “ahí afuera” y que es independiente del investigador.
2. El concepto de objetividad fuerte que propone Sandra Harding es central en este debate. Ella plantea que el hecho de que todo conocimiento esté socialmente situado no debe llevarnos a un relativismo absoluto. Si todo conocimiento está situado socialmente, y no podemos escapar de nuestra subjetividad a la hora de hacer investigación, entonces lo mejor que podemos hacer es realizar el ejercicio de explicitar en lo posible nuestra subjetividad. Sólo cuando podamos hacer consciente nuestra subjetividad e introducirla en el debate como parte de nuestros datos, seremos capaces de ser explícitos acerca de la forma en que ella informa nuestra investigación. Esto es lo que constituye la reflexividad y es la forma de mantenerse lo más cerca posible de la objetividad.

La reflexividad debe entonces ser un proceso constante de reflexión sobre lo que sucede durante la investigación y sobre cómo se reacciona a lo que nos rodea. Esta información es difícil de procesar y de calibrar, pues a menudo lleva a observaciones, comentarios y pensamientos apenas garabateados en un diario de campo, pero es básica puesto que rebusca en la forma en que hemos adelantado la

investigación y en cómo hemos dado sentido a los datos. Cuando las cosas nos sorprenden, nos confunden o se nos ponen difíciles durante el trabajo de investigación, es ahí precisamente donde nuestro yo históricamente corporeizado se hace evidente. Siendo explícitos acerca de estos momentos y reflexionando acerca de cómo ellos son parte del proceso de investigación es una forma de proporcionar el acceso al proceso de producción de conocimiento y por tanto de tener una objetividad fortalecida.

En el contexto específico de esta investigación, este tipo de información es tan importante como aquellos datos más tangibles recogidos por medio de entrevistas. Para poder tener acceso a la pandilla con la que estaba trabajando tuve que vagabundear por el área hasta terminar siendo un rostro familiar. En retrospectiva, encuentro que esos días fueron de gran importancia para familiarizarme con todo el contexto en el que operaba la pandilla. El conocimiento recogido durante esos desplazamientos, mirando, escuchando, charlando tanto con los vecinos como con los miembros de la pandilla, es muy valioso, aún cuando se trate de información difícil de trabajar a fin de usarla como parte de la “investigación”. Sin embargo, en cierta manera esas impresiones, sentimientos entrañables y observaciones aparecen en el análisis de la información que se recoge de una manera más formal. Es por tanto importante retomarla y reflexionar sobre la forma en que ella se dio.

Hay muchas cosas que aprendí durante esos vagabundeos y que no podía percibir en las entrevistas. Por ejemplo, es difícil leer en las entrevistas la permanente atmósfera de tensión y el constante *vigilar* a las pandillas enemigas, así como la manera en que ello se convierte en un estilo de vida normal. Todo el vecindario, y no sólo las pandillas, parecen convivir con la violencia y la muerte, pues los disparos, los asesinatos, los asaltos, etc., ocurren diariamente y constituyen parte de la “normalidad”. Durante el tiempo en que estaba haciendo la investigación un muchacho fue asesinado a unos pocos metros del sitio donde me solía sentar para hacer las entrevistas; en otra ocasión, una muchacha recibió un tiro en la pierna. Ambos incidentes ocurrieron de noche, cuando yo no estaba presente, pero la atmósfera general de normalidad con la que la gente me contó las historias durante los días siguientes dice mucho acerca de la violencia tal y como se la vive allí.

Una parte central de esta investigación, las diferencias entre chicos y chicas que forman parte de pandillas, fueron más bien observadas que discutidas durante las entrevistas. El hecho de que fuera más difícil entrevistar a las jóvenes que a los jóvenes es también un aspecto importante que no puede desprenderse exclusivamente de las entrevistas. Ellas parecían más prevenidas conmigo y también yo me sentía más cautelosa con ellas. Además, ellas estaban menos presentes y eran menos visibles, puesto que estaban menos comprometidas en la defensa del territorio, una observación que es central para precisar las dimensiones de género en las actividades y la violencia de las pandillas.

Finalmente, incluso durante las entrevistas alguna de la información más importante era la que no aparecía finalmente en la transcripción. Encontré, por

ejemplo, que preguntas que consideraba fundamentales eran a menudo descartadas por los entrevistados como intrascendentes. Algunas preguntas incluso parecían no tener un sentido completo para el entrevistado, y ello se constituía en sí mismo en una pieza importante de información. Esto puede mostrarnos una o dos cosas: constituirse en evidencia de cómo vamos a investigar con ideas preconcebidas acerca de “lo que pasa”, por lo que estos incidentes ofrecen oportunidades únicas para poner en cuestión nuestras posiciones; o ser también evidencia de un aspecto que es realmente básico, pero que está tan incorporado y es tan “normal” para el entrevistado, que la posibilidad de que sea de otra forma parece no tener sentido para él.

Un buen ejemplo de esto es la respuesta a preguntas acerca de cómo los jóvenes ingresaban a las pandillas. Esta pregunta parecía tener poco sentido para los pandilleros dado que para ellos no hubo un momento decisivo ni un mecanismo preciso para participar. Esto era importante para mí en dos sentidos. Antes que nada ponía en entredicho las ideas preconcebidas acerca de las pandillas como entidades organizadas, con líderes claros y exigentes condiciones de entrada; al contrario, encontré que las pandillas eran más bien espontáneas en su organización. Por otro lado, ello me hizo dar cuenta de que la imagen general de grupos de jóvenes desempleados que terminan por verse inmersos en la criminalidad estaba bastante extendida en el barrio. En este sentido, las preguntas acerca de “cómo los chicos entran en las pandillas” a menudo tenía respuestas del estilo de “ellos están ahí”.

Sin embargo, pese a que una parte substantiva de la información recogida durante la investigación la logré mediante este proceso de juntar los fragmentos y la reflexión, y que otro tanto provino de la “percepción del contexto”, todos estos procesos son difícilmente incorporables al análisis final. Incluso disponiendo de un diario de campo, es a menudo difícil integrar estos temas en el momento de la escritura de un texto de investigación. Los informes de investigación son a menudo un producto final en el que los resultados están pulcramente descritos con sólo unas pocas trazas del cómo se hizo la investigación. En este caso, he encontrado que la forma en que las cosas pasaron durante la investigación se constituye en una información tan vital como la que resulta del duro escrutinio de las transcripciones de las entrevistas. He tratado de incluir este tono reflexivo a lo largo del texto. Dada la naturaleza del tema, encuentro importante dar algunos detalles acerca del proceso de acceso a las pandillas.

## ***El acceso***

La mayor parte de la gente de Cali nunca ha entrado a Siloé. No se trata de un área encerrada o alejada de la ciudad: el barrio está ubicado en un cerro que lo hace visible desde casi toda la parte sur de Cali. Sin embargo, este barrio es históricamente reconocido como un lugar pobre y peligroso, donde incluso los camiones repartidores y los distribuidores de periódicos no entran por miedo a ser

asaltados por alguna de las numerosas pandillas. Entrar a Siloé produce la sensación de entrar en un lugar ajeno, un lugar donde hay leyes diferentes, un lugar donde los mapas de las áreas más o menos peligrosas a través de las que moverse no son evidentes para el extraño a la zona.

Me tomaba un promedio de diez minutos en bus, más tres minutos a pie, llegar desde mi casa hasta el territorio de la pandilla con la que estaba trabajando; en menos de quince minutos entraba en un área de la ciudad en la que era una completa extraña. En mi opinión, esto hacía de mi entrada al asentamiento lo más importante para comprender la actividad de la pandilla, aunque ello convertía también el tema de la entrada y el acceso en algo evidentemente problemático. Siloé no es un barrio por el que se pueda caminar sin compañía de alguien de allí o por el que se pueda pasear tranquilamente, y menos aún entrevistar a los miembros de las pandillas sobre sus actividades. Afortunadamente, tenía algunos contactos de investigaciones previas y muy pronto me puse en contacto con Paola, una joven de Siloé de 21 años que había trabajado con dos de las pandillas que había cerca de su casa. Paola era la actual reina de belleza de la Comuna 20, una posición reconocida en el barrio. Su trabajo con las pandillas consistía en organizar actividades esporádicas estimuladas por las donaciones de diferentes proyectos de desarrollo no gubernamentales y por organizaciones caritativas. Estas básicamente ofrecían almuerzos o equipamiento deportivo para las pandillas, iniciativas intempestivas y algo ingenuas, diseñadas para mejorar “la convivencia ciudadana” y reducir los atracos en la zona. Paola participaba en una iniciativa del gobierno municipal para llevar a las diferentes pandillas a una mesa de negociación con el objeto de que abandonaran sus actividades delictivas, un plan que no tuvo mayor éxito.

Paola era muy conocida en el vecindario y era respetada por las pandillas. Mi llegada con ella fue vital no sólo para poder hablar con los miembros de la pandilla sino también para garantizar un mínimo de seguridad durante mis andanzas; ella estaba siempre conmigo. Sin embargo, tomó bastantes días de conversaciones y de merodeos por la zona antes de poder empezar las entrevistas de manera más formal. Los miembros de la pandilla estaban muy prevenidos respecto de los extraños; después de todo son perseguidos tanto por la policía y por otras pandillas como por las organizaciones de vigilancia barrial. En la pequeña zona que consideran su territorio siempre están alertas ante posibles ataques, y se mantienen preocupados por las posibles “fugas de información” acerca de sus movimientos, especialmente las filtraciones que puedan llegar a oídos de la otra pandilla que es su principal enemiga acerca de cuándo planean un ataque. Ganar la confianza de los miembros fue un proceso importante y difícil. Encontré que ser mujer ofrecía una ventaja para tener acceso a las pandillas al, aparentemente, representar para ellos un peligro menor, reforzándose la creencia de que la violencia, el crimen y la agresión son “cosa de hombres”.

Inicialmente, estaba pensando trabajar con dos pandillas que vivían cerca y estaban en constante confrontación: La Playboy y La Mina. Sin embargo, durante

la semana de inicio de la investigación se agudizaron los enfrentamientos entre ellas y decidí concentrarme sólo en la pandilla que parecía más accesible. Además, no me sentía a gusto trasladándome de un territorio al otro, aún cuando parecía que Paola pensaba que no había problema con ello. Siendo una extraña, realmente sentí que ello podía suscitar sospechas, especialmente desde el momento en que estaba planeando hacer preguntas concretas acerca de las peleas entre pandillas. Decidí trabajar con la pandilla en que me sentí más segura gracias a que había hecho amistad con una pareja de vecinos que me proveerían de refugio en caso de que hubiera enfrentamientos. Nunca me sentí amenazada por los miembros de la pandilla a los que estaba entrevistando dado que había sido presentado por Paola y el trabajo iba desarrollándose de manera conveniente. Sin embargo, los disparos entre pandillas eran una situación cotidiana y uno podía sentir también la angustia y la incertidumbre de nunca saber cuándo iban a tener lugar.

Probablemente el motivo principal de la elección de una pandilla antes que la otra fue que el primer día que visité la zona vi a un mayor número de chicas en la pandilla con la que finalmente trabajé. Conversé con dos de ellas que tenían siete y ocho meses de embarazo respectivamente y cuyos novios eran también miembros de la pandilla. Mi contacto inicial con estas jóvenes y mi curiosidad por oír sus historias fue un elemento decisivo.

Sugestivamente, la sensación de relativa seguridad por el hecho de ser mujer se puso en entredicho al hablar con algunas de estas mujeres pandilleras. Sus repetidas historias acerca de los golpes que repartían sobre cualquier persona que ellas quisieran cuando estaban bajo los efectos de las drogas me hicieron sentir aún más en la línea de fuego que cuando charlaba con los fuertemente armados miembros varones de la pandilla. Paola se negó a acompañarme a algunas de estas entrevistas con las chicas argumentando que no quería tener ningún problema con ellas.

El tema del acceso es importante para entender la información que logré obtener. Era una extraña en Siloé, pero al mismo tiempo no constituía una amenaza para la pandilla. Su actitud hacia mí fue más bien la de *ayudarme con esa tarea que debía hacer para la escuela* así que, aparte de las reservas iniciales, estaban usualmente bastante contentos de charlar y contarme sus historias.

## **Las entrevistas**

Era claro para mí que la aproximación debía ser tan sincera y explícita como fuera posible. Informé a los miembros de la pandilla que estaba haciendo mi investigación para mi grado universitario, lo que contribuyó a ganarme su confianza. Ello facilitó el poder usar, con el permiso de los entrevistados, una grabadora. En principio, todas las entrevistas tomaron la forma de historias de vida; empezaba mostrando mi interés en saber cómo cada persona entró a la pandilla y lo que ellos sentían que ganaban con ello. Constantemente debía estar alerta a las referencias no demandadas sobre los aspectos de género y debía tratar de llevar al entrevistado

a explicar sus comentarios con mayor detalle. También hice bastantes preguntas, tanto a ellas como a ellos, sobre la participación de las chicas en las pandillas.

Lo que resultó de todo ello fue un grueso documento con todas las entrevistas transcritas que luego organicé de acuerdo a los temas más destacados. Encontré que este proceso de dejar que la información saliera de unas entrevistas tan poco estructuradas me ayudó a encontrar tópicos que nunca habría pensado tener en cuenta pero que, entonces, se mostraron como fundamentales para el análisis.

## **Un análisis de género de la participación en las pandillas**

La hipótesis central con la que se comenzó esta investigación era que la identidad de género era un componente principal en la representación de la violencia, y que en el caso particular de las pandillas, los elementos de la identidad de género eran centrales en la comprensión de los conflictos por el control y el poder que tenían lugar en ellas. Los hallazgos iniciales de hecho confirman esta hipótesis, puesto que la mayor parte de los despliegues de violencia tenían bastante de simbólicos y mucho que ver con el “ser visto”, temido y “respetado como un hombre”. Sin embargo, una segunda hipótesis, concerniente a las actividades de las mujeres jóvenes quienes vivían contradicciones similares en términos de falta de oportunidades, era que ellas no estaban apelando a la violencia y que, como colectividad, podían estar negociando formas más creativas, más productivas así fueran menos visibles, de lidiar con su existencia colectiva.

Sin embargo se encontró poca evidencia de actividades colectivas entre las jóvenes. De hecho, fue difícil incluso empezar a preguntar a las chicas lo que hacían dado que estas no eran visibles como grupo. Afortunadamente mi informante era una mujer del barrio, así que insistí con preguntas acerca de las actividades de las chicas y si se reunían de alguna forma. A todo ello respondió que las chicas permanecían en casa mucho más tiempo que los chicos y que ellas realmente no pasaban mucho tiempo reunidas. Las pocas chicas que de forma visible se reunían eran aquellas que estaban involucradas con las pandillas. El enfoque se orientó a averiguar cómo participaban las jóvenes en las pandillas, si se sentían parte del grupo y hasta qué punto tomaban parte en los actos violentos. En general el objetivo era saber si el tipo de “soluciones simbólicas” sobre el poder y el control que parecían funcionar para los chicos aplicaban también para las chicas, y qué papel jugaban estas en las identidades colectivas de la pandilla.

### ***Elementos de género en la pertenencia a la pandilla***

Está claro, desde el punto de vista de los chicos, que hay chicas a las que ellos consideran parte de la pandilla así su participación se dé en términos relativamente diferentes a las de ellos. Como señaló uno de los muchachos:

P: *¿Entonces estas diciendo que en esta pandilla sí hay mujeres?*

R: *Claro, aquí hay más de una.*

P: *¿Pero son parte de la pandilla?*

R: *Pues ellas se sientan aquí a charlar con nosotros, y entonces son parte del parche, siempre están por ahí, se puede decir que sí son de la pandilla.*

P: *¿Pero tienen algún papel diferente?*

R: *Pues claro, ellas no se meten tanto cuando la cosa se pone caliente.*

No obstante, quería conocer más acerca de la naturaleza de la participación de las chicas y si ellas se consideraban a sí mismas miembros de la pandilla; también si era cierto que ellas no se involucraban en la violencia. Igualmente quería saber si las chicas obtenían el mismo tipo de “privilegios” por ser parte de la pandilla. Ciertamente, los chicos sentían que derivaban cierto estatus por el hecho de ser conocidos como parte de una pandilla, siendo temidos y, en sus propios términos, *respetados*. Como me dijo un pandillero de 16 años:

*Mire mi amor, en Siloé uno se tiene que hacer respetar. Si usted vive en Siloé y quiere andar por ahí fresco se tiene que hacer respetar, tiene que hacer que lo vean. Uno no puede simplemente andar por ahí, bien vestido, con sus zapatillas y que tal porque si usted es medio gallina ya perdió, y si la camisa sale con las zapatillas y la gorra sale con la camisa pues ahí sí perdió el año. Pero nosotros podemos dejar las zapatillas nuevecitas ahí en la calle que nadie las toca, porque el que las toca lo que siente es la muerte por detrás. Aquí la gente nos conoce, sabe que somos La Playboy.*

Quería saber si la sensación de ser temido, respetado y ser alguien, que los chicos parecían derivar de su participación en las pandillas, se aplicaba también a las chicas.

La aproximación a las chicas dice mucho sobre su posición en la pandilla. Era realmente complicado tener de entrada una conversación con ellas. Durante la primera semana de investigación, cuando traté de preguntar directamente a una de las chicas si la podría entrevistar me dijo que ella no sabía nada acerca de las pandillas y que debería preguntarle a los chicos. Sólo tras una semana de estar entrevistando a los chicos les dije a ellos que quería entrevistar a las chicas: fueron ellos quienes las llamaron para que yo las entrevistara. Su vínculo con la pandilla se daba claramente a través de los chicos. Era muy significativo que tres de las chicas a las que los chicos habían identificado como miembros de la pandilla estuvieran embarazadas. Los padres de sus futuros hijos eran o habían sido miembros de la pandilla. No obstante, ellos hablaban de estas chicas como una especie de antiguos miembros de la pandilla a causa de su estado de embarazo.

P: *Entonces, ¿sí hay mujeres que son parte de la pandilla?*

R: *Sí, pero ese grupo se ha desintegrado mucho.*

P: *¿Y por qué?*

R: *Pues porque esas están todas embarazadas, y ya no se mantienen acá mucho con nosotros, ahora somos más que todo manes.*

Así que la pertenencia de las chicas a la pandilla tenía mucho que ver con su presencia en la zona, una condición que no se aplicaría a los chicos. Algunos de los miembros más antiguos de la pandilla eran mencionados reiteradamente en sus relatos, pese a que ninguno de ellos estaba ya presente. Cuando pregunté, me di cuenta de que algunos de ellos estaban en la prisión, otros raramente aparecían por la zona porque estaban *demasiado calientes*, es decir, que eran buscados por la policía, los grupos de vigilancia o por los grupos rivales. Pese a su ausencia del área no se ponía en duda su pertenencia a la pandilla, algo que sí acaecía con las chicas embarazadas.

Pese a que fueron los chicos quienes identificaron a aquellas mujeres que formaban parte de la pandilla, al preguntarles a ellas si se consideraban parte de la pandilla sus respuestas no eran tan contundentes. Hacían referencia a su amistad con los chicos, al hecho de sentarse juntos a fumar droga, pero no les era fácil identificarse directamente como miembros de la pandilla. Como dijo una chica de 16 años:

P: *¿Y ustedes sienten que son parte de la pandilla?*

R: *Pues uno está aquí con los pelados y que tal, pa' las que sean.*

P: *¿Pero ustedes dirían que son parte de La Playboy?*

R: *Pues como nos hacemos aquí en este parche pues nos ven como de La Playboy; si los de La Mina nos ven saben que somos de aquí, pero nosotras más que todo nos sentamos acá a charlar con los pelados y a trabarnos, eso es realmente lo que hacemos aquí.*

En consecuencia, las chicas sentían que eran parte del grupo en tanto se mantuvieran en la zona fumando marihuana junto a los chicos. Su relación con la pandilla tenía más que ver con su pertenencia al territorio que con asumir un papel activo real en las actividades de la pandilla. La relación de las chicas con el territorio y la defensa territorial merecen mayor atención.

### ***Diferencias de género en relación con el territorio***

Es evidente que la defensa del territorio de la pandilla era un aspecto importante de la actividad del grupo. La defensa territorial es probablemente uno de los aspectos centrales a través del que las pandillas crean la fantasía del poder y el control. Ello se hacía más evidente cuando los chicos hablaban de sus conflictos con la pandilla de La Mina.

*¿Sabe qué? Esos pelados de La Mina acá que no vengan, acá se mueren, esto es de nosotros, es nuestro parche ¿me entiende? Nosotros estamos acá frescos y ellos vienen a darnos bala, y no nos vamos a dejar.*

*P: Entonces, ¿ustedes sienten que este es su espacio?*

*R: Bueno pues esto no es de nosotros, claro, pues hay casas que son de la gente de acá, pero es de nosotros porque acá es donde ha estado esta pandilla por mucho tiempo, desde antes que nosotros llegáramos. Si usted le pregunta a cualquiera, esto acá es La Playboy, y esos somos nosotros. Nadie puede venir a meterse con nosotros acá porque paga. (Joven de 16 años)*

Sin embargo, esta relación con el territorio tiene claramente una dimensión de género. Durante el tiempo que pasé en la zona solía ver a las chicas yendo y viniendo. Me empecé a preguntar entonces cuál era su relación con ese sentido de la territorialidad. Lo que encontré fue que la territorialidad tiene significados diferentes para las chicas y para los chicos. Es claramente observable que los chicos siempre se mueven alrededor de *su zona*, blandiendo sus armas, hablando duro y buscando enemigos. Las chicas permanecen sentadas en una esquina hablando o fumando. Esta diferencia era enfatizada en sus comentarios acerca de la territorialidad. Pregunté a una chica de 17 años que era parte de la pandilla si acaso ella sentía que ése era su territorio:

*Bueno, nosotras somos de acá porque acá es donde vivimos, mi casa es aquí mismo y entonces nos parchamos ahí con los pelados. Pero esto acá es muy peligroso, yo siempre me siento en algún sitio donde pueda desaparecerme rápido. Los pelados juran que son los dueños de la calle, y por eso todos los días acá hay bala. Están locos, pero yo sólo digo una cosa: esos pelados de La Mina que por acá ni se aparezcan, porque yo soy una que donde los vea los estrello.*

Por supuesto que las chicas estaban implicadas en el conflicto sobre el territorio pero no compartían el sentido de posesión de los chicos por ese lugar. Ellas se veían a sí mismas, y eran vistas, como procedentes “de” un determinado territorio y como estando “con” los chicos de ese territorio, así que cuando surgían escaramuzas ellas estaban allí y por tanto eran identificadas como parte de la pandilla enemiga. Así es sobre todo como ellas estaban envueltas en el conflicto y de vez en cuando tomaban parte en los ataques. Sin embargo, las chicas no compartían la ilusión de control y poder sobre la zona.

De hecho, el compromiso de las chicas con las bandas limita bastante su movilidad. Sara era una chica que había estado vinculada a la pandilla de La Playboy durante aproximadamente cuatro años. Vivía en una pequeña casa enfrente del territorio de la pandilla y estaba en ese momento confinada allí ya que había recibido

amenazas de muerte. Para entrevistarla nos sentamos en el escalón de la puerta delantera. Sara decía que había dejado la pandilla porque se mantenía recibiendo amenazas por parte de los grupos de vigilancia que operan en la zona; también decía que su padre la golpearía si la viera por fuera de la casa. Sin embargo, ella mantenía relaciones con la pandilla puesto que en su casa operaba la principal proveedora de marihuana de la pandilla. Sara hablaba de su participación en la pelea con la otra pandilla:

*Esos manes de La Mina a mi ya me conocen. A mi no me pueden ver del lado de allá, ellos saben que yo soy de acá, ya me han visto y además yo antes iba con los pelados a dar bala allá. El otro día hubo una balacera acá y casi me pegan un tiro. Yo no se porque ese hijueputa no me metió el tiro: me puso la pistola en la cabeza, y si eso hubiera pasado del lado de ellos ya estaría frita. Yo ahora ya no doy papaya, ya ni siquiera me siento allá arriba con ellos. Por eso es que ahora no me muevo de la puerta de mi casa, acá estoy todo el día sin hacer nada.*

P: *Entonces, ¿no te sentís segura ni acá en el territorio?*

R: *¿Cuál territorio?! ¡Si acá dan bala todos los días!*

De esta manera, las chicas viven el conflicto y toman parte en él, pero habitan el espacio como algo que las confina antes que como algo que las fortalece, al contrario de como parece ser en el caso de los chicos. Lo que no quiere decir que ellos no estén espacialmente confinados por culpa de sus peleas, pero en cierta manera derivan poder de la protección de su zona, no importa cuán limitados puedan ser el área o el poder.

### ***Participación de las chicas como novias de los pandilleros***

Cuando se les preguntaba a los chicos acerca de por qué creían que las chicas participaban en las pandillas a menudo decían que a ellas les gustaba salir con pandilleros, que se sentían protegidas y atraídas por ellos precisamente porque formaban parte de la pandilla. Lo que estaban suponiendo los chicos era que las chicas hacían una valoración positiva de sus actividades criminales y de su uso de la violencia.

*Hay que ser realista: a las peladas hoy en día no les gusta un pelado sano. A muchas peladas, ¿sabe por qué le gustan los bandidos? Porque les pueden dar protección. Si están con cualquier pendejo les roban, y le roban a él, y así se quedan robados. En cambio con nosotros, si les roban les preguntamos: ‘a ver mamita, ¿quién le robo?’ Y ellas dicen que tal. Entonces: ‘tranquila mamita que lo suyo aquí le llega’. Ahí me ha tocado pelear con algunos que no quieren devolver las cosas, y*

*solo les 'digo tranquilo hermano, esta noche vengo con la pelada y, si ella dice que usted fue el que le robó, ya sabe cómo le va'. Y ya se están es cagando del susto, entonces dicen 'fresco, yo le mando las zapatillas...' Entonces las peladas ven eso, y también dicen que andan con nosotros porque las hacemos sentir bien.*

Este tipo de imagen propia en la forma de ser los protectores de sus novias y de ser preferidos a causa de su dureza era común entre los chicos. Ciertamente, esta constituía una parte importante de la imagen generalizada de los varones que parece predominar en la pandilla. Sin embargo, las opiniones de las chicas estaban divididas en este punto. En general, pareciera que las más jóvenes que iban y venían estaban muy impresionadas por el conjunto escénico de la pandilla. Era común ver a muchachas jóvenes de trece o catorce años coqueteando con los chicos, pidiéndoles que les mostraran las armas y queriendo probar alguna droga. Estas chicas, sin embargo, no estaban realmente inmersas en la pandilla con el mismo nivel en que lo estaban las muchachas mayores. Iban a la zona sólo de manera esporádica y, de hecho, durante el tiempo en que estuve allí difícilmente vi a la misma chica más de un par de veces. Las chicas de más edad con las que yo conversaba más y sabían más, y que estaban en la zona de manera permanente, eran conscientes de la atracción de las otras chicas por los miembros de la pandilla, pero no se incluían en ello.

*Es cierto que a algunas peladas les gusta ser las novias de esos manes. A mí no. Les gusta porque roban, porque saben que sus novios son conocidos, como famosos. Les parece que eso es bacano.*

Pregunté a Sara si acaso ella pensaba que estar con los pandilleros les proporcionaba más protección:

*¿Protección? No... bueno, sí es verdad que como uno es amiga de esos manes ya no lo roban, pero hasta ahí llega la tal protección. Cuando hay balacera, ¿usted cree que ellos van a parar a pensar en uno? Eso todo el mundo corre a perderse. Puede que si le dan a uno ellos vayan a vengarlo, pero, ya con un tiro en la cabeza, ¿ya qué?*

Como mencioné antes, tres de las mujeres con las que hablé estaban embarazadas. Su mirada sobre el tema de la atracción de las chicas hacia los pandilleros era crucial, pese a que era un tópico que encontraba bastante complicado abordar con ellas. Dos de ellas tenían 16 años y, cuando yo estaba allí, estaban a menudo drogadas. Sólo conocía de qué miembro de la pandilla eran novias porque me lo habían dicho. Aparte de eso, no había evidencia de alguna relación entre la pareja, ni nunca los vi hablando o sentados juntos. La situación de estas chicas me parecía bastante desesperada. Preguntando a una de ellas qué era lo que sentía acerca de tener un hijo con un pandillero me hizo sentir algo desanimada. Por eso

me aproximé al tema en relación con el bebé, preguntando por cuándo era que iba a nacer, si acaso ellos estaban recibiendo tratamiento médico, si prefería un niño o una niña, etc. Por ese camino llegamos al tema de cómo estaban planeando cuidar al niño una vez hubiera nacido. Cuca confiaba en la ayuda de su familia:

*Yo realmente no pensaba quedar en embarazo pero mi hermana mayor me va a ayudar a cuidar el bebe.*

*P: Y el papá, ¿va a apoyarla en algo?*

*R: Pues no se. Me supongo que algo dará. La mamá de él dice que me ayuda. Estos pelados están demasiado ocupados jugando con sus pistolas.*

En toda la conversación alrededor del tema del futuro hijo, cada vez que se tocaba el tema de la paternidad no había claramente insinuación alguna de que las chicas estuvieran impresionadas u orgullosas de la participación de sus compañeros en la pandilla.

### ***Las chicas que sacan a los chicos de las pandillas***

Estaba bastante sorprendida al escuchar respuestas idénticas cada vez que hacía preguntas abiertas a los pandilleros acerca de su futuro. Aparte de un chico que dijo que iba a unirse a la guerrilla y luchar en las montañas, los demás respondieron de una manera u otra que ellos se *pondrían serios* y abandonarían la pandilla si encontraran a una chica de quien enamorarse. Las siguientes son las respuestas de tres pandilleros varones a preguntas similares acerca del futuro y de las posibilidades de abandonar la pandilla:

(1) *P: ¿Qué piensa que va a hacer más adelante?*

*R: Bueno, por ahora me estoy divirtiendo. Para mi pasarla bacano es vestir bien y rumbiar, hasta que encuentre una mujer que me ponga serio.*

*P: Entonces, ¿usted dejaría todo esto si encuentra una mujer?*

*R: Pues a veces uno se enamora y quiere es ver por su familia.*

(2) *P: ¿Alguna vez ha pensado dejar la pandilla?*

*R: Bueno, si no me matan... Porque estos días uno sale de la casa por la mañana y no sabe si vuelve o no. Pero si tengo la oportunidad de cambiar, de pronto si.*

*P: ¿Y qué tipo de oportunidad estás pensando?*

*R: Pues encontrar una buena pelada, enamorarme, así todo lo que uno piensa es en trabajar. Ya uno no sale a chupar y a quemar sino a trabajar. Muchos han sido así, se han salido de la pandilla porque se han enamorado y sólo pasan de la casa al trabajo.*

(3) *A veces pienso que debería cambiar.*

P: *¿Y cómo?*

R: *Pues encontrando una buena mujer, cogiendo responsabilidad. Esa es la forma.*

Resulta en cierta medida paradójico que estos jóvenes, que dividen su tiempo entre las drogas, las armas, los robos y los planes de ataque contra la pandilla de La Mina, compartan una ilusión unificada acerca de la familia nuclear y del hombre proveedor como el camino para salir del crimen. La coincidencia en estas respuestas pone en duda ciertos planteamientos acerca de este tipo de subcultura: la presentan como si proyectase formas, quizás precarias, de resistencia contra un sistema que les ofrece pocas oportunidades para desarrollar los roles esperados, como el de padres proveedores. Las actividades de las pandillas parecen, por un lado, contrastar radicalmente con el trabajo y la responsabilidad familiar; por otro lado, parecen compensar, por medio de la agresividad abierta y del control paranoico del territorio, el no cumplimiento de esas expectativas del papel masculino. Resulta contradictorio que los chicos puedan tomar un papel activo en esta posición de resistencia y al mismo tiempo mantengan la creencia en un modelo de género más tradicional.

Sin embargo, esta contradicción es superable. Pareciera como si a través de la pandilla sus miembros se vieran a sí mismos pasando por unos años salvajes, pero como si tuvieran al mismo tiempo esperanza en la posibilidad de sentar cabeza gracias a la asunción de un papel masculino bastante más tradicional. En este sentido, su compromiso con las pandillas no representa una impugnación clara, consciente y perdurable o un reto a esos papeles más tradicionales.

Sin embargo, este “privilegio” de estar “atravesando una etapa salvaje” tendría una clara dimensión de género. Es bastante significativo que el comentario (2) venga de Andrés, el novio de BB. Ella tiene ocho meses de embarazo. Al preguntarle a Andrés acerca del sentido de este comentario considerando que su novia estaba embarazada, replicó que él no pensaba en BB como en una compañera conveniente: *¡No..., ahí estaría igual de jodido o peor! Esa pelada no me va a hacer dejar nada de esto. Quiero decir una buena pelada. ¡Esa pelada BB está perdida!*

Pareciera que las muchachas fueran más fuertemente sancionadas por su participación en la pandilla. A los ojos de los chicos, las chicas metidas en el consumo de drogas y en violencia, actividades que son centrales para ellos, pasan a estar por fuera de lo que ellos consideran una chica adecuada. Sin embargo, no ven esa misma sanción como algo aplicable a ellos. Incluso desde la mirada de las chicas esta suerte de consecuencias diferenciales por estar en la pandilla parecían reforzarse. Algunas estaban de acuerdo en que los chicos podían “cambiar” si se involucraban con una chica.

*BB Marcela y Cuca se embarazaron así nomás: yo lo pensaría para traer hijos al mundo con un papá de esos, un drogo, un ladrón. Pero*

*muchos cambian: vea que mi primo ahora está en el ejército y tiene mujer y un hijo. Eso fue lo que lo hizo cambiar.*

Al mismo tiempo, ellas tenían muchas más dudas acerca de su salida del estilo de vida que estaban llevando y no hacían mayor referencia a sueños idealizados de encontrar al hombre correcto. Sara asociaba de manera clara el tener un novio con el ser golpeada cuando contestó de la siguiente manera:

*Yo realmente no me veo teniendo marido. Entre más lo pienso más me convenzo de que no es lo que quiero. ¡Mi papá no me pega para que alguien más venga a darme duro! Realmente no le veo sentido.*

Cuca, que tenía cinco meses de embarazo y venía a menudo al territorio de la pandilla a fumar droga, también hizo un comentario que refuerza el hecho de que las chicas eran sancionadas con mayor dureza. Discutiendo sus planes futuros y la posibilidad de abandonar la pandilla, comentó: *No se..., tengo que salir de este hueco, irme lejos donde nadie me conozca.*

Así, la idea de que las chicas están “perdidas” una vez asumen el estilo de vida de la pandilla no era sólo una construcción de los chicos. De hecho, las chicas sentían esta caída de una manera bastante fuerte.

### ***La entrada de las chicas a las pandillas: el consumo de drogas y las reacciones de la familia***

Hasta ahora pareciera como si las chicas jugaran un papel secundario en las pandillas y su participación en las fantasías de poder y control propias de los miembros varones de las pandillas fueran limitadas. Tratando de poner juntas las motivaciones que ellas habrían tenido para llevar el tipo de vida que tenían gracias a su asociación con las pandillas, parecían claras dos cosas. Por un lado, las chicas veían las calles y su participación en las pandillas como una forma de escapar de los problemas de la casa; el consumo de drogas jugaba un papel básico en esta huida. Por otro lado, de sus comentarios sobre las reacciones de sus padres frente a sus actividades, era evidente que las chicas estaban más confinadas a sus casas y mucho más controladas por sus familias de lo que lo estaban los chicos.

*Lo hago porque en mi casa me siento mal. Una vez tuve un problema con mi mamá porque se enteró que Los Paperos [grupo de limpieza] me habían sentenciado. Entonces me metí unas pepas, y cuando mi papá me vio me quería pegar, pero mi mamá le dijo que no me fuera a aporriar. Mi papá me mandó a dormir, pero uno empedado no puede dormir; uno solo quiere irse a andar... entonces me volé y me fui a trabajar, y eso fue peor.*

Las muchachas a menudo mencionaban los esfuerzos de sus padres para mantenerlas en la casa y los conflictos que ello originaba. Aún cuando parezca normal que los padres quieran mantener a sus hijos lejos de las pandillas, las drogas y la violencia, es preciso ver que estas reacciones son muy diferentes dependiendo de si el hijo es hombre o mujer. Para los chicos su relación con la madre era básica, pero en todo caso no se trataba de una relación de conflicto y control. Las madres aceptaban más a menudo lo que hacían sus hijos varones, en una evidente actitud de que los chicos deben ser chicos y no hay nada que hacer al respecto.

*Lo que nosotros los bandidos sí tenemos es que somos buenos hijos. Yo por lo menos me considero buen hijo: cuando uno se hace un trabajito en la primera que piensa es en la cucha. Casi todos somos así. Cada una de nuestras madres tiene que llegar a aceptarlo. Mi cucha por lo menos sabe lo que hago. ¿Y qué puede decir ella? Sólo me desea suerte y ella sabe que yo le ayudo. Sólo le digo que no se preocupe por mí, que a mí me gusta esta vida.*

Las chicas asociaban los problemas con la familia al consumo de drogas. Pareciera, en principio, como si las chicas sólo fumarán drogas menores; sin embargo su consumo iba bastante más allá. Explicaban que tomaban unas píldoras que llamaban *roche* y las describían como drogas que se prescribían a pacientes con enfermedades mentales. Las obtenían ilegalmente en ciertas droguerías del centro de la ciudad. Tomar estas píldoras con alcohol parecía producirles un efecto bastante poderoso:

*Yo me meto unas pepas con un trago y eso de repente siente uno como que la cabeza le estalla, es como si tuviera uno la cabeza llena de telarañas, como si uno caminara en el aire, y uno ya no le tiene miedo a nada, uno se pega duro y ni lo siente. (Claudia, 17 años)*

El efecto que tanto ellas como ellos atribuían a las drogas es muy interesante. A menudo decían que esas píldoras no les hacían sentir miedo y les hacían salir a buscar problemas. Sin embargo, eran ellas más que ellos quienes las asociaban tanto con su motivación como con su explicación del comportamiento violento. Las chicas, más que los chicos, necesitaban disponer de una explicación que estuviera basada en algo externo a ellas y por fuera de su control. Decían a menudo que no podían recordar nada de lo que habían hecho bajo los efectos de las pastas, y que sólo después eran otros quienes les explicaban que habían estado en una pelea o habían apuñalado a alguien. Los chicos negaban claramente este efecto de pérdida de la memoria. La explicación de sus actos de violencia era siempre de una naturaleza más consciente e intencional, usualmente basada en la venganza respecto de sus enemigos. Para mí, esta diferencia en la actitud hacia las justificaciones del

comportamiento violento refleja y refuerza la mayor aceptación del comportamiento violento de los chicos. Sin embargo, ellas estaban también directamente implicadas en la violencia: el estereotipo de género que vincula sólo a los chicos con la violencia esconde un problema que está presente también para las chicas.

### ***Participación de las chicas en peleas y actos violentos***

Como se dijo antes, los miembros masculinos de las pandilla tienen la idea de que las chicas pandilleras están menos implicadas en *lo caliente*, es decir, en los actos violentos en que ellos participan. Esa es la primera impresión que se tiene cuando uno se familiariza con las pandillas: que, de hecho, las chicas están vagabundeando, charlando y fumando pero tienen poca participación en los asaltos y en la violencia directa. Mientras estaba sentada en la zona, los chicos usualmente aparecían con sus armas listas para robar, y eran bastante explícitos al respecto, pues a menudo se llamaban unos a otros con gritos para decirse que habían detectado a una posible víctima. Las chicas nunca podían acompañar a los chicos en sus partidas de asalto. Cuando se les preguntaba a ellos de manera directa si las chicas alguna vez participaban en los atracos, a veces mencionaban que las chicas podían ayudarles a robar cuando estaban haciendo grandes trabajos, como cuando robaban a taxistas. Entonces las chicas bajaban a la ciudad, tomaban un taxi y lo traían hasta un punto del barrio previamente acordado. Los chicos asaltaban entonces al taxista y, en ocasiones, incluso le robaban el vehículo. Sin embargo, ellas difícilmente participaban en asaltos con lucha, que era la forma principal de obtención de dinero para los chicos. Su explicación tendía a retomar los estereotipos de género acerca de la menor fuerza y agresividad de las mujeres.

*Las peladas en realidad no salen como los hombres, porque las mujeres son diferentes a los hombres. ¿Cómo va a salir una mujer a atracar a un señor adulto? ¿Ese acaso se va a dejar robar? ¡Simplemente les va a meter la mano!*

Sin embargo, hablando con ellas acerca de sus actividades aparecía de manera clara que todo eso no era del todo cierto. Las chicas podían no participar en los asaltos de los chicos o en muchos de los ataques contra la pandilla de La Mina, pero estaban muy implicadas en la violencia por diferentes vías. Quisiera decir que la participación de las chicas en la violencia tenía dos elementos distintos. El primero parecía ser una extensión del conflicto de los chicos con la pandilla de La Mina y, en este sentido, la participación de las chicas no era para nada distinta a la de los chicos. Pese a que su participación inicial tenía más que ver con el hecho pasivo de “estar allí”, es interesante ver cómo las chicas adoptaron la pelea con la pandilla de La Mina y la hicieron suya. Ello se manifestaba en la forma de agresión contra las mujeres de la pandilla de La Mina:

*Yo sólo digo una cosa, esas peladas por acá no pasan: ¡Si las vemos les hacemos algún daño!*

*P: Pero, ¿por qué?*

*R: Pues... ¿no ve que si uno va por allá le meten un tiro? Nosotras aquí le damos duro, es como más decente.*

*P: Pero, ¿no eran los pelados los que estaban más metidos en esa pelea?*

*R: Pues sí, pero se vuelve nuestro problema también. Tampoco nos podemos dejar que nos den duro.*

*P: Pero, ¿por qué se pelean con las mujeres de La Mina?*

*R: Vea: ellas son de allá y nosotras no podemos ir allá, así que ellas tampoco pueden aparecerse por acá.*

La violencia contra las chicas de La Mina era similar al conflicto de los chicos en el sentido de que su origen era desconocido y de que, en el fondo, pareciera no tener importancia. Es como si ellas también adquiriesen una especie de poder por el hecho de ser capaces de golpear a las chicas de la otra pandilla, lo que estaba relacionado con aspectos territoriales.

El segundo aspecto de la participación de las chicas en la violencia tenía que ver con el hecho de que, en esos momentos, era bastante independiente de las actividades de los chicos. Muchas de ellas también robaban y golpeaban a otras chicas, sin embargo lo hacían en parejas y lejos del territorio de Los Playboy. Sus ataques eran de una naturaleza más individual y no de algo hecho a nombre de la pandilla, como sí pasaba en el caso de los chicos. Ellas usualmente explicaban estos ataques en relación con sus problemas en casa y en conexión con el consumo de droga.

*Yo una vez me metí una de esas pepas más fuertes y realmente sólo me desperté dos días después. Tenía mucha piedra por un problema que tenía acá en mi casa. Cuando yo alego o peleo con alguien acá, cuando mi mamá me saca la piedra, yo solo me baño, me visto, y me meto unas pepas y salgo a buscar problemas con las peladas del plan. Me voy toda borracha, toda pepa y salgo a atracar a alguna pelada, solo por joderlas porque, honestamente, yo me voy sólo a joder. Con esas pepas uno no siente el miedo, uno ve un cuchillo y simplemente no le importa. Nosotras nos íbamos a buscar los problemas chimbamente, Lina y yo, bajábamos al plan todas borrachas y pepas y Lina decía ‘¡a la primera que veamos la estrellamos!’.*

*P: Pero, ¿y por qué razón?*

*R: No, pues ese era como en vicio de ella. Cuando bajábamos por el cementerio vimos una negra grandísima. Yo sólo me había metido dos pepas, pero Lina llevaba dos días loca. Entonces dice: ‘¡Esa es!’ Estaba loca. Entonces le metió la mano a esa negra. A esa mujer la vimos otro*

*día y agarró a Lina del pelo. Ese día fue bien loco, yo tenía un destornillador en el bolsillo entonces se lo clavé.*

Por tanto, las chicas estaban implicadas en algunos horribles actos de violencia, aún cuando no supusiera usar armas ni se tratara de actos de venganza a nombre de Los Playboy. Esto significa que sus conflictos no eran tan abiertos, visibles y conocidos como aquellos de los miembros varones de la pandilla. Las peleas de las chicas eran, en términos generales, más individualizados y más azarosos, mientras que los de ellos eran claramente asumidos por la colectividad de la pandilla. Todo ello hacía invisibles los conflictos y los problemas de las chicas.

## Conclusión

Sin negar la desesperanzada realidad de las pandillas en Siloé, se puede decir que ellas proveen hasta cierto punto de “soluciones mágicas” a las contradicciones del sistema socio-económico. Estas soluciones están relacionadas a fantasías de poder y control vividas por sus miembros y expresadas mediante la violencia y el control del territorio.

Sin embargo, no solo el acceso a estas soluciones sino que incluso las soluciones mismas tienen una clara dimensión de género. Los miembros de las pandillas relacionan estrechamente estas instancias de poder y control con definiciones de lo que significa ser un hombre, de ser alguien, temido y respetado. Pese a que las chicas forman parte de las pandillas, su participación en esta fantasía de poder y control es limitada en términos de su sentimiento de pertenencia, del compromiso con la colectividad y del control simbólico del territorio.

La pertenencia de las chicas a la pandilla está más limitado: usualmente tiene que ver con su presencia en la zona o con su relación con los miembros masculinos de la pandilla. Sus relaciones con el territorio y el espacio se da más en términos de confinamiento que en términos de control sobre la zona: no comparten los sentimientos de propiedad y control del territorio propio de los chicos, aún cuando su participación en conflictos violentos con otras pandillas limita evidentemente su movilidad. Además, están más fuertemente penalizadas a causa de su participación en las pandillas.

Las chicas toman una parte activa en la violencia, aún si, precisamente a causa de que ella es menos aceptable para las chicas, sus conflictos resultan menos visibles. Su participación en la violencia tiene menos que ver con la acción colectiva y está mucho menos relacionada con “la pandilla”. La invisibilidad de su papel en la violencia puede tener amplias consecuencias: así por ejemplo, hace de ellas un objetivo poco atractivo para los proyectos y las políticas del gobierno y de las organizaciones no gubernamentales. Hay actualmente gran número de iniciativas que tienen en la mira a los jóvenes en situación de alto riesgo a causa de su implicación directa en la violencia, pero no es necesario decir que estas políticas están a priori

orientadas hacia los chicos. Las iniciativas a menudo proveen capacitación y diferentes oportunidades de las que las chicas son excluidas.

McRobbie sugiere que la participación de las mujeres en las subculturas puede proporcionarles una confianza colectiva para trascender las normas de feminidad que las confina al hogar. Sin embargo, encuentro que la participación de las chicas en las pandillas de Siloé no ofrece ningún reto a estas normas. Eso no quiere decir que las chicas no estén implicadas en acciones que vayan contra estas normas de la feminidad, como es el caso de la participación en la violencia y en el consumo de drogas. Lo que quizás sucede es que las chicas están incorporadas a las pandillas de forma tal que terminan por reflejar, reforzar y perpetuar su mayor opresión.

## Bibliografía

- BOURDIEU, P. (2000) *La dominación masculina*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- BRAKE, M. (1985) *Comparative Youth Culture: The Sociology of Youth Cultures and Youth Subcultures in America, Britain and Canada*, London, Routledge.
- FRITH, S., and GOODWIN, A. (1990). *On Record: Rock, Pop, and the Written Word*, London, Routledge.
- GUZMAN, A., y DOMINGUEZ, M. (1998) *Diagnóstico de la Violencia Urbana en Cali*. CIDSE, Universidad del Valle, Cali.
- HALL, S., JEFFERSON, T. (1976) *Resistance Through Rituals: Youth Subcultures in Post-war Britain*, Birmingham, Hutchinson.
- HARDING, S. (1987) *Feminism and Methodology*, Milton Keynes, Open University Press.
- McROBBIE, A. (1980) "Settling Accounts With Subcultures: A Feminist Critique", en Frith, S., Goodwin, A. (1990) *On Record: Rock, Pop, and the Written Word*, London, Routledge.
- McROBBIE, A., and GARBER, J. (1976) "Girls and Subcultures", en Hall, S., Jefferson, T. (1976) *Resistance Through Rituals: Youth Subcultures in Post-war Britain*, Birmingham, Hutchinson.
- SALAZAR, A. (1990) *No Nacimos Pa' Semila: La Cultura de las Bandas Juveniles en Medellín*, Bogotá, CINEP.
- SALAZAR, A. (1993) *Mujeres de Fuego*, Medellín, Corporación Región.

## **Formas de acción colectiva contra la guerra en el movimiento indígena del suroccidente colombiano**

**Jorge Hernández Lara \***

### **Resumen**

A partir de 1999, la resistencia civil contra la guerra, sus efectos y quienes la protagonizan, se convirtió para las comunidades indígenas del suroccidente colombiano en el componente principal de un nuevo ciclo de resistencia global contra todas las adversidades que las afectan. El ciclo se produjo a raíz de cambios en la estructura de oportunidades políticas, especialmente por divisiones entre las elites gubernamentales, nuevas actitudes de la insurgencia armada y, como consecuencia de lo anterior, la creación de condiciones inéditas para afirmar la autonomía entre los indígenas. Las modalidades que adoptó la resistencia pueden analizarse como formas de acción colectiva pertenecientes a un repertorio singular, con marcos de significado y tramas organizativas igualmente especiales, con resultados notables y por ahora parciales.

### **Abstract**

Civil resistance against war, its effects and against those taking part in it came to be the main constituent of a new cycle of global resistance against the life adversities of the Indian communities in Southwestern Colombia since 1999. This cycle emerged as the result of changes in the political opportunities, specially the splitting of the government elites, the new attitudes of the armed insurgency and, as a consequence of this, the creation of conditions for the affirmation of indigenous autonomy as never seen before. The modalities of the new resistance can be analyzed as forms of collective action belonging to a particular repertoire, with frames of meaning and organizational schemes equally special, with important, although still partial, results.

**Palabras claves:** Acción Colectiva, Resistencia Civil, Movimiento Indígena.

---

\* Sociólogo, profesor del Departamento de Ciencias Sociales y miembro del Grupo de Investigación sobre Acción Colectiva y Conflicto Social del CIDSE, en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, Cali, Colombia [correo electrónico: jotache@univalle.edu.co]. Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el Seminario Internacional sobre Resistencia Civil y

Asistimos en Colombia desde hace varios años a un ciclo alargado e intermitente de protestas contra la guerra, contra la violencia, contra los efectos que produce el conflicto armado en la población civil. No es un ciclo corto y denso, tampoco un ciclo largo y continuo. Ha sido alargado e intermitente: la cantidad y la calidad de las acciones se intensifica en ciertas coyunturas y decae en otras, aunque en medio de los altibajos se presenta cierta continuidad. Su principal característica no tiene que ver sin embargo con el ritmo y la duración, sino con la diversidad de las formas de protesta que alberga.

Las modalidades de la confrontación son diferentes dependiendo de donde se presentan: las ciudades –grandes o intermedias–, las pequeñas poblaciones, las zonas rurales despobladas. Igualmente sus efectos más notables son distintos: desplazamientos campesinos, destrucción de pueblos, actos de terrorismo urbano. Por consiguiente, también la protesta civil contra los efectos del conflicto es diversa: establecimiento de comunidades de paz entre los desplazados, neutralización de “tomas de pueblo” en pequeñas localidades, manifestaciones masivas en las grandes ciudades, entre las principales.

Es necesario comprender esta diversidad y hacerlo con un enfoque que permita la comparación. Asumir las modalidades de resistencia civil como formas de acción colectiva facilita la tarea, pues permite echar mano del *corpus* de teoría que se ha generado en torno al análisis de la movilización social en distintas partes del mundo, para iluminar nuestra propia situación, distinguiendo internamente las modalidades que adopta y contrastándola con la situación que se presenta en otros lugares.

Hay que ir por pasos. En esta contribución se intenta un análisis de las características que ha adoptado la resistencia civil en el movimiento indígena del suroccidente colombiano. Dicho análisis está inspirando en la perspectiva que pone el énfasis en la estructura de oportunidades políticas para explicar la movilización social. Comenzaremos con una breve referencia al enfoque citado, describiremos luego una acción colectiva de resistencia y el ciclo de protesta al cual corresponde, plantearemos luego tres interrogantes sobre las características del ciclo para intentar responderlos uno por uno y, finalmente, deduciremos una conclusión sumaria.

## **Actos de resistencia: acciones colectivas**

La resistencia contra la guerra en Colombia ha adoptado características de movilización social, aunque no haya surgido hasta ahora un movimiento social por la paz propiamente dicho. Los actos de resistencia pueden ser pues analizados como acciones colectivas.

---

Acción Política No Violenta, organizado por la Alcaldía Mayor de Bogotá y la Universidad Nacional de Colombia y realizado entre el 11 y el 14 de agosto de 2003 en la Biblioteca Virgilio Barco, en Bogotá. El autor agradece a los organizadores de dicho evento y a varios de los asistentes por sus comentarios a la versión preliminar.

Hay, como se sabe, dos grandes tradiciones en la teoría de la acción colectiva: una, inspirada en lo que se conoce como el individualismo metodológico, según la cual lo que hay que explicar es ¿cómo se agregan intereses individuales en grupos y colectividades?; otra, desprendida del estructuralismo, que indaga más bien sobre ¿cómo se coordinan colectividades y poblaciones existentes –heterogéneas y autónomas– en la acción común? El enfoque basado en el individualismo metodológico puede resultar útil cuando se trata de analizar situaciones simples o situaciones complejas reductibles a sus relaciones más elementales, caso que no es el que aquí nos ocupa. Para examinar las formas de acción colectiva en el movimiento indígena del suroccidente colombiano, que es efectivamente un movimiento social, resulta mejor echar mano del enfoque proveniente del estructuralismo.

La perspectiva propuesta por quienes analizan la movilización social a partir de la estructura de oportunidades políticas es en este caso la más pertinente. Según ellos, debe prestarse atención principalmente a tres momentos: origen, transcurso y finalización de los movimientos, especificando en cada caso los aspectos más relevantes (Tarrow, 1997).

La movilización social se produce a partir de incentivos que surgen de los cambios coyunturales que a veces se presentan en el contexto, especialmente en el entorno político, e inducen a que la gente participe poniendo en juego sus intereses. Dichos cambios tienen que ver normalmente con divisiones entre las elites o dentro de ellas, disponibilidad de aliados influyentes, cambios en el alineamiento de los gobiernos o simple apertura del acceso a la participación. Rasgos más estables y menos coyunturales del contexto también pueden inducir o inhibir la movilización social: centralismo o federalismo de la estructura estatal, unipartidismo o multipartidismo en el sistema de partidos, represión o facilitación en la relación entre gobernantes y gobernados.

El transcurso de los movimientos puede seguir una de tres trayectorias típicas: expansión de oportunidades del grupo que lo impulsa y otros grupos afines, juego recíproco entre movimientos y contramovimientos, creación de oportunidades para elites y autoridades. Cuál sea el curso que predomine es algo que depende de los factores de poder con que cuente el movimiento: repertorios de acción, marcos de significado y entramados de movilización.

Al finalizar, los movimientos producen efectos distintos a corto y a largo plazo. A corto plazo es habitual que generen frustración en parte de la gente que ha participado en ellos, por el contraste que se produce entre altas expectativas y logros moderados. A largo plazo, sin embargo, los movimientos enriquecen la vida de las personas que han hecho parte de ellos, producen innovaciones sobre instituciones y prácticas políticas, contribuyen a modificar la cultura política y, a veces, producen hitos.

## ***La Gran Minga por la Vida y contra la Violencia del 2001***

Al primeras horas de la tarde del jueves 17 de mayo de 2001 una gran marcha indígena proveniente del Departamento del Cauca comenzó a pasar frente a la sede de la Universidad del Valle, situada en el extremo sur de Cali, sobre la vía que une a Popayán con la capital del Valle del Cauca. Eran unos 35 mil indígenas de las etnias paez, guambiana, coconuco, yanacona y totoró, acompañados por algunos campesinos y miembros de comunidades negras, que venían a realizar la Tercera Audiencia Pública por la Vida y la Esperanza, convocados por el Consejo Regional Indígena del Cauca y otras organizaciones. Venían a Cali porque ya habían realizado dos Audiencias Públicas similares en Popayán y tenían la sensación de no haber sido escuchados, pero también porque ahora tenían claro que tanto los medios de comunicación como la comandancia militar y los grupos empresariales ante los cuales querían dejar escuchar su mensaje tenían por sede a Cali y no a la capital del Cauca.

Se habían concentrado el lunes 14 en Santander de Quilichao, una población en la que comienza al sur la zona plana del valle geográfico de río Cauca, e hicieron la marcha en tres jornadas pernoctando en Villa Rica el martes 15, Jamundí el miércoles 16 y Cali el jueves 17. La Audiencia Pública se llevó a cabo durante todo el día viernes 18 en la plaza de San Francisco, en el centro de Cali, frente al edificio de la Gobernación Departamental. El sábado se fueron a sus lugares de origen, después de dejar perfectamente limpios y organizados los lugares que la administración municipal les había prestado para su demostración, sin haber provocado un solo incidente de orden público, dejando marcado en la memoria de las movilizaciones sociales del suroccidente un hito.

El mensaje central de la convocatoria, los discursos y las consignas de esa jornada estuvieron concentrados en dos temas: la barbarie producida por el conflicto armado en sus territorios y la amenaza representada por el avance del capitalismo de libre mercado para su supervivencia como pueblos. Estaban denunciando la disolución de los vínculos sociales y culturales que producen uno y otro fenómeno.

Bajo el subtítulo de *Marco general de la convocatoria* los organizadores de la Minga escribieron cuatro párrafos en los cuales calificaban las masacres y los asesinatos selectivos como actos de terrorismo y criticaban al Gobierno Nacional, tanto por auspiciar acciones de guerra como por su ineficacia para cumplir el deber constitucional de garantizar la vida de los colombianos.

Hablaron de terrorismo antes del 11 de septiembre de 2001, cuando se puso de moda hacerlo en todo el mundo a raíz de los ataques a las Torres Gemelas en Nueva York, y rechazaron la política basada en acciones de guerra para solucionar el conflicto armado en Colombia, cuando aún Alvaro Uribe no era jefe de Estado.

Bajo otro subtítulo, *Importancia de la propuesta para el Cauca*, en la misma convocatoria, acusaban a las empresas multinacionales de querer quedarse con las tierras de los indígenas, los negros o los campesinos pobres, para ampliar los

circuitos de la economía capitalista globalizada y, por otro lado, criticaban a los medios de comunicación por desconocer la magnitud de las acciones paramilitares, las tomas subversivas y las fumigaciones contra los cultivos llamados ilícitos, así como por ocultar la existencia de intereses económicos en la guerra que se libra en Colombia.

Quienes convocaron la Gran Minga fueron principalmente organizaciones indígenas regionales como el CRIC o con fuerte presencia regional como la AICO, organizaciones sociales de carácter regional como el CIMA (Comité de Integración del Macizo Colombiano) y AGROPEMCA (Asociación de Pequeños y Medianos Productores Agropecuarios del Cauca), organizaciones nacionales con capítulos regionales como la ANUC y la CUT, organizaciones políticas regionales como el Bloque Social Alternativo o nacionales como la ASI y el Frente Social y Político, entre las más conocidas, porque también figuraban otras como las Misioneras de la Madre Laura o las Mujeres de la Ruta Pacífica.

No cabe duda, la Gran Minga por la Vida y contra la Violencia ha sido una de las manifestaciones más contundentes de los últimos años para oponerse a los efectos del conflicto armado y para advertir acerca de los efectos negativos de la economía de libre mercado sobre las comunidades indígenas y campesinas del suroccidente colombiano. Fue principalmente una manifestación de resistencia civil contra la guerra, es cierto; pero, no fue solamente eso, pues adoptó la forma de una expresión de resistencia, indígena y campesina, contra todas las adversidades que acechan a esas comunidades, la guerra entre ellas. Atendiendo a su objetivo principal, por otra parte, la Gran Minga pertenece a un ciclo de protestas más amplio en el cual ha habido otras formas de expresar descontento y oposición contra la guerra o la violencia.

## **Un ciclo abierto al finalizar el siglo**

1999 fue un año de importantes definiciones para el movimiento indígena del suroccidente colombiano, cuyas expresiones más vigorosas, por cierto, están situadas en las zonas norte y centro del Departamento del Cauca: en los municipios de Toribío, Jambaló, Corinto, Miranda, Caloto, Caldoño, Silvia, Paez y Santander de Quilichao. El último año del siglo veinte fue importante principalmente por dos hechos: la expedición de una Resolución “por la autonomía de los pueblos indígenas frente a los conflictos que atentan contra nuestro proyecto de vida”, el 23 de marzo en Jambaló, y la firma de un “Acuerdo entre el Gobierno Nacional y las comunidades de la Primera Movilización del Suroccidente Colombiano”, el 25 de noviembre en Popayán.

La Resolución de Jambaló por la Autonomía es el punto de llegada de un largo proceso de reflexión colectiva sobre el tema y representa una nueva definición del lugar de los indígenas en la sociedad regional y nacional. El Acuerdo de Popayán es el último que el movimiento indígena y campesino regional ha logrado arrancarle

hasta hoy a un Gobierno Nacional para tratar de obtener recursos extraordinarios, destinados al desarrollo material y social de las zonas en que viven.

La Resolución de Jambaló inspira en el movimiento indígena del suroccidente un ciclo nuevo de resistencia civil contra todos los actores armados, puestos en pie de igualdad frente a la necesidad de fortalecer la autonomía como valor supremo, especialmente la autonomía territorial de los Resguardos y las Zonas Ancestrales. El Acuerdo de Popayán culmina un ciclo de protestas que había estado centrado en reclamar al Estado Nacional recursos, diferentes de los que pudieran provenir de los presupuestos municipales, para satisfacer las necesidades básicas de las pequeñas poblaciones de la región.

El curso que ha tenido hasta ahora el nuevo ciclo de resistencia civil contra la guerra en el movimiento indígena del suroccidente puede ser reconstruido haciendo alusión a los principales momentos de protesta, sus motivos, sus lemas y propuestas.

Un primer momento se presentó en el mismo año 1999, poco después de expedida la Resolución de Jambaló, cuando se realizó un Congreso Extraordinario de los Pueblos Indígenas del Cauca, convocado por el CRIC entre el 30 de mayo y el 2 de junio en el Resguardo de La María-Piendamó, al cual concurrieron más de 15 mil personas. En esa ocasión el Gobierno Nacional, en representación del Estado Colombiano, reconoció al CRIC como autoridad tradicional indígena, con lo cual esa entidad cambió completamente su naturaleza, pasando de ser una suerte de confederación gremial a convertirse en una especie de Cabildo Mayor con jurisdicción sobre todo el Departamento del Cauca. En esa misma ocasión el Congreso Indígena acordó el establecimiento de un Territorio de Convivencia, Diálogo y Negociación, emulando así la zona de distensión que el Gobierno Nacional y las Farc habían abierto en el Caguán, tomando distancia de unos y otros, señalando que los indígenas no se sentían representados en la mesa de negociaciones entre el Gobierno Pastrana y la cúpula de las Farc. También fue en esa ocasión cuando, ante las cámaras de los periodistas que pudieron registrarlo sin ninguna restricción, la guardia indígena le impidió a una columna guerrillera que atravesara por la mitad una concentración indígena que se había desplazado a la carretera panamericana, frente al lugar del Congreso.

El 12 de octubre de 1999 se instaló el Territorio de Convivencia y a comienzos del año siguiente, entre el 15 de enero y el 20 de febrero de 2000, se realizó un cursillo de Gestores de Convivencia, Diálogo y Negociación, a cuyas sesiones concurrieron regularmente cerca de trescientas personas que luego replicaban lo aprendido en sus zonas.

Concientes del papel del narcotráfico en la generación de violencia, los miembros de los cabildos de la zona norte llevaron a cabo una minga en predios del Resguardo de Jambaló, durante los días 20 y 21 de julio de 2000, para destruir cerca de diez campamentos y laboratorios al servicio de narcotraficantes venidos de fuera de la zona.

En julio de 2000 se realizó en Popayán la Primera Audiencia Pública por la Vida y la Esperanza, convocada por el CRIC para denunciar los ataques y amenazas de los actores armados sobre miembros de las comunidades. En febrero del año siguiente se realizó la segunda, con mayor cantidad de gente, también en Popayán.

Entre el 23 y el 30 de marzo de 2001 se realizó el XI Congreso del CRIC en el territorio del resguardo de La María-Piendamó, al cual asistieron más de 7 mil personas. Allí se condenaron una vez más las masacres paramilitares y las amenazas guerrilleras, cuya intensidad venía creciendo.

Entre el 10 y el 13 de abril las AUC realizaron una gran masacre de indígenas y campesinos en la región del río Naya, al suroeste del Departamento del Cauca, acusándolos de haber colaborado con el ELN cuando llegó a esa zona con varios de los rehenes que había tomado en un secuestro masivo realizado en el Kilómetro 18 de la vía entre Cali y Buenaventura. Un mes después fue que se llevó a cabo la Gran Minga por la Vida y contra la Violencia, marcha que llegó hasta Cali para culminar en la Tercera Audiencia Pública por la Vida y la Esperanza.

El 25 de junio fue asesinado por milicianos de las Farc Cristóbal Secue, un curtido líder indígena, a quienes sus victimarios acusaron de ser paramilitar. Por encargo de las autoridades tradicionales de la zona, C. Secue había asumido la tarea de desarrollar instituciones propias para perfeccionar la aplicación de justicia indígena y estaba encargado de adelantar varias investigaciones preliminares con el fin de establecer la identidad de los responsables de la comisión de delitos en el territorio del resguardo. Poco después, el 18 de julio, fueron secuestrados por las Farc en Silvia tres cooperantes de nacionalidad alemana que se encontraban haciendo un recorrido por varios proyectos en la zona. Tanto después del asesinato de Cristóbal Secue como después del secuestro de los alemanes, las comunidades reaccionaron conformando grandes grupos que, coordinados por los guardias indígenas, partieron en búsqueda de los jefes guerrilleros de la zona para condenar los hechos, pedirles explicación y exigir la entrega tanto de los asesinos de C. Secue como de los alemanes secuestrados.

Poco después, entre el 16 y el 20 de agosto, se realizó un Congreso Extraordinario del CRIC en el asentamiento indígena de Tóez, municipio de Caloto, bajo el lema “Contra la guerra: dignidad ancestral en resistencia”, al cual asistieron unas 12 mil personas. Allí se emitió una fuerte declaración rechazando a todos los grupos armados, se decidió mejorar la organización de la guardia indígena y se acordó crear un tribunal indígena de justicia.

Luego, en las 17 semanas comprendidas entre el 12 de noviembre de 2001 y el 2 de marzo de 2002, se produjo una oleada de resistencia civil en caliente, concentrada en seis poblaciones caucanas, que ya hemos analizado en otra parte (Hernández, 2002). La resistencia civil en caliente es aquella que se lleva a cabo por parte de civiles desarmados en medio de acciones armadas, cuando aún están siendo realizadas por guerrillas o paramilitares, tal como ocurrió en aquella oportunidad en Caldonó, Bolívar, Coconuco, Puracé, Silvia, Inzá, Berruecos y San José de Albán.

Al romperse los diálogos entre el Gobierno Nacional y las Farc, en febrero de 2002, las comunidades indígenas y campesinas del suroccidente previeron que las acciones de guerra se agudizarían en sus territorios y así lo advirtieron mediante una declaración especial. Un mes después organizaron en Popayán un foro para examinar dos temas conexos: la “Emergencia Social, Económica y Cultural de las Comunidades del Cauca” y los “Mecanismos de Resistencia Civil” que podrían emplearse en tal situación de emergencia.

Mientras tanto, efectivamente las Auc comenzaron a desplazarse desde el sur del Departamento del Valle, por la cordillera central, intentando penetrar en la zona norte del Cauca; las Farc concentraron gran cantidad de efectivos en la parte más alta de la cordillera en esa zona y en la zona centro; el ejército tomó el control de las áreas planas por donde se accede a través de carretera a los municipios situados en la falda de la cordillera, intentando también subir hasta ellos.

El 23 de mayo de 2002 seis cabildos de Caldono se declararon en asamblea permanente y el 2 de junio siguiente declararon al alcalde del municipio “no idóneo” para desempeñar el cargo, tomaron pacíficamente las instalaciones de la alcaldía y decidieron acelerar el proceso de constitución de las Entidades Territoriales Indígenas. Estas no han podido crearse en ninguna parte del país debido a que el Congreso de la República no ha reglamentado disposiciones constitucionales que lo permitirían.

El 28 de junio las comunidades del resguardo y el municipio de Jambaló se declararon en minga de emergencia comunitaria “en defensa de la vida, el territorio y la unidad” ante la amenaza de los actores armados que merodeaban en sus cercanías.

El 9 de julio se conoció un comunicado de las Farc exigiendo la renuncia de todos los Alcaldes, Gobernadores y demás funcionarios estatales, por el solo hecho de pertenecer al Estado que ellos combaten, lo cual obviamente creó zozobra aún en municipios como Jambaló, Toribío, Silvia y Paez, en donde más del 80% de la población es indígena, incluidos los alcaldes que, en algunos casos, lo han sido durante varios periodos gubernamentales seguidos.

El jueves 11 de julio las Farc se tomaron el casco urbano de Toribío, destruyeron el cuartel de policía y el Banco Agrario, causaron daños en varias casas particulares, produjeron la muerte de una persona así como varios heridos.

El viernes 6 de septiembre fue asesinado Aldemar Pinzón y su pequeña hija de siete años; él se desempeñaba como juez indígena y coordinador del Programa Jurídico del Sistema de Derecho Propio de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca. Era, en cierto sentido, sucesor de Cristóbal Secue por las funciones que había asumido.

Finalizando el 2002, entre el 11 y el 16 de diciembre se llevó a cabo el Primer Congreso Indígena del Norte del Cauca, en Jambaló, bajo el lema de “Para continuar con las raíces en la tierra”, al cual asistieron más de 15 mil personas. Allí se ratificó y perfeccionó la política de afirmar la autonomía y persistir en la resistencia civil contra la guerra.

La Gran Minga de mayo del 2001 fue, pues, una más, aunque no una cualquiera entre las mingas que permanentemente realiza el movimiento indígena en el suroccidente colombiano.

Son muchas y muy variadas las preguntas que pueden hacerse sobre el ciclo que este movimiento ha protagonizado en los últimos años. Las tres siguientes permiten resaltar características que todo estudio de la movilización social estaría interesado en examinar, si se inspira en las teorías de la acción colectiva.

- ¿Qué hizo posible la movilización, cuáles fueron los incentivos que la produjeron?
- ¿Cuáles fueron los repertorios de acción, marcos de significado y estructuras de movilización desplegados por los participantes?
- ¿Cuáles fueron los resultados sobre la gente que participó, las instituciones y prácticas políticas, la cultura política?

## **Incentivos y condicionantes**

Entre los indígenas del suroccidente hay necesidades insatisfechas y privaciones desde siempre; ellos acostumbran a decir que desde hace 512 años, cuando se produjo el descubrimiento de América, pero puede ser desde antes. Esto no es lo que explica su movilización más reciente: de hecho ahora están mejor que antes.

Ahora el movimiento cuenta con más recursos internos que hace varios años: niveles elevados de organización que ya no son solo regionales sino zonales y veredales, cuotas de poder político local y regional apreciables, dinero proveniente de los presupuestos municipales para los Cabildos y de la cooperación internacional para el propio movimiento. Pero tampoco es esto lo que explica su movilización más reciente.

El ciclo de movilización descrito recibe sus incentivos principalmente de las modificaciones que se han presentado en la estructura de oportunidades políticas.

Un gran cambio a favor del movimiento, que representa apertura de acceso a la participación, se presentó en 1991. La nueva Constitución Política, especialmente su reconocimiento de que la sociedad colombiana es múltiple y diversa, ha permitido que los pueblos indígenas sean admitidos como grupos humanos con identidades propias, sujetos colectivos con derechos especiales, estén a cargo de resguardos cuyos territorios sumados representan cerca del 30% del territorio nacional y además cuenten con crecientes dosis de autonomía para ejercer autoridad, impartir justicia, educar a sus jóvenes, sanar sus enfermedades y, en general, vivir la vida de acuerdo con sus propios usos y costumbres.

El movimiento ha podido sacar ventaja también de los cambios producidos en el alineamiento de los gobiernos, aunque un poco a marchas forzadas.

Durante el gobierno de A. Pastrana (1998-2002), el largo proceso de conversaciones sostenido entre éste y la insurgencia, de poder a poder, hizo que la guerrilla pretendiera actuar como “poder paralelo” o “germen de Estado” allí en donde había estado presente desde muchos años antes y contaba con cierto arraigo,

como era el caso de varias zonas indígenas en el Departamento del Cauca. Esto, a su vez, provocó la expansión del paramilitarismo, que tuvo así pretexto para avanzar hacia territorio de los resguardos. Todo lo cual puso a los indígenas ante la necesidad de renovar las formas de defender su recién reconocida autonomía: elaborar un nuevo discurso sobre ella, encontrar la manera de hacerla respetar, expandir los ámbitos en que podía ejercerse, etcétera.

Luego, al romperse los diálogos e inaugurarse el gobierno de A. Uribe, la nueva política de guerra contra la guerrilla, identificada ahora como una forma de delincuencia y terrorismo, hizo que aquella buscara refugio en los lugares más recónditos, a la espera de que amainara la tempestad. Las fuerzas militares del Estado, sin embargo, siguieron a la ofensiva y desarrollaron planes para desalojar a la insurgencia de las áreas en las cuales han estado presentes por más largo tiempo, de tal manera que en el caso del suroccidente, por ejemplo, se instaló un batallón de alta montaña en los Farallones de Cali y otro en el Macizo Colombiano, al sur del Cauca. En medio de esta situación y ante la perspectiva de que la guerra se agudizara en el territorio de los propios resguardos, si los indígenas querían conservar la autonomía que habían adquirido, necesitaban perfeccionar rápidamente las formas de ejercer y defender dicha autonomía. Se empeñaron en hacerlo.

Además, los alineamientos en el gobierno departamental del Cauca favorecieron en el pasado más reciente al movimiento indígena, ya que el primero de enero de 2001 se inició el mandato de Floro Tunubalá, el primer indígena en ocupar ese cargo en toda la historia. De hecho el movimiento indígena contribuyó a que este hecho ocurriera, al promover la candidatura de uno de los suyos y crear el Bloque Social Alternativo, movimiento político que la respaldó y que ahora busca continuar en el gobierno departamental con un candidato de otro perfil.

Pero también como parte de la estructura de oportunidades políticas con que ha contado, el movimiento ha tenido disponibilidad de aliados influyentes.

Sus luchas son concebidas como parte de un movimiento más amplio, que tiene expresiones tanto nacionales como internacionales. En las movilizaciones del suroccidente se ha recibido solidaridad del movimiento indígena de otras regiones y se han acogido las voces de aliento provenientes de otros movimientos de resistencia civil, se ha brindado también solidaridad a pueblos como los U'wa y los Emberá-Katío. La delegación caucana fue una de las más numerosas entre las que asistieron al Congreso de los Pueblos Indígenas de Colombia, convocado por la ONIC y realizado en Cota, Cundinamarca, entre el 25 y el 30 de noviembre de 2001, bajo el lema de “Vida y Dignidad para los pueblos indígenas y para todos los colombianos”. Cuando la CONAIE presionó la caída del Presidente Mahuad en el Ecuador, en enero de 2000, o Evo Morales, candidato indígena boliviano, disputó la presidencia de su país a mediados de 2002, eso fue sentido como logro propio en el Cauca, igual que en otros casos en los cuales la presencia indígena ha sido determinante para la definición de situaciones críticas en América Latina.

Al Territorio de La María-Piendamó han venido personalidades como Blanca Chancoso, líder de la CONAIE, en febrero de 2000; Luciano Violante, Presidente del Parlamento Italiano, pocas semanas después; Baltasar Garzón, juez de la causa contra Pinochet, Videla y otros dictadores militares del Cono Sur, en España, en junio de 2001; Rigoberta Menchú, Premio Nobel de Paz, un mes después, entre otros, para alentar el movimiento indígena.

Algunos gobiernos europeos y varias organizaciones no gubernamentales, de distintos lugares del mundo, mantienen programas de cooperación para apoyar proyectos de desarrollo en áreas de resguardo, desde hace varios años.

Otro aliado influyente del movimiento ha sido la opinión pública nacional: de ello hay una muestra en los comentarios de la mayoría de los formadores de opinión, que se expresan a través de los medios de comunicación, y otra en las altas votaciones que han obtenido los candidatos indígenas, cuando se presentan a elecciones en plazas que no cuentan con gran cantidad de población indígena.

La división entre elites y en el seno de ellas, en cambio, no ha tenido mayor importancia como incentivo para el movimiento.

Entre los factores más fijos de la estructura de oportunidades políticas tal vez dos han sido muy importantes: el grado de descentralización de la organización estatal y la enorme apertura del sistema de partidos. Lo primero ha facilitado la obtención de alcaldías indígenas por periodos consecutivos en al menos tres municipios del Cauca, no pocos concejales en varios municipios y algunos diputados, así como la propia Gobernación del Departamento en el periodo que terminará en diciembre. Lo segundo ha permitido la organización de expresiones políticas de este movimiento social: el Bloque Social Alternativo a nivel regional, el Movimiento de Autoridades Indígenas de Colombia (AICO) y la Alianza Social Indígena (ASI) a nivel nacional.

## **Los poderes del movimiento y su transcurso**

Los denominados poderes del movimiento son, como ya se dijo, sus repertorios de acción, sus marcos de significado y sus entramados de movilización.

El repertorio de acción del movimiento indígena del suroccidente está compuesto por modalidades convencionales y disruptivas, no hay en él formas de violencia:

- Peticiones y denuncias
- Marchas
- Concentraciones
- Congresos
- Tomas de vías o instalaciones
- Declaraciones de alerta
- Formación de comisiones masivas para búsqueda y rescate de personas
- Neutralización de acciones armadas
- Destrucción de instalaciones del narcotráfico

Se trata de un repertorio adquirido a lo largo de muchos años en el cual se pueden distinguir, por un lado, formas de acción modulares y flexibles asimiladas e innovadas por el movimiento, tales como peticiones, marchas, concentraciones, congresos, tomas y, por otro lado, modalidades muy específicas activadas en el último ciclo de protesta, que no han sido puestas a prueba en otros movimientos y difícilmente podrían funcionar en contextos diferentes, salvo que medien transformaciones sociales y culturales importantes, tales como declaraciones de alerta, comisiones masivas, neutralización de acciones armadas y destrucción de instalaciones del narcotráfico.

Las formas modulares y flexibles gestadas en los movimientos sociales de la modernidad han sufrido al menos una innovación en el movimiento indígena del suroccidente colombiano: han sido practicadas como mingas. Las mingas son, a su vez, formas tradicionales de acción colectiva en las comunidades indígenas, que consisten en juntarse para realizar entre todos tareas de beneficio común, basadas en los principios de trueque y reciprocidad. Pero la mayor innovación aportada por este movimiento a la acción colectiva consiste en la activación de formas específicas de resistencia civil contra la guerra y los efectos del conflicto armado.

La declaración de una alerta, que casi siempre se menciona como “Alerta Social, Económica y Cultural”, por parte de las autoridades de una zona, implica que todas las otras actividades se reducen o suspenden para darle prioridad a las tareas de resistencia, pues existe alguna amenaza inminente. Los niños dejan de ir a la escuela, los adultos ponen en marcha actividades extraordinarias previamente determinadas, la guardia indígena se pone en estado de máxima alerta, la gente se concentra en lugares seguros y se declara en asamblea permanente, hasta que pase la amenaza.

Se forman comisiones masivas de búsqueda y rescate cuando cualquiera de los actores armados secuestra algún líder comunitario o visitante externo protegido por los cabildos; también se forman cuando algún líder ha sido asesinado. Estas comisiones son coordinadas por la guardia indígena y lo que hacen es partir tras las huellas de quienes han cometido los hechos, para exigir que devuelvan a los retenidos y entreguen a los responsables del secuestro o el asesinato, con el fin de aplicar sobre ellos la justicia indígena.

La neutralización de acciones armadas ha ocurrido tanto antes de que se produzcan como en el momento mismo en que están realizándose: consiste en que la población de los cascos urbanos sale de sus casas y se concentra en las plazas o cerca de las instalaciones que sabe tratarán de ser destruidas por los invasores armados, para exigirle a estos que abandonen el lugar, mediante consignas, cánticos, agitar de banderas y declaraciones de autoridad propia.

La destrucción de instalaciones del narcotráfico ha ocurrido en forma de mingas especiales, ordenadas y programadas por los cabildos, para acabar con laboratorios o campamentos al servicio de narcotraficantes desconocidos, después de haberle pedido a sus capataces que abandonaran el territorio de los resguardos sin que lo

hicieran. Cuando algún indígena resulta comprometido en este tipo de actividades es sometido a la justicia propia y debe aceptar fuertes penas, una de las cuales puede ser la enajenación de sus propiedades.

Todas las acciones del repertorio se practican actualmente en el marco de un universo de significado que pone el énfasis en la defensa de la vida como objetivo y la resistencia como actitud, teniendo como trasfondo la afirmación de la Autonomía, un nuevo valor agregado a los tres que venían inspirando la lucha del movimiento desde los años setenta del siglo pasado: unidad, tierra y cultura. El inventario de lemas que han presidido acciones así lo confirma:

- “Convivencia, Diálogo y Negociación”, en el Territorio de La María (octubre 1999)
- “Por la Vida y la Esperanza”, en 3 Audiencias Públicas (julio 2000, febrero y mayo 2001)
- “Por la Vida y contra la Violencia”, en la Gran Minga hacia Cali (mayo 2001)
- “Contra la Guerra: Dignidad ancestral en Resistencia”, en el congreso de Tóez (agosto 2001)
- “Vida y Dignidad... para todos”, en el congreso nacional de la ONIC (noviembre de 2001)
- “Emergencia ... y mecanismos de Resistencia Civil”, en el foro de Popayán (marzo 2002)
- “Defensa de la Vida, el Territorio y la Unidad”, en la emergencia de Jambaló (junio 2002)
- “Continuar con las raíces en la tierra”, en el congreso del Norte del Cauca (diciembre 2002)

La Vida es concebida entre los indígenas como algo que habita en los seres humanos, pero también en los animales, los vegetales, los minerales y, por extensión, en toda la naturaleza. La defensa de la vida, por lo tanto, es la defensa de la naturaleza toda y dentro de ella especialmente la protección de la madre tierra. No es sólo el derecho a la vida de las personas, constitucionalmente establecido como un derecho primordial en Colombia, sino que es más que eso lo que este movimiento defiende cuando se refiere a la vida.

La Resistencia, más que una estrategia calculada para las coyunturas de guerra, es una actitud adquirida a lo largo de muchos años en los cuales han percibido amenazas para su supervivencia como grupos humanos. En el pasado al menos algunos miembros de estas comunidades adoptaron formas de resistencia armada, pero a partir de 1991, cuando se desmovilizó el grupo Quintín Lame, el movimiento se cohesionó en torno a la resistencia civil con un doble sentido: no militar y cívica, para enfrentar a todos los actores armados y para oponerse a las políticas estatales auspiciadas por los Gobiernos Nacionales, que perciben como lesivas y amenazantes.

La Autonomía es el nuevo valor supremo que el movimiento ha adoptado para redefinir su lugar en la sociedad colombiana contemporánea después de 1991. En la aspiración a hacer valer lo propio, aquello que los identifica y diferencia de otros sectores de la sociedad, en particular los actores armados, el narcotráfico, las iglesias, los partidos políticos tradicionales y las políticas habituales de los Gobiernos Nacionales, para mencionar los que merecieron capítulo aparte en la Resolución de Jambaló que, como ya se sugirió, es una especie de codificación de las fuentes de adversidad y amenaza.

En este marco de significado ha venido ganando terreno el discurso de los derechos, el de los derechos humanos pero también el de los derechos de los pueblos, el de los derechos constitucionales pero también el del derecho propio, ancestral o mayor, que invocan cada vez más.

Las estructuras de movilización tienen por lo menos tres componentes: las redes sociales básicas, las organizaciones formales del movimiento y los entramados que coordinan la realización de acciones colectivas.

En la base de este movimiento hay comunidades y esa es una de sus principales fortalezas. Se trata de comunidades formadas por familias que comparten unos pocos apellidos, tienen historias comunes y se han expandido de vereda en vereda a partir de un determinado lugar de origen: “en las veredas de El Flayo y La Estrella se localizan los Paví y Poto, En Natala los Ñuscue, en el Naranja los Escué, en Santa Rita los Julicue”, dice un documento sobre temas jurídicos presentado en el Primer Congreso Indígena del Norte del Cauca (ACIN, 2002: 34). La mayor parte de estas comunidades reside en Resguardos o asentamientos indígenas bastante bien demarcados, aunque no faltan los litigios limítrofes entre indígenas y mestizos o incluso entre comunidades vecinas. Cada Resguardo cuenta con una autoridad colectiva que es el Cabildo: hay más de ochenta en todo el Cauca, a la cabeza del cual se encuentra el Gobernador del Cabildo, nombrado, como todos los demás miembros de ese órgano, en asamblea comunitaria, para periodos de un año.

Los Cabildos están agrupados en Asociaciones de Cabildos por zonas y, aunque unas zonas tienen mejores niveles de organización que otras, esa es la instancia que media entre los Cabildos y el Consejo Regional Indígena del Cauca, nivel máximo de la organización formal del movimiento. Debe tenerse en cuenta que desde hace unos pocos años tanto las Asociaciones de Cabildos como el CRIC son Autoridades Tradicionales reconocidas por el Estado Colombiano, lo cual hace que la estructura organizativa sea ahora más cohesionada aún. Hay casos, como el de la zona norte, en donde la Asociación de Cabildos coordina Proyectos Comunitarios subzonales: hay ocho actualmente en esa zona, que son verdaderos planes de desarrollo integral o, como ellos prefieren denominarlos, Planes de Vida, en cada uno de los cuales hay frentes de trabajo en educación, salud, economía, derecho, mujer, juventud, guardia indígena, comunicación, entre otros asuntos.

Cuando se van a realizar acciones colectivas (una toma de la Carretera Panamericana, una marcha como la Gran Minga, un Congreso, la protección de un alcalde indígena amenazado, o cualquiera otra), toda la estructura organizativa descrita se moviliza para coordinar las tareas que es necesario realizar en diferentes áreas. Los responsables de la comunicación se encargan de informar a los aliados influyentes que, situados fuera de la zona, denuncian las amenazas y coordinan los apoyos externos. Se forma entonces un entramado que liga las actividades de diversos grupos dispersos y se soluciona así el problema de la acción colectiva: la necesidad de coordinar poblaciones autónomas y dispersas, a veces desorganizadas, para garantizar una acción común y sostenida.

## **Resultados parciales**

Ni el movimiento ni el ciclo del mismo aquí analizado han culminado. La trayectoria dominante hasta ahora ha sido la de una expansión lenta de oportunidades para el grupo y grupos afines, aunque también se han creado oportunidades para autoridades y elites. Lo que no ha surgido hasta el momento es la dialéctica entre movimientos y contramovimientos. Veamos cuáles han sido los resultados para la gente que participa, las instituciones y las prácticas, la cultura política.

Los miembros de las comunidades indígenas y campesinas que hacen parte del movimiento han reafirmado el valor de sus propios proyectos de vida al haber tenido la oportunidad de contrastarlos con los que ofrecen las guerrillas, los paramilitares o los gobiernos nacionales. Están más convencidos que antes de la superioridad moral de sus opciones de vida y han realizado un significativo aprendizaje acerca de la eficacia de mantener una actitud pacífica en la defensa de sus intereses, hecho relevante si se tiene en cuenta que muchos miembros de estas mismas comunidades hicieron parte de movimientos armados en el pasado.

En el curso del movimiento han surgido instituciones nuevas o se han revitalizado algunas que se encontraban inactivas. Es nuevo el sistema de derecho propio que está en proceso de conformación, la guardia indígena se ha reestructurado para tratar de volverla permanente y encargarla de nuevas funciones, existe la expectativa de crear las Entidades Territoriales Indígenas para reafirmar la autonomía de las comunidades sobre sus territorios.

La cultura política de los indígenas y campesinos, así como la de quienes viven en su entorno o tienen que ver con ellos, se ha enriquecido con la afirmación de un nuevo valor: la autonomía. Un nuevo tema ha tenido que ser incluido en la agenda de sus discusiones públicas, el de la resistencia civil contra la guerra actual. Otro asunto comienza a ser tomado en cuenta, el de las ventajas que tiene la acción colectiva basada en el principio de la no violencia.

## **Conclusión sumaria**

El Movimiento Indígena del Cauca y, por extensión, el del Suroccidente colombiano, inició a partir de 1999 un ciclo en el cual se ha incorporado a su repertorio de formas de resistencia y acción la resistencia civil contra la guerra, sus efectos y quienes la producen. Más que un movimiento defensivo contra la amenaza de extinción proveniente de la confrontación armada, es un movimiento disruptivo organizado como desafío colectivo para afirmar la autonomía y buscar formas alternativas de desarrollo

## **Bibliografía**

- ACIN (Asociación de Cabildos del Norte del Cauca) (2002) *Para continuar con las raíces en la tierra*, Conclusiones del congreso indígena realizado en Jambaló del 11 al 16 de diciembre.
- HERNANDEZ LARA, Jorge (2002) “La Resistencia Civil en Caliente: una contribución a la pacificación del conflicto en Colombia”, en *Sociedad y Economía* n° 2, Cali, Universidad del Valle, abril, pp. 25-46.
- TARROW, Sydney (1997 [1994]) *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Ed. Alianza.

## La República Liberal o la pasión por la estadística

### Presentación

Desde la época de *Universidad o Educación* –dos publicaciones de los años 1920 y 1930, dirigidas y animadas por los jóvenes intelectuales liberales que serían en gran parte los dirigentes visibles de la *República Liberal* (1930-1946)– es fácil percibir ya un deseo nuevo de conocer el país, de investigarlo, bajo formas y supuestos diferentes de aquellos que habían dominado a lo largo del siglo XIX, con algunas pocas excepciones. Un deseo y una forma de conocimiento que se habían manifestado ya, como programa y como inicial realización, en algunos de los más viejos mentores intelectuales de los “nuevos intelectuales” de los años 1930, tal como se comprueba en el caso de don Luis López de Mesa, quien ya lo había expresado con toda claridad desde finales de la primera década del siglo XX.

De manera particular este deseo de conocimiento y reconocimiento del país se encuentra en muchos textos de Alfonso López Pumarejo. En ellos se observa un distanciamiento de la retórica habitual que aun sobrevivía como herencia del siglo XIX así como la introducción de una renovada actitud pragmática, casi siempre acompañada de una fría valoración de los hechos y expresada en un lenguaje que no temía echar mano de algunas cifras y datos mínimos, siempre con la aspiración de simplificar la presentación de lo que Alejandro López llamaría los *problemas colombianos*, y con el deseo de presentarlos bajo una forma comprensible ante un auditorio –el *pueblo*– alejado de las formas aun más elementales de la cultura y del razonamiento intelectual, por condiciones históricas que en buena medida la *República Liberal* se proponía transformar –escapa de esta presentación desde luego la valoración de lo que los gobiernos liberales alcanzaron en este terreno.

Este deseo y necesidad de conocer el país –conocer la economía, la sociedad y la cultura, particularmente la cultura popular–, deseo inseparable de un cierto impulso nacionalista que tuvo contornos muy precisos que no pueden ser reducidos a la simple reproducción de la experiencia mexicana, como a veces ha querido hacerse, fue expresado en repetidas ocasiones en 1934 –y en años anteriores– por el candidato liberal a la presidencia de la República, Alfonso López Pumarejo, y luego vuelto a repetir muchas veces durante su primer gobierno (1934-1938), cuando recordaba que “*La realidad colombiana no está nunca ante los dirigentes del*

*país reducida a cifras, concretada en monografías, expuesta en estadísticas...*”, razón por la cual el político y el administrador actuaban siempre a ciegas, sin las herramientas de información y valoración que habían de permitir actuar con una mínima seguridad sobre la realidad que se quería transformar.

La República Liberal vuelve a repetir, con elementos más técnicos y depurados –aunque de nuevo de manera trunca– los esfuerzos que la Corona española y la sociedad republicana habían intentado sin grandes éxitos. La Corona española, desde el propio siglo XVI, a través de la *Visitas* y requerimientos con los cuales se buscaba, a través del método del cuestionario, obtener informaciones precisas con vistas a la organización del imperio colonial y a la explotación racionalizada de sus recursos y población; y luego, a finales del siglo XVIII, mediante el propio esfuerzo de los funcionarios virreinales ilustrados y de los Ilustrados neogranadinos, quienes acometen en conjunto la tarea del “conocimiento científico del Reino”, a través de los nuevos censos de población, la Expedición Botánica, la contabilidad precisa del comercio de importación y exportación, y la construcción de un “mapa del Reino”, que permitiera conocer por primera vez –¡en fecha tan tardía!– los verdaderos límites y jurisdicciones del territorio del virreinato del Nuevo Reino de Granada. La sociedad republicana del siglo XIX, a través de los trabajos de la Comisión Corográfica y con la obra de algunos dirigentes nacionales que, como economistas y geógrafos, vuelve sobre la herencia Ilustrada, buscando inscribirla en un registro de nueva empiricidad que, de una vez por todas, rompa los límites naturalistas (la “fauna y la flora”) y aborde los problemas del territorio desde el punto de vista de la geografía humana y la economía, y los de la población desde el punto de vista del “conteo de poblaciones” –el modelo colonial–, combinado con una inicial descripción etnográfica.

Como se sabe, la construcción del Estado moderno –desde sus propios orígenes en el Estado absolutista en Europa, para limitarnos a la tradición occidental– siempre tuvo como uno de sus pilares el conocimiento de la población y del territorio, conocimiento sin el cual las competencias jurisdiccionales de justicia, el impuesto único, la escuela pública y la construcción de los ejércitos oficiales que aseguraban el monopolio de las armas no hubieran sido posibles. Pero el conocimiento del territorio y de la población suponían, por lo menos, el dominio de la cartografía y el conocimiento de la estadística –llamada en el siglo XVIII “aritmética política”–. Como decían los altos funcionarios del Estado francés en el siglo XVIII, “sin información no hay administración posible”.

En Colombia, a la República Liberal –que desde luego no pertenece por su contexto ni inspiración al campo del absolutismo sino al de los regímenes republicanos modernos– le debemos los primeros esfuerzos consistentes de organización de instituciones estatales especializadas en la producción y centralización de informaciones de tipo estadístico. La historia de esas instituciones sigue siendo un capítulo central de la *historia administrativa* del Estado nacional colombiano y sus informaciones, con toda la imperfección que debe reconocérseles –y que pone

de presente la propia información estadística sobre el Valle del Cauca que aquí publicamos–, siguen siendo una parte central de los datos que un análisis de la sociedad colombiana del siglo XX no puede dejar de lado.

El *Cuadro Estadístico del Departamento del Valle [del Cauca]* que enseguida reproducimos es sólo una muestra –aunque significativa– del esfuerzo estadístico de la *República Liberal* y su “pequeña historia” es la siguiente: como parte del proyecto cultural que puso en marcha el gobierno de López Pumarejo, se consideró que una condición esencial de cualquier programa local de difusión cultural debería ser el partir de un *conocimiento exacto* de las “realidades y necesidades” culturales de los habitantes, lo que no era posible sino a través de un amplio Censo Cultural, cuya elaboración fue responsabilidad de la Biblioteca Nacional, sobre la base de las informaciones que en los municipios eran recolectadas por los alcaldes y sus asistentes.

A pesar de las naturales limitaciones de la información recolectada por la Biblioteca Nacional, algo que llama la atención es la importancia que se otorga a las dimensiones culturales de los procesos sociales locales, lo que podría explicarse simplemente en razón de que el objetivo del Censo era “la campaña de cultura aldeana y enseñanza por medio del radio y el cine”. Sin embargo, hay que señalar que fue elemento distintivo de la política cultural de la *República Liberal* el tener una visión integrada de la vida social y de la cultura, de tal manera que la información cultural y educativa nunca se separó de la información económica –industria, agricultura y mercado– ni de la información sobre condiciones básicas de vida: luz eléctrica, enfermedades, caminos, carreteras y distancias, etc. Particularmente las informaciones sobre economía, plagas agrícolas, enfermedades animales, tecnologías en uso, resultaban fundamentales, ya que lo que se buscaba no era difundir una abstracción llamada la “cultura”, sino que se quería modificar a través del programa de difusión cultural una forma característica de vida social (la vida tradicional de la aldea).

El Censo Cultural se adelantó en gran parte de los municipios colombianos y sus resultados, totalizados por departamentos, fueron publicados, en parte, por la revista *Senderos*<sup>1</sup>, el órgano de difusión de la Biblioteca Nacional y aunque constituyen una fuente importante para el conocimiento de ciertas realidades socioculturales y económicas de los municipios del país, permanecen desconocidos para la mayor parte de los investigadores de la primera mitad del siglo XX colombiano. La razón de su publicación no es, pues, ni la curiosidad ni el exotismo,

---

<sup>1</sup> Cuadro estadístico del Departamento del Valle [del Cauca]. Censo de las poblaciones del Valle [del Cauca] levantado por la Biblioteca Nacional con mira a la campaña de cultura aldeana y enseñanza por medio de la radio y el cine. (Los datos han sido suminsitrados por los alcaldes)”, *Senderos*, Vol. III, n° 5, Abril de 1935.

\*Sociólogo e historiador. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales y miembro del Grupo de Investigaciones sobre Historia, Cultura y Sociedad, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle (Cali, Colombia).

sino la de llamar la atención sobre la posibilidad, como dicen los historiadores, de “despertar una fuente dormida”, la posibilidad de utilización de un tipo de datos que puede enriquecer nuestra mirada sobre el pasado y sobre el presente.

**Renán Silva\***

## Cuadro





## Testamentos Indígenas de Santafé de Bogotá, siglos XVI-XVII<sup>1</sup>

Renán Silva<sup>2</sup>

El profesor Pablo Rodríguez de la Universidad Nacional de Colombia publicó a finales del año 2002 una recopilación de testamentos indígenas que, por más de un motivo, resultan sorprendentes, no sólo en razón de los hechos que tienden a confirmar –por ejemplo el avance de los procesos de diferenciación social entre ciertos grupos de indígenas, directa y continuamente tocados por la conquista y la colonización–, sino en razón de la cantidad de preguntas relativamente nuevas que permite plantear este conjunto documental.

Se trata además de una pulcrísima edición, desde el punto de vista editorial, con transcripciones que en principio parecen de gran corrección. Una edición de la que tal vez sólo habría que lamentar la brevedad de su glosario, un instrumento siempre necesario para quienes no somos verdaderos especialistas en el tema ya que, en verdad, y esto a pesar de lo que indica el editor, se trata de un libro para especialistas e investigadores, pues es dudoso que un lector corriente –aunque el caso podría darse por azar o aburrimiento (“se impone una lectura lenta y comprensiva”) indica el editor– se interesara por un libro de esta naturaleza si se tiene en cuenta que se trata de un volumen en donde resalta el hecho masivo de la aculturación, un problema importante para cualquier lector, pero presente a través de fórmulas y desarrollos que se caracterizan por la monotonía de la repetición, la homogeneidad y el parecido sistemático entre cada uno de los documentos a los que ahora el lector puede acceder.

Un volumen del que quizás se podría discutir también la pertinencia de sus ilustraciones, no por su calidad tipográfica, que es grande, sino por su origen y por la escasa relación que parecen guardar con el objeto central del libro. Se trata de imágenes de las que no se puede estar seguro que sean las que mejor corresponden al objeto del volumen, ni desde el punto de vista espacial ni temporal (aunque este último ni se menciona). Por una parte se reproducen cinco de las muy conocidas

---

<sup>1</sup> Pablo Rodríguez Jiménez (edición y prólogo) *Testamentos Indígenas de Santafé de Bogotá, siglos XVI-XVII*. Bogotá, IDCT, 2002, 326 páginas.

<sup>2</sup> Sociólogo e historiador. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales y miembro del Grupo de Investigaciones sobre Historia, Cultura y Sociedad, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle (Cali, Colombia).

“ilustraciones” de Huaman Poma de Ayala, de las que ya se ha hecho uso y abuso en distintos libros de historia colonial –y sobre las que aquí no se da ninguna indicación precisa al lector–. Por otra parte se reproducen seis imágenes más, efectivamente correspondientes a situaciones que muestran tanto hechos de piedad y devoción religiosas como fenómenos de mestizaje, pero ninguna de las cuales corresponde a los procesos respectivos en el Nuevo Reino de Granada –de nuevo se ofrecen a la mirada del lector sin ninguna referencia cronológica precisa–. Finalmente, se reproduce una pintura mural anónima del siglo XVII, perteneciente al templo doctrinero de San Juan Bautista de Sutatausa, que sería la única que, *grosso modo*, guardaría una relación directa con el material que recopila el libro.

Se podría decir, claro, que no fue la pintura colonial neogranadina –y mucho menos la pintura colonial *indígena* neogranadina– un fenómeno que tuviera los niveles de calidad y de cantidad que alcanzó en otras posesiones de la Corona española, como resulta ser el caso de Nueva España, en primer lugar, y luego de Perú y del “Reino de Quito”. Pero aun así, ésta sería una idea que habría que revisar, o sobre la que habría que colocar, por lo menos como hipótesis, una signo de interrogación, a favor de la sospecha de que pudiera existir alguna relación entre esa idea de una carencia total al respecto y la propia “ceguera visual” de la mayor parte de los historiadores, lo que sí es un hecho comprobado, sobre todo en Colombia y en especial para ciertos periodos. No hay que olvidar que a pesar de ciertos logros en los últimos treinta años, a pesar del uso a veces exagerado de la expresión “nueva historia” y de que el campo de la historia adhiera con tanta facilidad a cuanta moda llega de los países centrales (por ejemplo el llamado “postmodernismo”), la investigación histórica es criatura aun de muy reciente y débil desarrollo entre nosotros. Por lo menos en este terreno de la imagen se podría dar tiempo a la idea de que *hay más de lo que suponemos*, sin reforzar la idea de carencia por el tipo de ilustraciones que se presentan al lector, y mucho menos ofrecer tales ilustraciones sin la menor advertencia acerca de sus condiciones, orígenes, tiempo y espacio.

Desde luego que esta observación se puede hacer sólo si se tiene en cuenta la manera radical como la disciplina histórica ha variado su posición por relación con la “imagen”, a la que no se considera simplemente como un elemento de “ornato” o dedicado cuando mucho a un uso puramente “documentalista”, sino como elemento esencial –siempre que el soporte exista– del análisis que practica el historiador. Muchos trabajos ejemplares de investigación en historia, como los del tempranamente desaparecido Louis Marin sobre los retratos del rey (cf. por ejemplo *Le Portrait du Roi*, 1982 o *Des Pouvoirs de l'image*, 1993), nos han enseñado a comprender el valor de la imagen para el trabajo de los historiadores, más allá del uso ilustrativo o documentalista. Y aún libros concebidos en el simple registro de la divulgación, como el reciente y más bien simplón de Peter Burke, *Eyewitnessing. The uses of images as historical evidence* (2001, existe traducción castellana), a pesar de su objetivo limitado –mostrar las virtualidades de la imagen como prueba de una argumentación

en historia—, constituye una indicación de un camino nuevo para el cual en el país existen ya acumulados una cantidad suficiente de materiales. Pero esta observación puede ser exageradamente quisquillosa, y a lo mejor las ilustraciones elegidas tienen que ver más con los recursos a la mano, con dificultades tipográficas o editoriales y con los propios recursos tiempo de que disponía el investigador. En todo caso, no creo que ello reste ningún valor a este importante volumen.

El libro está constituido, decíamos, por una “muestra” de testamentos de indígenas de Santafé o residentes en Santafé en el momento de testar, y por una importante introducción realizada por el editor del libro. Son noventa y un testamentos, para referirse a los cuales no resulta adecuado utilizar la palabra “muestra”, que acabo de usar, pues son el producto de una exploración de aliento de todo un Fondo del Archivo General de la Nación, y tienen como fechas extremas 1567 y 1667. Cubren así un lapso relativamente extenso, teniendo como centro geográfico una parte del país —la parte centro oriental— que sin ninguna duda era hasta ese momento la que mostraba mayor asimilación de los patrones socio culturales y jurídicos impuestos por los conquistadores. Se trata pues de aquella parte de la sociedad que permite observar con mayor claridad la aparición y consolidación de las estructuras sociales básicas que serían características de lo que distinguimos con el nombre de *sociedad colonial*.

Los testamentos están precedidos por un “Prólogo” —una verdadera introducción—, escrito por Pablo Rodríguez, uno de los mejores especialistas en la historia social del Nuevo Reino de Granada. Rodríguez no sólo contextualiza de manera acertada estos documentos, sino que indica su utilidad en la investigación, describe con propiedad los elementos que singularizan ese tipo de documentos e indica los usos que en la historia colonial hispanoamericana se ha hecho de ese tipo de registro. Informativa y analítica, es la introducción que merecía una publicación de esta naturaleza, de la que hay que desear que alcance el objetivo con el cual fue realizada: la de hacer entrar en la indagación una serie de documentos, facilitando la apertura o ampliación de nuevos problemas para el caso de la adormilada investigación de la sociedad colonial neogranadina.

Rodríguez hace, y en pocas páginas, un sintético inventario de la mayor parte de los problemas que se podría investigar a partir de este conjunto documental. Desde la demografía hasta la historia cultural, pasando por los problemas del parentesco, la familia, la penetración de la propiedad privada y la fluidez de las nuevas formas de estratificación social, hasta la asimilación de los nuevos modelos culturales que se imponen a la ya estabilizada sociedad colonial, sin dejar de lado los problemas de la penetración de la escritura —desgraciadamente planteados de manera extremadamente somera— o aquellos referidos a las relaciones con la Iglesia y la participación de los indígenas en las cofradías. Pero aun hay más: en este informado Prólogo se insiste no sólo en los campos de trabajo que se abren a partir de cuerpos documentales como los que ha reunido y presenta, sino también en los elementos de síntesis histórica y de comprobación de afirmaciones que se pueden

realizar a partir de estos testamentos; es decir, no sólo las nuevas direcciones de investigación que son posibles, sino también aquello que con cierto grado de validez puede seguir afirmándose sobre la sociedad colonial, por ejemplo acerca del mestizaje, de las formas de solidaridad indígena, de las relaciones interraciales, del propio avance del proceso de evangelización ya en el siglo XVII y de la constitución de nuevas identidades a partir de las parroquias, de las cofradías y de la propia vida de “barrio”, para el caso de quienes eran “naturales y estantes” de Santafé.

La publicación de este grupo de documentos facilita también el examen de los problemas que plantea este tipo de fuente, problemas sobre los que no ha dejado de reparar el editor en su Prólogo aunque, como es natural, se puede intentar avanzar un poco más allá. De hecho, como enseña el análisis documental en el campo de la historia social, la limitación a una sola fuente nunca es el mejor camino en investigación, y aunque esa opción tiene la virtud de garantizar la relativa homogeneidad de las informaciones a partir de las cuales se construye el análisis, la combinación de diferentes tipos de fuentes, aceptando todos los problemas metodológicos que ello plantea, siempre será una mejor opción, posiblemente con la excepción de los trabajos de estricta historia económica o demográfica cuantitativa. Pero en los demás campos, particularmente en los de historia social e historia cultural, el hacer “fuego de toda madera” –con las exigencias y cuidados que esto significa–, siempre será una virtud de la investigación, mientras que el sometimiento a un solo tipo de fuente resulta algo que debe aceptarse por limitaciones de archivo (o aun de tiempo), pero no como una virtud en sí. De esta manera, quien quiera usar de este grupo de documentos deberá recordar que no se encuentra estrictamente ante un “corpus” y que la amplitud misma de los problemas que plantea y suscita es una invitación a que se utilicen de manera combinada con otras fuentes –desde luego a la luz de un problema previamente definido– para evitar el riesgo de volver a decir bajo un comentario erudito lo que de inmediato los documentos señalan, o lo que se puede obtener a través de un ejercicio más bien elemental de cuantificación.

Aunque no nos podemos detener en todos los problemas sobre los que permite reflexionar una fuente de esta naturaleza, hay necesidad por lo menos de introducir uno de ellos, a partir del cual es posible hacer consideraciones sobre problemas esenciales del trabajo de historiador. El problema se puede enunciar de manera sencilla bajo la siguiente forma: *¿Quién habla en los testamentos?* En principio la respuesta es sencilla: los indígenas. El uso de la primera persona del singular así lo comprobaría. “Mando que...” se lee a lo largo de todos ellos, posiblemente con alguna excepción que nos parece haber leído en uno de tales testamentos, en donde nos parece que se dice: “Y manda que...”.

Pero me parece que hay razones para dudar que nos encontremos ante la voz “en directo” de los indígenas, y ello por dos razones esenciales. En primer lugar el carácter *convencional* de todas las fórmulas que encabezan los testamentos (a pesar de que se trata por lo menos de tres fórmulas distintas) : *“In Dei nomine*

*amén, sepan cuantos esta carta de testamento vieren como yo... indio cristiano y casado, natural de la ciudad de... estando enfermo del cuerpo y sano de la buena voluntad y en mi buen juicio y entendimiento natural que Nuestro Señor Dios fue servido de me dar...*”, etc. El hecho no es desconocido, desde luego. Esos encabezamientos son impuestos como una fórmula jurídica por la práctica ritual del derecho y acompañan en la sociedad colonial a los testamentos de todos los grupos sociales, pertenezcan al “mundo de las castas” o pertenezcan a la “república de españoles-americanos”, pues, como se sabe, es parte de la constitución de su legalidad, de su inclusión en el mundo de lo jurídico legitimado.

Pero el elemento que queda por plantear es aquí, como siempre, el de la asimilación efectiva de la fórmula, el de la correspondencia real entre esas fórmulas –que constituyen la expresión de un discurso jurídico, aun inscrito en el centro de una formulación religiosa y que incluso no deja de lado el recurso a una fórmula filosófica (la teoría aristotélica de las facultades)–, los tipos de representación indígena de lo social y de lo sobrenatural, y los propios sistemas de prácticas. Es claro que, como se ha mostrado en el análisis de la “cultura popular” en otras sociedades, el intento de deducir la existencia de esas correspondencias a partir de su expresión jurídica testamentaria no resulta adecuado y corresponde a un falso atajo a través del cual se trata de manera imprudente de llenar una laguna en cierta manera insuperable respecto de las voces de los grupos subalternos, unas voces que la documentación histórica solo de manera excepcional entrega de forma “no mediada”.

En segundo lugar, las dudas se hacen mayores cuando reparamos en el carácter convencional ya no solamente de las fórmulas jurídico-religiosas que introducen ritualmente al testamento, sino la forma *repetida y monótona* que enseguida caracteriza la redacción: un orden ritual, una manera de encabezar y concluir las frases, el recurso sistemático a las mismas cláusulas jurídicas, todas huellas de que, si bien el contenido expresaba la clase y cantidad de bienes que se poseía, lo mismo que el destino que se anhelaba darles luego de la muerte, la forma íntegra era producto de un saber jurídico perfectamente establecido y regulado que era, lo sabemos por otras fuentes, monopolio de los letrados y posiblemente de grupos minoritarios de “aficionados al derecho” –la vieja figura del “tinterillo”–, pero muy difícilmente un patrimonio cultural de los indígenas testadores; todo esto permitiría concluir que tampoco este atajo resulta productivo para establecer las formas singulares de apropiación de una parte central de los modelos culturales dominantes en la sociedad colonial. Nótese bien que nosotros no negamos, muy por el contrario, ese proceso de asimilación, y nos limitamos más bien a señalar por qué resultaría imprudente realizar ese tipo de atribuciones a partir de las fórmulas y las formas de inspiración jurídica y cristiana que los testamentos muestran de la manera más inmediata, es decir como *información directa*.

¿Quiere esto decir que, desde este punto de vista, que es esencialmente el punto de vista de la historia cultural, los testamentos indígenas resultan un documento

inservible? Desde luego que no, y el sentido de las anteriores afirmaciones marcha en dirección contraria, o más exactamente, en una *dirección diferente*. Lo que nos interesa subrayar es la complejidad de la tarea cuando el objeto de análisis son los *rasgos incorporados y diferenciales de las formas culturales de la mayoría* –que es lo que de manera cierta constituye el contenido de la “cultura popular”, como cultura de la mayoría–, en este caso aplicada tal noción al mundo indígena, un mundo cuyos contornos van más allá de las poblaciones indígenas definidas en términos de raza.

La dificultad se concreta en la necesidad de abandonar el terreno puramente inmediato del “discurso” para abordar el universo de las “prácticas reales” y, desde este ángulo, poder replantear el problema y evitar la trampa de confundir como *dos realidades del mismo orden las prácticas y los discursos*, dejando de lado la tonta ilusión postmoderna de que el mundo de las prácticas en engendrado y producido –“construido”, se dice– de manera completa y total por los discursos, por lo demás analizados casi siempre de forma por completo descontextualizada, y aun más sin abordar el problema, básico en el análisis de la cultura de la mayoría, de la existencia de “prácticas sin discurso”, para decirlo con las palabras de Michel de Certeau.

El movimiento metodológico comienza por un *desplazamiento* de las formas de lectura. Los testamentos han sido leídos tradicionalmente desde el punto de vista de la *información directa* que ofrecen al historiador. Así por ejemplo la presencia del tipo de fórmulas que ya hemos comentado. Igualmente, bajo ese ángulo de información directa han sido examinados como fuentes que nos proveen de datos acerca de precios, de control y acceso a la propiedad, de disposición de tipos de objetos –a este respecto las enumeraciones son amplias, aunque nada nos digan sobre el problema crucial de los *usos sociales de los objetos*– y, en general, como testimonios acerca de multitud de actos jurídicos de contenido económico, como gustaba decir Germán Colmenares. Pero esta lectura directa deja de lado la vieja recomendación de Marc Bloch acerca de que posiblemente lo mejor de un testimonio se encuentra en la información *indirecta involuntaria*<sup>3</sup>, la que nos comunica la más rica información acerca del mundo social, más allá del carácter puramente convencional y repetido de las fórmulas, a veces superadas por el tiempo o, como en este caso, propiedad monopólica de los “señores del derecho” –los abogados y notarios–, pero en gran medida un contenido formal y abstracto para los indígenas.

---

<sup>3</sup> “Ahora bien, las fuentes narrativas... [es decir los relatos deliberadamente destinados a informar a los lectores] no han dejado, por cierto, de prestar una valiosa ayuda al investigador]... [Pero que no quepa duda alguna: en la segunda categoría de testimonios], en los testimonios involuntarios, es donde la investigación histórica, a lo largo de sus avances, ha depositado cada vez más su confianza”. Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador* –edición anotada por Étienne Bloch–. México, F.C.E., 2001, p. 84.

Pero el mencionado desplazamiento metodológico que va de lo directo a lo indirecto e involuntario es sólo un primer soporte para un desplazamiento mayor, el que va de las simples formulaciones discursivas al mundo real de las prácticas. Tres ejemplos en extremo significativos, *entre una variada posibilidad de ejemplos*, podemos ofrecer en esta reseña. El primero tiene que ver con las relaciones de parentesco y las formas de la herencia. Es claro que en las disposiciones concretas de los testadores, *más allá de la fórmula jurídica en que ellas se inscriben*, se ve dibujar una apropiación efectiva del nuevo modelo impuesto por el derecho y la práctica del colonizador, una apropiación que ya ha producido un *sentido práctico incorporado* –que se nos excuse la redundancia–. Las disposiciones de los indígenas muestran con claridad la forma como habían asimilado todas las formas de sucesión, por el orden mismo en que colocan a los beneficiarios, por la prelación de padres e hijos legítimos en la repartición de los bienes legados –incluido un cierto derecho de “primogenitura”– y aun por la forma misma en que se realizan las exclusiones de los miembros de la familia a quienes no se quiere dejar nada, o por la forma en que se distingue entre parientes consanguíneos –y ello por grados de consanguinidad– y políticos, entre bienes muebles e inmuebles, y por la manera como se busca a través de la sucesión garantizar, en muchos casos, la unidad de la propiedad.

El segundo ejemplo tiene que ver con el avance de la propiedad privada, avance que muestra que, para la mayoría de los indígenas testadores y sus parientes y allegados, más allá de las recientes idealizaciones que el indigenismo –viejo y nuevo– ha producido, *la propiedad privada individual* se iba convirtiendo en una realidad, por lo menos para el área geográfica que se relaciona con este centenar de testimonios indígenas. Pero no sólo por la presencia entre los indígenas testadores de propiedad efectiva (un lote, una estancia, unas casas), sino sobre todo por la forma como habían interiorizado el problema de sus límites, de los linderos, de las dificultades que creaban las propiedades indivisas, todo un *sentido práctico* de propiedad privada individual que se ve asomar más allá de las fórmulas de los notarios, en menciones precisas de una gran riqueza descriptiva cuando se trataba de probar la cantidad y la calidad de lo que se posee. Un *conocimiento práctico*, verdadera “nueva piel” que, desde luego, no se expresa en coordenadas espaciales modernas cristalizadas en planos y títulos, sino en una tradición oral, de gran claridad, que en muchas ocasiones no deja de apoyarse en documentos escritos, aún a pesar de que la mayoría de los testadores dejen la impresión de analfabetismo, lo que no constituye ninguna sorpresa, cuando se logra diferenciar entre dominio de la lectura y dominio de la escritura, y se admite que la presencia del impreso –de lo *escrito*– no pierde ninguno de sus poderes mágicos rituales porque se esté separado de la lectura y de la escritura.

El ejemplo final tiene que ver con un punto esencial: aquel que en la muy notable obra de Serge Gruzinski se llama, con expresión feliz, la nueva presencia dominante de lo *sobrenatural cristiano*, verdadera muestra del agarre de los “cuerpos” y de

las “almas” por parte del cristianismo, triunfo de la evangelización –forma esencial de ingreso en el proceso de occidentalización, con todos los “sincretismos” que pueden suponerse–. La presencia de lo sobrenatural cristiano podría deducirse con simpleza de las propias fórmulas que encabezan el testamento. O aun, con más sentido histórico, de las disposiciones testamentarias acerca de las misas de difuntos, el entierro dentro de las iglesias, la petición de la compañía hasta la última morada de quienes han sido los compañeros de cofradía, etc. Pero en su acepción más profunda el problema puede observarse en una más productiva atalaya, que se concreta en el uso práctico de la noción de *persona*, concretada en la presencia del *yo* que enuncia, más allá de la simple fórmula notarial. Quienes hablan en estos testamentos, quienes disponen de sus bienes, antes de morir regularmente, quienes expresan su última voluntad, son gentes que se saben *sujetos de derecho* (por ejemplo del derecho de propiedad individual), *personas* –en el sentido que el cristianismo y luego la sociedad romana sobre la base dejada por el cristianismo, forjó para esta palabra–, y ya no miembros de una comunidad mayor, indiferenciada y homogénea, en la que se encuentra negada toda clase de *individualidad*. Lo que desde luego no quiere decir la presencia general de una sociedad moderna, punto que hay que resaltar para evitar una lectura equivocada de esta observación, que sólo quiere insistir en el carácter temprano de la *modernidad hispanoamericana*, que tendrá un fuerte impulso con la Ilustración y la Independencia, pero que no se inicia con ellas.

Ahora que las ciencias sociales han logrado plantear en nuevos términos el problema de la *modernidad* –desligándolo de la vieja acepción sociológica que lo vinculaba con *modernización*, refiriéndola expresamente a la aparición del *individuo* y a las formas crecientes y diferenciales de *individuación*–, y ahora que los historiadores han introducido la noción de “modernidad temprana” para referirse a los siglos XVI y XVII, incluyendo dentro de esos albores de la modernidad las posesiones coloniales de la Corona española en América –como de manera acertada lo había visto Marx en el *Manifiesto* al caracterizar el sentido profundo del Descubrimiento de América–, resulta claro que el cristianismo se inscribe directamente como uno de los elementos formadores de esa modernidad temprana y que, de manera en apariencia paradójica, la evangelización resultó siendo, por lo menos para una parte de las sociedades indígenas, un paso en el proceso de acceso a la modernidad. Paso doloroso, en gran parte de las ocasiones posiblemente destructivo de las viejas fuerzas comunitarias, pero una realidad que el historiador no puede dejar de reconocer.

Los indígenas que hablan en estos testamentos tienen todos nombres propios, nombres castellanos aun poco variados –la mayor parte no tiene apellido o recibe como apellido su lugar de origen–. Son los nombres de unos cuantos santos (Pedro, Ana, Clara, Diego, Francisca, Andrés, Juana, Isabel, Magdalena, María, Paula, etc.), una parte del santoral cristiano-católico puesto al servicio de una marca esencial que distingue y separa los cuerpos, los hace personas, los convierte en

“yo” en el momento mismo del bautismo, los individualiza como sujetos –superada ya la vieja polémica acerca de si tenían alma–, sujetos de deberes y derechos en el campo de la religión –por ejemplo la obligación del bautismo y en general de los sacramentos, pero también el “derecho” de una tumba en una iglesia o, más tarde, en el siglo XVIII, de un lugar en un cementerio, cuando las epidemias de viruela han impuesto ese nuevo lugar de “reposo”–, pero igualmente en el campo de las relaciones jurídicas y en las otras dimensiones que componen la existencia social de este *nuevo mundo de personas* –desde luego que habría que examinar por separado el problema que desde este punto de vista plantea la existencia de la población negra esclava.

Así pues, bajo la perspectiva de la unión profunda entre cristianismo y primera modernidad, esa presencia de un “yo” que enuncia los muchos o pocos bienes que se poseen, más allá de toda fórmula jurídica propiedad de notarios, es un indicio, una huella indirecta, esencial para replantear un problema básico de la constitución de nuestras sociedades, no solo por relación con los testadores, sino también con los no testadores, para quienes otras instancias, por ejemplo la de la *confesión*, el *castigo* y la *prisión* entre varias otras, debieron ser lugares de constitución de un nuevo tipo de vida social que los individualizaba como “sujetos”.

Habría que recordar finalmente, ahora que mencionamos a los no testadores, que los testamentos no eran asunto de todos los indígenas y mestizos en esa sociedad. Los testamentos publicados prueban desde luego que, en contra de lo que declararía con autosuficiencia una cierta historia populista (amparada en el eslogan unilateral de la “historia desde abajo”), los testamentos no eran un ejercicio exclusivo de las gentes ricas y blancas en la sociedad colonial. Como prueban también que, después del medio siglo inicial de conquista militar y en pleno avance de la conquista espiritual y de la puesta en pie de las nuevas instituciones que caracterizarían en adelante el orden social colonial, la propia propiedad privada individual se iba extendiendo, introduciendo en las viejas sociedades indígenas formas originales de estratificación social que hicieron de los indígenas un conjunto altamente heterogéneo, en el cual se podían distinguir “ricos”, menos ricos y pobres, al mismo tiempo que los vinculaba, como lo muestran casi todos los testamentos, a través de formas conocidas e insólitas de mestizaje, con las demás clases subalternas de la sociedad (mestizos, mulatos y negros libres y negros esclavos), lo que de paso mostraría la ilusión recientemente restituida por la famosa *Cambridge History of the Native Peoples of The Americas* de la posibilidad de historias “separadas” de los grupos sociales –dominantes y dominados– en las sociedades coloniales hispanoamericanas.

Pero nada de esto significa, en la consideración de nuestro problema particular, que el conjunto de los indígenas hiciera testamento. De hecho solo uno entre los casi cien testamentos propuestos a la consideración de lector corresponde a alguien que no posee nada para legar a sus descendientes o a las “benditas ánimas” (“digo respecto de no tener bienes testar ni otra cosa de qué hacer declaración”, escribe

una india de Fúquene, en 1621). En mayor o en menor medida se trata de propietarios (quienes por lo demás distinguen entre bienes muebles e inmuebles). Habrá que acudir pues a otros tipos de fuentes para examinar problemas como los que aquí hemos querido señalar.

Podemos terminar agradeciendo la transcripción y publicación de este conjunto de testamentos, que esperamos sirva para animar las discusiones no sólo sobre la “historia indígena” sino sobre el conjunto de la historia colonial, bajo sus aspectos sociales, económicos y culturales, una discusión que en Colombia nos parece un tanto rezagada en el plano factual y de muy escaso brío en el plano de la teoría, a pesar de ciertas apariencias complacientes que por momentos han logrado convencer –así sea principalmente a sus autores– de que la introducción de un nuevo vocabulario, por lo general mal empleado o descontextualizado, es suficiente para producir un nuevo orden de problemas que pueden hacer avanzar el conocimiento de una sociedad.

## Qué le espera a la familia, según E. Beck-Gernsheim

Pedro Quintín Quílez\*

Cada cierto tiempo aparece publicado un nuevo texto preocupado por el destino de la familia. Por lo menos desde el siglo diecinueve la institución familiar ha sido reiteradamente condenada a muerte por sus detractores o llorada anticipadamente por sus defensores. Sin embargo, no hay que olvidar que esa inquietud viene de mucho más atrás: así, por ejemplo, ya Hesíodo describía en *Los trabajos y los días* (s. VIII a.C.) la forma en que la progresiva expansión de la vida de las ciudades griegas acababa con estos lazos inmediatos que, hasta entonces, habían cobijado a las personas. Para Hesíodo, pesimista, se trataba de un cruel sino, puesto que en adelante los hombres deberían enfrentar su supervivencia en solitario.

Cerca de treinta siglos después, la socióloga alemana Elisabeth Beck-Gernsheim vuelve a la carga, en esta ocasión, como ella misma reconoce, con una perspectiva moderadamente optimista. El punto de arranque de su libro *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*<sup>1</sup> es la inquietud que provoca en los investigadores el que los conceptos al uso en los estudios sobre la familia parezcan ser insuficientes para describir sus nuevas formas y dinámicas. La familia presenta hoy ciertas características de las que los modelos de interpretación existentes, tanto entre los investigadores como entre la población en general, no han dado buena cuenta.

Pero, ¿cuáles son, según Beck-Gernsheim, esas características? En primer lugar, la ruptura de algunos de los principios sobre los que se afirmaba la vida familiar. Una ruptura de la que es un buen indicio el galimatías en que se ha convertido el uso, tanto en el ámbito legal como en el personal, de los apellidos –los de los esposos pero también los de los hijos–. Pero habría otras señales de esa transformación, como por ejemplo que hoy es más normal la separación que la estabilidad de las parejas casadas, lo que provoca que, dada la tendencia a la sucesión seriada de los matrimonios, surjan hogares cuya composición incluye a hijos de diferentes padres y madres y que, en consecuencia, se encuentren biografías

---

\* Antropólogo, profesor del Departamento de Ciencias Sociales y miembro del Grupo de Investigaciones sobre Migración, Urbanización e Identidades de las Poblaciones Afrocolombianas de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.

<sup>1</sup> Editorial Paidós, Barcelona, 2003, 276 páginas [título original: *Was kommt nach der Familie*, 2ª ed. alemana revisada, 2000; traducción castellana de Pedro Madrigal].

personales hechas de retazos de diferentes familias. Todos estos cambios tienen un trasfondo específico: los individuos pasan a percibir su vida como un proyecto de planificación que precisa de un activo y laborioso trabajo de previsión, del que son muestra el recurso a la pareja a prueba o la planificación de la paternidad. Pero se trata de una labor de previsión que nunca logra apaciguar del todo la perplejidad y las dudas sobre el futuro de cualquier relación. Unas dudas que vienen a sumarse a las preocupaciones provocadas por los desarrollos que se dan al mismo tiempo en otros ámbitos sociales: los avances tecnológicos en los procesos de reproducción biológica y en la elaboración de diagnósticos médicos plantean a los individuos nuevas responsabilidades y, por tanto, nuevas decisiones que tomar – por ejemplo, la de qué hacer en caso de detectarse una enfermedad congénita en el feto de un hijo–; la cada vez mayor participación de las mujeres en el mercado laboral lleva a la desaparición de una parte del trabajo socialmente necesario para la reproducción de la sociedad –en especial del trabajo destinado al cuidado de los niños, los enfermos y los ancianos–, por lo que se impone la necesidad de buscar nuevos modelos organizativos para sostener las relaciones antes fundadas en la solidaridad –ya sea por medio de una mayor participación de los hombres o bien de una mayor ingerencia de las instituciones públicas en el seno de la vida familiar–; o que, por recordar finalmente otro de los ejemplos que ofrece Beck-Gernsheim, a causa de la progresiva transnacionalización de las relaciones personales y la existencia de familias compuestas por miembros procedentes de muy distintas sociedades y culturas, la identidad personal y social de los individuos es puesta en cuestión de una manera radical.

La autora va desgranando clara y progresivamente cada uno de estos aspectos, sin eludir el señalamiento de los puntos problemáticos o, cuanto menos, provisionales de su propia interpretación –como sucede por ejemplo en el momento de discutir las visiones contrapuestas entre investigadores acerca de la estabilidad de la familia actual (pp. 37-49)–. Una muestra de sinceridad, sin duda, pero también indicio de la ambigüedad teórica que circunda al tema. Para tratar de llevarlo a terrenos más sólidos, Beck-Gernsheim ofrece a menudo evidencias empíricas apoyándose en información extraída de los medios de comunicación o del sistema judicial y de datos estadísticos sobre la situación de la familia en Alemania<sup>2</sup>. Por todo ello, este libro puede ser considerado una referencia básica para quien tenga interés en aproximarse a algunas de las transformaciones más recientes de la familia alemana y para todo aquel que se preocupe por el posible destino de la institución.

Pero nos engañaríamos si creyéramos tener ante nosotros tan sólo esa descripción. Este libro es también la aplicación a una institución particular, la familia,

---

<sup>2</sup> Sólo excepcionalmente la autora apela a información sobre Europa occidental y Estados Unidos. Eso quiere decir que, si bien algunas de las situaciones presentadas pueden tener paralelos entre nosotros, es evidente que, por no ser una reflexión exhaustiva sobre los cambios generales de la familia, sus conclusiones no son trasladables tal cual a otras sociedades contemporáneas.

de una evaluación más general que sobre la sociedad de los países capitalistas centrales proponen en los últimos años algunos autores (como Ulrich Beck y Anthony Giddens, por citar sólo a los sociólogos más conocidos). Un diagnóstico que señala que las transformaciones de las últimas tres o cuatro décadas suponen el crecimiento y la generalización de la inseguridad entre los individuos. Mientras antes –hasta los años cincuenta en el caso de la familia– la vida de las personas se desarrollaba a partir de patrones normativos claros, cada vez más los individuos se enfrentan a la falta de direcciones preestablecidas: *tanto en la política como en el ámbito científico o en la vida cotidiana, con harta frecuencia ha dejado de estar claro quién o qué constituye la familia. Los límites se hacen borrosos, las definiciones vacilantes; crece la inseguridad* (p. 13)

Revisemos el modelo interpretativo que subyace a este planteamiento y que quizás se nos muestre más claramente si recordamos que el objetivo del libro es *ver cómo afecta el impulso de la individualización de los últimos decenios al ámbito de la familia, el matrimonio o la paternidad. En suma, se trata de comprobar cómo va surgiendo, en las actuales circunstancias de individualización, un campo de tensiones históricamente nuevo, que probablemente no hace que las relaciones sean más fáciles, pero sí más estimulantes* (pp. 24-25). En otras palabras, nos enfrentaríamos a los efectos de un particular proceso de individualización sobre la familia, es decir al surgimiento y generalización de una sociedad en la que desaparecen los postulados vinculantes, debiendo cada uno, en consecuencia, decidir por su propia cuenta y riesgo, reflexivamente y con responsabilidad, entre las múltiples opciones que se le ofrecen. En nuestro ámbito particular, dice Beck-Gernsheim, ello no implica la desaparición de la familia, sino el surgimiento de una familia –que ella denomina *familia posfamiliar– de otro tipo, mejor, la familia pactada, la familia cambiante, la familia múltiple, [... en la que] el hombre o la mujer juega, experimenta con distintas formas de relación, y esto en parte por propia voluntad, en parte de forma forzada* (p. 25).

De la adopción de esta perspectiva surge, a mi parecer, una propuesta que introduce aspectos muy problemáticos.

En primer lugar, la investigadora atribuye a los individuos un alto nivel de reflexión sobre su propia vida. Ello se observa en el tipo de dilemas que, según nuestra autora, encararían hoy las personas. Por ejemplo, ante el avance de las técnicas médicas, a las futuras madres y padres se les obliga a tomar decisiones *trágicas*: hacerse o no exámenes para detectar la predisposición de alguno de los progenitores a transmitir enfermedades a los hijos, abortar o no si el resultado de las pruebas prenatales muestra graves deficiencias en la salud del feto, etc. Se trata de decisiones que están atravesadas no sólo por miedos y angustias personales sino, también, por graves cuestionamientos morales acerca de la responsabilidad para con los hijos y con la sociedad (*responsabilidades extendidas*). Según Beck-Gernsheim, los individuos llegarían incluso hasta el extremo de hacerse preguntas del siguiente

tenor: *¿qué es la vida, cómo se mide, en caso de duda, su valor, qué necesidades y derechos prevalecen, cuáles han de ser pospuestos?* (p. 108). Sin duda habrá personas que se hagan este tipo de preguntas –la autora es una de ellas–, pero pretender que los sujetos, en general, dirimen en su vida cotidiana este tipo de asuntos puede ser, como señalara repetidamente Pierre Bourdieu, atribuir erróneamente nuestra forma particular de pensar y actuar (en tanto que investigadores sociales) a la mayor parte de los mortales.

Es más, no sólo esas preguntas acuciantes sino las formas en que las personas buscan respuestas suenan demasiado próximas a aquellas que pondría en juego quien tuviera todo el tiempo del mundo y la disposición personal para reflexionar detenidamente sobre el mejor modo de vivir en este mundo: la autora nos habla de *estrategias de autoprotección* (que llevan por ejemplo a los contratos prematrimoniales), de *estrategias de prevención* (como las que están por detrás de los matrimonios de prueba) y de *estrategias de planificación* (que subyacen a la paternidad). De esta manera, Beck-Gernsheim coloca en el centro de su análisis a un individuo que, libre de toda constricción social –es decir, sin tener patrones sociales o culturales previamente establecidos, sin antecedentes ni formas de hacer interiorizadas–, se detiene a pensar cuidadosamente antes de tomar decisión alguna; alguien que, en caso de que las dudas persistan, tiene la posibilidad de solicitar ayuda a alguno de los muchos expertos que proliferan por doquier.

Hay que destacar, en este mismo sentido, que incluso la forma de argumentar y presentar las pruebas empíricas ha sido ajustada a este modelo interpretativo. En el texto se apela a dos tipos de datos: estadísticas sociodemográficas y casos específicos. Los cuadros estadísticos son siempre interpretados como resultantes de la suma de un montón de individuos que deben haber pensado, decidido y procedido de la misma manera y siempre a partir de los mismos presupuestos e inquietudes; en otras palabras, se trata de la traslación, sobre cada uno de los que responden a la encuesta, de las mismas preguntas y respuestas que se hace la socióloga.

Los casos, por su parte, tomados de diversas fuentes (noticias de prensa, películas y procesos judiciales) pueden ser caracterizados como excepcionales –como lo es el de aquel niño que, debido a la separación de los padres y a sus posteriores nuevas uniones, no tiene un apellido oficialmente reconocido en la escuela–: precisamente, es por ser raros que dan lugar al tipo de reflexiones especializadas (propias de filósofos o juristas, por ejemplo) que, sin embargo, la autora supone comunes a todos los individuos. Sin duda que estos casos extremos pueden ser motivo de preocupación ética, pero no pueden ser convertidos sin más en claves de interpretación de todas y cada una de las situaciones personales –se podría decir, en una interpretación opuesta, que es justamente su cualidad excepcional, su “anormalidad” o “anomalía”, la que los hace útiles al reflejar las deficiencias de una sociedad o los ambiguos límites normativos de su organización.

A lo anterior se debe sumar, en segundo lugar, otra limitación. Como dijimos, los datos que se ofrecen para sustentar el modelo interpretativo pertenecen a (algunos) países de Europa occidental y a Estados Unidos. En ese sentido, se desdeña todo intento comparativo, sea en términos históricos o etnológicos, y se cierra así cualquier posibilidad de contrastar las constataciones; una tarea imprescindible para poder afirmar la novedad, o siquiera la particularidad, de esta supuesta *reinvención de la familia* actual.

Veamos un ejemplo. A partir de la evidencia de las recientes innovaciones técnicas –las cuales parecen deslumbrar a nuestra autora y, en general, a buena parte de los estudiosos de la familia–, se afirma que las nuevas tecnologías reproductivas producen formas de paternidad y maternidad que no se habían dado antes en la historia de la humanidad y que *parecían completamente inimaginables*. Ella da el ejemplo de la distinción entre la *paternidad o maternidad biológica y social* (p. 16). Si bien es cierto que en casi todo Occidente primó, sobre todo desde el siglo XIX, la relación biológica –el modelo genealógico– como referente básico de la relación de parentesco, también en su seno han existido momentos dominados por las formas *sociales* del parentesco<sup>3</sup>, como es el caso de la Roma antigua (donde no sólo era corriente la adopción, sino que era imprescindible el reconocimiento público del hijo consanguíneo por parte del padre para ser tenido como tal) o el de la persistencia actual, en muchos de nuestros países, de diferentes formas de lo que se conoce como parentesco ficticio o ritual (tales como el padrazgo o el compadrazgo estimulados por el cristianismo desde la Edad Media).

Esta ausencia de una perspectiva comparativa sería tiene probablemente como trasfondo el propósito, implícito en el libro, de plantear una discontinuidad absoluta entre la familia del pasado y la contemporánea. De tal forma que, viéndose forzada a admitir la relativa variedad de formas familiares existentes en el pasado –y, con ello, el gran parecido de algunas de ellas con las actuales–, Beck-Gernsheim llega a decir que esa diferencia radica en que aquellas eran el resultado del azar socio-demográfico (así, por ejemplo, los matrimonios sucesivos de épocas previas tenían como causa la muerte del cónyuge y no una separación voluntaria), mientras que la variedad de hoy resultaría del deseo explícito de los individuos. Aparte de hacer caso omiso de las muchas continuidades descritas por algunos historiadores (para el caso de la familia inglesa, cf., por ejemplo, a Alan Macfarlane, *La cultura del capitalismo*, 1993), infortunadamente Beck-Gernsheim toma un camino de investigación engañoso –por no decir incoherente– al reducir sin más la diversidad del pasado a la imposibilidad práctica de cumplir la norma y la diversidad del presente a la inexistencia de normas.

Si a eso lleva el desconocimiento de las formas que reviste la institución familiar en otras épocas, no menos problemática es la ignorancia de lo que le sucede

---

<sup>3</sup> No es ahora el momento de entrar en el debate sobre el carácter social de la definición de la familia por la vía de la sangre.

actualmente en otras sociedades. En otros países se detectan procesos similares de transformación de la familia que no siempre estarían asociados a las dinámicas de *democratización* que la autora cree reconocer en las nuevas relaciones familiares alemanas<sup>4</sup>. Por poner sólo un ejemplo, las uniones sucesivas experimentadas por las mujeres de los sectores más pobres de Colombia difícilmente encajan en su simple interpretación como resultado de elecciones reflexivas por parte de las mujeres.

Para terminar, hay que recordar que la familia ha sido usualmente percibida como un objeto de estudio excepcional en tanto permite detectar cambios más generales de la sociedad: por el lugar privilegiado que ocupa en la socialización de los individuos, los grupos humanos han depositado en ella el cuidado de su continuidad. En este sentido, el libro de Beck-Gernsheim apunta a un ámbito fundamental que la investigación social no debe olvidar: el de cómo las modificaciones de la familia acompañan (y en ocasiones estimulan) las transformaciones de la sociedad en general. Planteamiento que, no obstante, debe ser tomado con precaución, puesto que no todos los cambios en la familia pueden ser interpretados como señales inequívocas de cambios sociales de fondo: por poner un ejemplo, ¿acaso es cierto que, como postula Beck-Gernsheim, el deseo de conservar el nombre de soltera implica siempre una modificación en la valoración de las relaciones entre los sexos?

Dicho de otra manera, todo cambio en la familia deberá ser cuidadosamente investigado vinculándolo con aquellos que se producen en otros ámbitos y relaciones sociales. Y ello, sin importar que nuestro incentivo para estudiar la familia nazca de un pesimismo cercano al de Hesíodo o de un optimismo al estilo de Elisabeth Beck-Gernsheim.

---

<sup>4</sup> Aunque la palabra 'democratización' aparece repetidamente en el libro, es difícil establecer con claridad a qué se alude, pues el panorama general que finalmente se ofrece al lector parece ser básicamente el de la generalización de las inseguridades y las dudas individuales.